

Virginia Rial Ferreyra · Eloisa Rodríguez Lussich

Fabrizio Vomero Cabano

Procesos
de selección social y vulnerabilidad

Varones jóvenes viviendo en la calle

La publicación de este libro fue realizada con el apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República.

El trabajo que se presenta fue seleccionado por el Comité de Referato de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación integrado por Juan Introini, Juan Fló, Ana Frega, Mónica Sans, Renzo Pi, Eloisa Bordoli, Graciela Barrios.

© Los autores, 2011

© Universidad de la República, 2011

Departamento de publicaciones de la Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR)

José Enrique Rodó 1827 - Montevideo C.P.: 11200

Tels.: (+598) 2408 57 14 - (+598) 2408 29 06

Telefax: (+598) 2409 77 20

www.universidadur.edu.uy/bibliotecas/dpto_publicaciones.htm

infoed@edic.edu.uy

ISBN: 978-9974-0-0782-6

Contacto:

Virginia Rial Ferreyra: <vrrial@adinet.com.uy>

Eloísa Rodríguez Lussich: <eloisar1@hotmail.com>

Fabrizio Vomero Cabano: <favomer@hotmail.com>

Agradecimientos

En primer lugar a todos los jóvenes que durante estos años hemos conocido en diferentes instancias de investigación y que enfrentan el hecho de la desposesión diariamente.

A la Comisión Sectorial de Investigación Científica.

Al Fondo Clemente Estable.

A la Dra. Sonnia Romero Gorski por su apoyo y consejo como tutora de esta investigación.

A nuestras familias y amigos.

CONTENIDO

COLECCIÓN BIBLIOTECA PLURAL.....	9
PRÓLOGO. LOS CONDENADOS DE LA CIUDAD: VARONES JÓVENES VIVIENDO EN LA CALLE.....	11
CAPÍTULO 1. EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN.....	13
Resumen	13
Presentación y antecedentes.....	14
Varones jóvenes y exclusión.....	17
Desarrollo de la investigación.....	19
Abordaje metodológico	20
Cómo la investigación cualitativa contribuye en la elaboración de políticas públicas	23
Ubicación del tema.....	24
La zona de circulación y la vida cotidiana	28
Estar en la calle y perspectiva del sí mismo.	
El relato de los jóvenes: visión emic.....	32
Perfil de los jóvenes en situación de calle. Visiones etic.....	34
CAPÍTULO 2. ENCUENTROS Y DESENCUENTROS DEL UNIVERSO RELACIONAL.....	37
La construcción social de los lugares: familia y vínculos.....	38
Sobre la construcción social del «padre» y de la «madre».....	42
Testimonios de jóvenes referidos a su familia y vínculos	43
Por qué no vive con su familia.....	44
Existencia de apoyo familiar.....	47
Contacto con la familia actualmente	48
La vida en pareja.....	48
Familias en la calle.....	49
Amistades en la calle.....	50
Realiza intercambios sexuales por dinero.....	52
CAPÍTULO 3. LOS ORÍGENES.....	55
Observación.....	55
Calle, Lugares, espacios.....	56
Comunidad, grupos de interés, nicho urbano.....	60
La llegada a la calle.....	62
El tiempo y el barrio en la construcción de la cotidianeidad en los jóvenes	63
La apropiación y el uso del espacio.....	64
Uso del espacio: conservar el lugar propio.....	68
Cómo es vivir en la calle.....	69
Jóvenes en situación de calle y el universo Institucional.....	74
Observación.....	79

CAPÍTULO 4. LOS RIESGOS DE LA VULNERABILIDAD.....	81
Salud.....	82
Calle y drogas.....	87
Observación	97
CAPÍTULO 5. SOBRE ADAPTACIONES Y APROPIACIONES.....	99
Cotidianeidad.....	99
Vivienda	105
Actividad laboral.....	114
Alimentación.....	117
Recreación.....	121
El clima.....	121
Entrevista. Miguel: una vida al margen	122
CAPÍTULO 6. LA CONSTRUCCIÓN DEL FUTURO.....	125
Creencias y sentimientos.....	126
Entrevista. La gesta del Chino.....	130
CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES	133
Recomendaciones.....	140
BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA	143
Referencias locales.....	144

Colección Biblioteca Plural

La universidad promueve la investigación en todas las áreas del conocimiento. Esa investigación constituye una dimensión relevante de la creación cultural, un componente insoslayable de la enseñanza superior, un aporte potencialmente fundamental para la mejora de la calidad de vida individual y colectiva.

La enseñanza universitaria se define como educación en un ambiente de creación. Estudien con espíritu de investigación: ése es uno de los mejores consejos que los profesores podemos darles a los estudiantes, sobre todo si se refleja en nuestra labor docente cotidiana. Aprender es ante todo desarrollar las capacidades para resolver problemas, usando el conocimiento existente, adaptándolo y aun transformándolo. Para eso hay que estudiar en profundidad, cuestionando sin temor pero con rigor, sin olvidar que la transformación del saber sólo tiene lugar cuando la crítica va acompañada de nuevas propuestas. Eso es lo propio de la investigación. Por eso la mayor revolución en la larga historia de la universidad fue la que se definió por el propósito de vincular enseñanza e investigación.

Dicha revolución no sólo abrió caminos nuevos para la enseñanza activa sino que convirtió a las universidades en sedes mayores de la investigación, pues en ellas se multiplican los encuentros de investigadores eruditos y fogueados con jóvenes estudiosos e iconoclastas. Esa conjunción, tan conflictiva como creativa, signa la expansión de todas las áreas del conocimiento. Las capacidades para comprender y transformar el mundo suelen conocer avances mayores en los terrenos de encuentro entre disciplinas diferentes. Ello realza el papel en la investigación de la universidad, cuando es capaz de promover tanto la generación de conocimientos en todas las áreas como la colaboración creativa por encima de fronteras disciplinarias.

Así entendida, la investigación universitaria puede colaborar grandemente a otra revolución, por la que mucho se ha hecho pero que aún está lejos de triunfar: la que vincule estrechamente enseñanza, investigación y uso socialmente valioso del conocimiento, con atención prioritaria a los problemas de los sectores más postergados.

La Universidad de la República promueve la investigación en el conjunto de las tecnologías, las ciencias, las humanidades y las artes. Contribuye así a la creación de cultura; ésta se manifiesta en la vocación por conocer, hacer y expresarse de maneras nuevas y variadas, cultivando a la vez la originalidad, la tenacidad y el respeto a la diversidad; ello caracteriza a la investigación —a la mejor investigación— que es pues una de las grandes manifestaciones de la creatividad humana.

Investigación de creciente calidad en todos los campos, ligada a la expansión de la cultura, la mejora de la enseñanza y el uso socialmente útil del conocimiento: todo ello exige pluralismo. Bien escogido está el título de la colección a la que este libro hace su aporte.

La universidad pública debe practicar una sistemática Rendición Social de Cuentas acerca de cómo usa sus recursos, para qué y con cuáles resultados. ¿Qué investiga y qué publica la Universidad de la República? Una de las varias respuestas la constituye la Colección Biblioteca Plural de la CSIC.

Rodrigo Arocena

Prólogo

Los condenados de la ciudad: varones jóvenes viviendo en la calle

La investigación sobre el tema, apoyada por el Fondo Clemente Estable 2007, produce resultados impactantes, sobre todo bajo forma de testimonios sistematizados, reconstruyendo historias y vida actual. Los jóvenes hablan, a veces con recursos expresivos sintéticos y descarnados, del proceso de acumulación de circunstancias adversas que los llevaron a vivir a la intemperie, a construir una vida cotidiana literalmente en los bordes de su propia condición humana.

Sin documentos la mayor parte de ellos, sin recursos materiales ni afectivos, algunos analfabetos, no logran captar atención de las personas, de autoridades, ni de planes o programas sociales, porque para acceder a dichos programas hay que contar con ciertas condiciones de formalidad de las que obviamente carecen.

Círculos, espirales de degradación en las que la droga, en general accesible y a la espera de incautos, les ofrece ilusiones de evasión, posibilidad de apropiarse de minutos placenteros a costa de una vida incierta, marcada. Pero esto no es lo que desean para sí mismos. Gracias a la escritura de V. Rial, E. Rodríguez y F. Vomero, sabemos que estos jóvenes tienen deseos de una vida mejor, de conseguir trabajo, de retomar contactos con familiares, de tener pareja, de escuchar música... es decir aspiraciones y proyectos normales para la edad y para cualquier ciudadano del país.

La pregunta ineludible es precisamente si tienen condiciones como para considerarse ciudadanos a parte entera.

Habría que pedir explícitamente que la defensa y preservación de los Derechos Humanos incluya la protección, atención, asistencia a estos jóvenes, que no por ser varones son inmunes al padecimiento, ni tienen por qué asumir como valientes el abandono y la miseria en medio de la ciudad.

Habría que advertir también que lo más urgente es actuar, hacer intervenciones profesionales y humanitarias; no es necesario gastar fondos para contar exactamente cuántos son porque los que están ya viviendo en las calles de Montevideo representan un capital humano que se escurre día a día. Se pierden de sí mismos y de la sociedad.

Este libro da pruebas cualitativas suficientemente vivas de este fenómeno social, presente y creciente.

Sonnia Romero Gorski, Etnóloga

Coordinadora del Programa Antropología y Salud,
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE),
junio 2010.

El proceso de investigación

Resumen

En el año 2006 se presentó al Fondo Clemente Estable del Ministerio de Educación y Cultura (MEC) el proyecto Procesos de selección social y vulnerabilidad: varones viviendo en la calle, resultando seleccionado para su financiación. El objetivo general de la investigación fue producir conocimiento original sobre causales que determinan la salida o «huída» hacia la calle de varones jóvenes de bajos recursos en Montevideo (entre catorce y 29 años). Propusimos que dichas causales se vinculan no sólo con determinantes económicas, sino con problemáticas familiares, con distintas formas de conflictividad en el pasaje por instituciones (hogares sustitutos, cárcel y otros), relacionado con la existencia de vínculos violentos y con consumos adictivos. Otro aspecto relevante en este estudio es lo que Pierre Bourdieu (1993) ha llamado *efectos de lugar* o efectos de arrastre de entornos urbanos carenciados, hechos que provocan la *huída* hacia otros territorios. También se trató de indagar sobre recursos culturales defensivos y riesgos culturales dándoles una ubicación espacial y social contextualizada. Las zonas seleccionadas para realizar este estudio en profundidad se ubican en el corredor costero de la ciudad de Montevideo. En aproximaciones anteriores¹ los barrios de Punta Carretas, Parque Rodó, Cordon, Centro y Ciudad Vieja ya habían sido reconocidos como los que ‘atraen’ más jóvenes que viven en la calle.



Joven durmiendo sobre cartones y nylon, envuelto en papeles en la calle Colonia esquina Pablo de María.

Fotografía tomada en el mes de mayo del año 2007.

El presente trabajo aborda las diversas relaciones que los jóvenes en situación de calle establecen con su entorno, familia de origen y familia actual (en el caso de que la

1 Ver ficha *Jóvenes sin techo*, Programa de Antropología y Salud, Departamento de Publicaciones de la FHCE, 2005.

tenga), instituciones (correccionales², de reclusión, asistenciales), el barrio actual y los vecinos y su vinculación con otros jóvenes que están en su misma condición.



Mapa de la República Oriental del Uruguay y sus respectivos departamentos. Montevideo es el departamento con menor área y en el se concentra más de la mitad de la población del país³.

Presentación y antecedentes

Los primeros antecedentes sobre el tema están vinculados con la investigación sobre la evolución de los planes asistenciales para la población en situación de calle, trabajando desde un enfoque multidisciplinario y abordando tanto hombres como mujeres en diferentes rangos de edades que vivían en la calle pero que regularmente asistían a los refugios. El trabajo realizado por integrantes del Programa de Antropología y Salud de la FHCE (F. Davyt y V. Rial entre el año 1999 y 2004) en coordinación con la Cátedra de Psicología Social de la Facultad de Psicología, a cargo del Licenciado en Psicología Nelson de León produjo hallazgos en torno a los diferentes aspectos vinculados a la vida de personas en situación de calle⁴. Se detectó como problema la situación de los varones y en particular los varones jóvenes. «El aporte específico desde

2 Ver: Cheroni, S. 2005. *Aportes antropológicos al estudio de la adolescencia en infracción. El caso de la libertad asistida*. Proyecto CSIC. Programa de Antropología y Salud, FHCE.

3 Superficie 530 km². Población: 1.325.968 habitantes.

4 de León, Nelson. 2002-2004. *Condiciones de vida y redes en pacientes psiquiátricos en situación de calle*. Proyecto CSEAM.

la Antropología consistió en brindar una lectura de las condiciones de vida y redes sociales de las personas en situación de calle, así como sus estrategias de satisfacción de necesidades básicas» (Davyt y Rial, 2005-2006).

Otro antecedente relevante fue el trabajo multidisciplinario (neuropediatría, psicología y antropología) realizado en el año 1993 en la Ciudad Vieja y específicamente en el Centro Materno Infantil del Hospital Maciel (Romero Gorski, San Julián, Rosenberg *et al.*, 1994). Se realizó un abordaje para la evaluación de la incidencia de las variables sociales y espaciales en el desarrollo psicomotor en niños menores de seis años. A partir de estos datos se estableció un diagnóstico sobre la incidencia del espacio «inapropiado» y de las carencias físicas, socioculturales y afectivas en el desarrollo de los niños.

Otro antecedente vinculado a consumos adictivos en jóvenes, hace énfasis en la escasa contención sociocultural y afectiva en donde la mayoría expresa una sensación de aislamiento social y emocional,

sin poder discernir un lugar social de pertenencia, sin saber verbalizar sus emociones... esa referencia reiterada a la dificultad para simbolizar, para usar el lenguaje, manifiesta una carencia en el lenguaje materno, es decir el producido por la madre y el que permite tempranamente ordenar la experiencia y definir un «sí mismo» en relación con el mundo y con los otros [...] abrimos interrogantes sobre falta de estímulos tempranos, carencias afectivas [...] En términos de prácticas sociales estos testimonios nos están indicando signos alarmantes de fracturas en cuanto a tenencia, educación y monitoreo de los jóvenes (Romero Gorski, 2000).

En el año 2005 el Programa de Antropología y Salud de la FHCE realizó con un equipo de nueve investigadores un relevamiento de personas que vivían en la calle, registrando el fenómeno emergente de los jóvenes que se encontraban en esta situación. Se reconoció que se trataba de un fenómeno de gran impacto social y urbano que crece rápidamente en nuestra ciudad.

A partir de mayo de 2007 comenzó a ejecutarse la presente investigación; la primera etapa consistió en la realización de un mapeo de los lugares en que se concentraba la población a estudiar, observaciones, entrevistas en distintas instituciones que trabajan con jóvenes en situación de calle, en refugios y finalmente entrevistas a los propios actores.

Para ello se hicieron observaciones y se aplicaron entrevistas semidirigidas para identificar las representaciones, percepciones y estrategias de supervivencia que tiene la población objetivo (trabajo de campo, recorridos sistemáticos, descripción). Comprende dispositivos conceptuales para aprehender niveles de lo cotidiano y micro social. A partir de la sistematización de los datos recogidos se hizo una comparación reflexiva entre el discurso, los comportamientos y las prácticas

A nivel nacional y regional existen varios trabajos sobre pobreza y marginalidad, sin embargo, muchas veces las explicaciones están centradas en aspectos económicos y en el deterioro social basándose en datos macro sociales. El aspecto económico es uno de los ejes en que se apoya el creciente aumento de la pobreza, pero también existen

factores vinculados a lo familiar y a lo espacial que hacen que cada vez más jóvenes realicen su vida cotidiana en la calle viviendo en zonas céntricas de la ciudad. Este fenómeno debe tratarse como un hecho social multi determinado, conformado a partir de determinantes económicas, familiares, sociales y culturales.

En el caso de los varones jóvenes la salida hacia la calle estaría también vinculada al modelo cultural de género masculino «construido» en nuestra sociedad occidental. Como dice Bourdieu (2000), «El propio modelo cultural es el que habilita a que los varones sean expulsados hacia las fronteras sociales. La cosmovisión universal que se tiene de la construcción social de la división de los sexos, hace que se estructure la masculinidad del lado del mundo exterior, de lo público, de la ley y el orden, de los actos peligrosos que pueden marcar rupturas en el curso normal de la vida».

El abordaje a partir del discurso de los jóvenes nos permite tener una visión emic de los hechos, entendido esto como la propia visión que tienen sobre su vida, sus relaciones y la percepción acerca de nuevos posibles vínculos que se van tejiendo en el devenir cotidiano. La visión etic deriva de la propia perspectiva de la disciplina; observamos así riesgos, reproducción social de formas de violencia y vida cotidiana carenciada en sentido pleno.

Varones jóvenes y exclusión

La persona es múltiple estructural (o relacional), porosa e inmanente.

El individuo nunca es más que la unión efímera de elementos...

La pluralidad de la persona es estructural (definir a un individuo supone situar a los demás)...

M. Augé

Hace ya casi diez años que un equipo multidisciplinario integrado por antropólogos y psicólogos comenzó a abordar las diferentes formas de «exclusión» social que se presentaban en la ciudad de Montevideo. A partir de allí, diversas instancias de investigación continua nos llevan a esta última etapa. Desde un primer momento este trabajo propuso contribuir al estudio de nuevas formas de marginalidad que estaban emergiendo en nuestra sociedad. Como se relata en los antecedentes, los perfiles de población con los que se ha venido trabajando han variado, y lo que más se destaca es un creciente aumento del número de varones jóvenes proveniente de distintos sectores sociales que son expulsados por diversos factores hacia la calle. Este proceso de «masculinización» y «rejuvenecimiento» de la población que vive en la calle encuentra su raíz en una multi causalidad derivada de aspectos económicos, sociales, culturales, históricos y personales que no se limita a hechos concretos o casos aislados, sino que es un fenómeno generalizado, que no se centra exclusivamente en poblaciones pauperizadas o periféricas, sino que se proyecta también sobre una clase trabajadora, que alcanza una escolarización primaria completa y en muchos casos llegó hasta los primeros años de secundaria.

Hemos querido profundizar este punto luego de un largo recorrido, tras amplios procesos de investigación, de reflexión, de reformulación, que nos ha planteado

exigencias tanto a nivel intelectual como emocional. No se trata de un «objeto» de estudio simple. Nos enfrentamos durante estos casi dos años con estos varones, que para nosotros pasaron de ser posibles informantes «desprolijos y drogados» o «sucios» con olores que afectaban nuestros sentidos, a reconocer individualidades que poseen un nombre —Nico, Conejo, Marcos, Daniel— historias de vida, cargadas de recuerdos, memorias, sentimientos, esperanzas y frustraciones que se construyen y re construyen. Conocimos a algunos cuando recién llegaban a vivir a la calle, con expectativas de que fuera «por un tiempo», o hasta salir «un poco» del problema de la pasta base para poder volver al hogar, con la madre y hermanos.

Pero las semanas y los meses nos mostraron cómo esos jóvenes —a veces con trece o catorce años— se veían cada vez más sumergidos en esa imbricada trama que los encierra, los va consumiendo, y en muy pocos casos logran mejorar o salir por sí solos. A veces los encuentros se daban de forma natural y espontánea y nosotros nos ubicábamos desde un querer «encontrar» al otro, saber su historia. Más adelante, estas historias se reelaboraban a través de nuestras herramientas de formación, los acercábamos a los marcos teóricos y se lograba así, extraer un dato, acercarnos a un perfil. En otros casos los encuentros eran más «técnicos» (Lomnitz, 1989), presentándonos como investigadores de la Universidad, les efectuábamos preguntas, ellos contestaban, a veces se lograba profundizar en el diálogo y encontrar al ser humano, sacar máscaras que la vida y la calle fueron imprimiendo en sus personas. Otras veces, no había opción, no se producía el encuentro, se interponían sustancias como el alcohol y las drogas.

Entendemos que el aporte antropológico a la construcción de estos temas es fundamental, desde la experiencia de estos años, y especialmente considerando lo que ha planteado la disciplina,⁵ en tanto la antropología ya no está destinada al estudio del hombre exótico, o al estudio de las sociedades lejanas, sino que es posible operar en el mundo de las relaciones humanas, en el mundo de la cercanía y la proximidad.

Debemos destacar entonces que este trabajo es un estudio sobre las relaciones humanas, sobre las relaciones del hombre con su entorno, con sus lugares, con el mundo de los espacios sociales y con sus instituciones. Apela y se acerca a los aspectos más profundos e íntimos de los hombres, el abordaje de las necesidades más básicas que en nuestro caso son casi inexistentes o se conciben en plena ciudad céntrica como *cazadores* de vínculos y *recolectores* de desechos, se ven expuestos a la inclemencia climática y social, despojados de lo más esencial que es la propia intimidad, auto exhibidos pero que resultan seres invisibles en plazas y andenes, en las puertas de edificios públicos. Sus posesiones son cartones, bolsas, trozos de *nylon*, un par de championes y una manta —si la hay—. Su territorio son las zonas céntricas de la ciudad, su historia y sus memorias encuentran anclaje en algún monumento urbano —una estatua, un monolito, una vieja estación—. En esos hitos urbanos construyen su nueva situación de vida, se «adaptan». Los recorridos diarios y las diferentes estrategias de vida que elaboran conforman su nuevo universo, su hábitat relacional, sus tiempos se tornan menos lineales.

5 Ver Marc Augé, 2007b.

Estamos ante una realidad escasamente visibilizada, que es necesario escribirla, a pesar de que está allí ante la vista de todos. Dice Marc Augé que

«La cuestión de la escritura no es ni accesoria ni periférica. Radica en el corazón de la disciplina antropológica. Al escribir, el antropólogo presenta ante otros la realidad que describe; la transforma en un objeto antropológico que expone para una discusión y que propone para la comparación» (Augé, 2007b: 51).

Pero también es necesario decir que metodológicamente, estas nuevas formas de existencia urbana nos presentan problemas para abordar tales cuestiones de manera rigurosa. Tomamos lo afirmado por L. Wacquant (2007), donde plantea que debemos trabajar mejor teóricamente lo que denomina *las formas avanzadas de la marginalidad*, para poder romper los enfoques actuales sobre pobreza que dominan muchos análisis y que denomina *discursos mediáticos* y *aproximaciones semiacadémicas*.

...debemos ocuparnos de desarrollar imágenes más complejas y diferenciadas de los «condenados de la ciudad» si pretendemos comprender correctamente su situación y elucidar su destino colectivo en los diferentes contextos nacionales (Wacquant, 2007: 14)

Como otro elemento fundamental recomienda un enfoque metodológico clave: sobre las nuevas formas de pobreza y marginalidad en zonas urbanas, debemos insistir en lo indispensable de la *observación etnográfica* que permite superar los discursos tremendistas de la prensa y otros que básicamente bloquean las investigaciones, manejando un objeto pre-construido, aparentemente natural y visible para todos. Este estudio etnográfico permitió superar tales preconstrucciones y eso nos habilita para comprender el universo de relaciones y significaciones de esas nuevas formas de pobreza.

No se trata de aquí de recopilar los datos «frescos» que sirvan de ejemplos vivientes de tesis elaboradas fuera de un contacto duradero con la realidad prosaica, sino de usar la observación etnográfica como instrumento y momento necesarios de la construcción teórica (Wacquant, 2007: 14).

Desarrollo de la investigación

El problema fundamental o incógnita a despejar fue el conjunto o combinatoria de causales que en los últimos años han multiplicado la presencia de varones jóvenes viviendo en la calle, en edades de desarrollo de potencialidades productivas, tanto a nivel laboral, educativo y reproductivo.

En este proyecto hicimos hincapié igualmente en modelos culturales que pudimos visualizar y que determinan comportamientos «positivos» en el sentido que manifiestan capacidades naturales y/o creativas para la supervivencia, así como adquisición de modelos «negativos», llamados generalmente comportamientos desviados⁶ en los jóvenes.

Las estrategias «positivas» de adaptación y supervivencia, son factores que resultan claves en la orientación de procesos individuales y/o grupales de reinserción social, así como la identificación de procesos de identidad o auto percepción y eventuales

6 Ver en Mirón, L. y Otero, J. 2005. *Jóvenes delincuentes*. Ariel. Barcelona.

proyectos a futuro, entendidos como recursos culturales defensivos, como factores de resiliencia (Cyrulnik, 2006) que potencian la inserción social; para ello, se realizó una reconstrucción de la trayectoria desde la «huída» o «salida» de la familia o barrio de origen, la llegada a la calle, la permanencia en ella y la construcción del posible «retorno». *A partir de estos datos, se logró elaborar una caracterización sociocultural sobre los distintos factores que intervienen en contextos en que interactúa y se encuentra la población de referencia.*

Los varones jóvenes que se encuentran viviendo en la calle están en situación de vulnerabilidad y aislamiento social. El punto de vista antropológico toma en cuenta la problemática que denominamos como «riesgo cultural», entendida ésta como la disminución o la interrupción de la transmisión de saberes informales que se producen al interior de la vida cotidiana. Debido al quiebre de las redes sociales, se produce la pérdida de intercambios al interior de sectores de población; estos intercambios culturales son fundamentales para asegurar un aprendizaje sistemático de las pautas culturales (Romero Gorski, 2003).

El fenómeno que se estudió necesita ser complejizado con indicadores culturales, así como con una caracterización según origen y modalidades actuales de la población en estudio. La dimensión cultural permite ampliar la visión y apoyar posibles tratamientos técnicos del problema.

Al mismo tiempo, se reconstruyó el contexto familiar de origen, a partir de los relatos de vida, la historia reciente, el universo de sus vínculos actuales, las redes sociales en las que están sostenidos, roles adquiridos y la identificación de la existencia de consumos adictivos de sustancias.

Abordaje metodológico

Al comienzo de la investigación, se intentó trabajar con una modalidad de tipo censal. De acuerdo a los antecedentes el número de jóvenes viviendo en la calle en esas zonas estaba en el entorno aproximado de cincuenta para el año 2004, cifra que aumentó considerablemente en el correr de estos años, hoy en día todavía no hay datos oficiales definitivos⁷ del número de jóvenes que viven en la calle pero se calcula que son alrededor de 320. Se tomó aproximadamente un 10% de esa población, que tuvieran entre catorce y 29 años, que pernoctan habitualmente en las zonas seleccionadas.

Se realizó una exhaustiva revisión bibliográfica de autores nacionales, regionales e internacionales que abordan el tema de la pobreza y la exclusión social, especialmente en el caso de los jóvenes.

Se confeccionó un mapeo del terreno a estudiar. Se circunscribieron las zonas donde existe mayor aglomeración de varones jóvenes que están en la calle y se seleccionaron algunos puntos clave para comenzar el acercamiento: la zona del Templo Inglés

7 Datos del Ministerio Desarrollo Social (Mides), Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo, diciembre de 2006. *Primer conteo y censo de personas en situación de calle y refugios de Montevideo. Informe Preliminar de Resultados.*

y adyacencias en la Ciudad Vieja, la plaza Cagancha y sus alrededores y la zona de la Intendencia de Montevideo en el Centro, la plaza de los Treinta y Tres, la Biblioteca Nacional en el barrio del Cordón, todo el entorno de la Terminal de Tres Cruces, el Obelisco, la amplia zona del Parque Rodó infantil y el Parque Villa Biarritz en el barrio de Punta Carretas. Se elaboraron las grillas etnográficas (ver en Anexo Documental) para llevar a cabo observaciones, se diagramaron los cuestionarios y guías de entrevista.

Se efectuó el relevamiento de campo (selección de lugares, descripción del entorno urbanoespacial y de las ofertas institucionales, comerciales y sociales de la zona). Se realizaron salidas sistemáticas de observación y registro fotográfico de los lugares. Las observaciones sistemáticas, la descripción de actitudes y comportamientos de los jóvenes en situación de calle se llevaron a cabo en los diferentes escenarios urbanos previstos.

A partir del mes de agosto de 2007 se comenzó con los acercamientos a los jóvenes para realizar las entrevistas previstas. Se convocó a un llamado para colaboradores (cuatro) voluntarios estudiantes avanzados de la Licenciatura en Antropología Social para participar junto con el equipo investigador en tareas de campo. Se realizaron reuniones de información y preparación para abordar el tema. Una vez finalizada todas las actividades de relevamiento de datos, obtenidos fundamentalmente a partir de observaciones sistemáticas y entrevistas, se comenzó el análisis de los mismos, se seleccionaron casos y se reconstruyeron relatos de vida. Finalmente se realizó sistematización de los datos cualitativos e interpretación de los resultados.

Se realizaron un total de 38 entrevistas efectivas, aunque los contactos y observaciones fueron más, sin embargo, el estado emocional «alterado» debido al consumo de sustancias no permitió en muchos casos lograr concretar el diálogo. En otros casos cuando se los encontraba estaban durmiendo. Sí se pudieron hacer numerosas observaciones en diferentes lugares y horarios. Un aspecto a destacar es la gran movilidad secuenciada espacial de estos jóvenes lo que no permitió en muchos casos reestablecer contacto.

El análisis de los datos se efectuó a partir de la triangulación de estrategias de investigación y técnicas, recogiendo datos cualitativos en trabajo de campo, búsqueda documental de datos socioeconómicos, demográficos y asociación de datos complementarios. El desglose temático de las entrevistas y los testimonios se hizo sobre la base de la aplicación de software para análisis cualitativo realizado por el doctor Luis Orban (contratado por el proyecto, especialista en software para análisis cualitativo).

Para la interpretación de resultados finales se contó con el asesoramiento de la doctora Sonia Romero Gorski (coordinadora del Programa de Antropología y Salud, directora del Departamento de Antropología Social de la FHCE).

Se verificaron las interpretaciones de resultados a partir de la re-visita etnográfica a las zonas estudiadas.



Plano del Centro de Montevideo



Plano del barrio Cordón



Plano del barrio Parque Rodó y un tramo del barrio Poicitos.

Cómo la investigación cualitativa contribuye en la elaboración de políticas públicas⁸

Una de las metas de la investigación sociocultural puede ser la de proveer insumos a las políticas sociales, para que los operadores políticos puedan ampliar sus fundamentos a la hora de tomar decisiones y de esta manera hacer más adaptables y eficientes sus programas sociales. En nuestro país, es habitual que se diseñen políticas sociales sin una investigación previa, porque se supone que todos necesitamos alimentarnos, tener asistencia médica y dormir abrigados. En relación con los integrantes de nuestro objeto de estudio —jóvenes que están en situación de calle— no se les ha preguntado qué es lo que necesitan de forma urgente.

La investigación sociocultural puede colaborar: tanto en la aplicación de programas sociales en la instancia, en primer lugar de delimitación de las problemáticas y la formulación de las políticas más adecuadas a las necesidades de la población objetivo; como en la fase de puesta en práctica de los programas sociales y en la evaluación de los impactos sociales de las aplicaciones de las políticas sociales.

El proceso de formulación de la problemática comienza con una gran cantidad de preguntas, entre ellas: ¿cómo hacer para comprender la situación problemática?, ¿qué respuesta se ha dado antes a este problema?, ¿qué impactos sociales produjeron las intervenciones anteriores? En nuestro caso, ¿cómo hacer para comprender la situación problemática de las personas que están en situación de calle? Al intentar dar respuesta a estas inquietudes y comprender la situación problemática surgió otro conjunto de interrogantes, a saber: ¿cuáles son las características principales de la situación que viven las personas que viven en la calle?, ¿es un problema central o está condicionado por otros problemas más profundos?, ¿la naturaleza de este problema ha cambiado en los últimos años?, ¿las poblaciones y las instituciones que deben resolver este problema siguen estando en la misma situación anterior?, ¿se puede definir bien la situación que tienen las personas que viven en la calle?, ¿este problema puede ser bien medido?, ¿cuáles son las diversas interpretaciones sobre este problema, sus causas y sus efectos?

Hay múltiples conjeturas que pueden responder a estas preguntas de investigación, por otra parte, es aconsejable analizar las políticas sociales que se aplicaron antes para solucionar esta problemática y el impacto que tuvieron, para ayudar a elegir eficazmente las estrategias de hoy, ante lo cual surgen nuevas interrogantes: ¿los esfuerzos anteriores trataron la misma problemática que existe actualmente con los jóvenes en situación de calle o la situación era diferente?, ¿si era diferente cuán diferente era la situación de este tipo de montevideanos? ¿Si era igual, por qué sigue vigente el problema?, ¿qué factores explican los cambios en la actual situación de estas personas?

8 Luis Orbán, contratado por el proyecto *Procesos de selección social y vulnerabilidad: varones viviendo en la calle*, para analizar los datos recogidos durante el trabajo de campo, a partir de la triangulación de metodologías cualitativas y cuantitativas apoyados en la utilización de programas informáticos.

La investigación cualitativa en la etapa de formulación de las políticas públicas puede ayudar, por un lado, recopilando la información para la determinación de las características sociales, culturales y económicas de las personas vinculadas a esta problemática; evaluar el mantenimiento de los compromisos para el cambio de la situación; determinar las características de las iniciativas anteriores al programa e impactos; evaluar la estabilidad y la cohesión de las políticas públicas durante la etapa de la formulación. Por otro lado, puede contribuir a estudiar los efectos involuntarios que pueden tener la aplicación de determinadas políticas sociales. La información que brinda la investigación cualitativa puede ser de ayuda significativa para la toma de decisiones en políticas públicas, por ejemplo, para determinar las características que deben tener los centros que brinden servicios directos —en salud, alimentación, vivienda y educación— de acuerdo con las necesidades de las personas que viven en la calle.

En esta etapa lo clave es la selección de las acciones más apropiadas para alcanzar el objetivo deseado. La investigación cualitativa a través de sus diversas herramientas busca comprender las respuestas de las poblaciones a las políticas desarrolladas; y cumple un rol importante en esta etapa del proceso de la toma de decisiones, porque puede ayudar a los operadores políticos a trabajar con las estrategias y con los problemas inherentes a quién está sin hogar. Asimismo, pueden ayudar a brindar la propuesta contemplando los cambios en las necesidades y en la situación de las personas que están viviendo en la calle.

Ubicación del tema

En los últimos años en nuestro país, así como en las grandes ciudades de América Latina y de occidente en general han surgido lo que Loic Wacquant denomina como «nuevas formas de la marginalidad» y que este

final del siglo veinte presencia una trascendental transformación de las raíces, la composición y las consecuencias de la pobreza urbana en la sociedad occidental. Junto con la modernización económica acelerada, provocada por la reestructuración global del capitalismo, la cristalización de una nueva división internacional del trabajo (fomentada por la velocidad frenética de los flujos financieros y los trabajadores, a través de fronteras nacionales porosas) y el desarrollo de nuevas industrias de uso intensivo del conocimiento, basadas en revolucionarias tecnologías de la información y generadoras de una estructura ocupacional dual, se ha producido la modernización de la miseria: el ascenso de un nuevo régimen de desigualdad y marginalidad urbana (Wacquant, 2004: 126).

En el caso uruguayo hemos visto que esta situación se viene incrementando durante los últimos años. Han aumentado los niveles de pobreza y como consecuencia los riesgos que ésta conlleva. Desde el punto de vista antropológico tomamos en cuenta, más allá de las variables económicas y sociales, lo que anteriormente citamos como «riesgo cultural». Entendemos que para que un individuo logre desarrollarse plenamente en la interna de un grupo social deben existir ciertas estructuras entre las cuales destacamos el concepto de pertenencia a un «lugar» social. Principio estructurante del «sí mismo» y de la elaboración de la relación con los «otros». Estas estructuras sociales se internalizan

como estructuras mentales y ese espacio social se corporiza. Como dice Bourdieu puede producir un

«efecto de naturalización». Este efecto de naturalización que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural: así, determinadas diferencias producidas por la lógica histórica pueden parecer surgidas de la naturaleza de las cosas (basta con pensar en la idea de frontera natural) (Bourdieu, 1988).

En el caso de la población estudiada, la estructuración de la vida cotidiana está vinculada a una nueva organización en torno al uso del espacio o hábitat en que se establecen. Las dinámicas diarias y los comportamientos se modifican de acuerdo a las nuevas necesidades y ofertas materiales y sociales del lugar (búsqueda de recursos alimenticios, aseo, vestido y calzado, ofertas laborales, formas de lenguaje y vinculación con los vecinos).

El espacio social reificado, físicamente realizado u objetivado, se presenta, en consecuencia, como la distribución en el espacio físico de diferentes especies de bienes y servicios y también de agentes individuales y grupos localizados físicamente y provisto de oportunidades más o menos importante de apropiación de esos bienes y servicios (Bourdieu, 1988).

Gran parte de estos jóvenes provienen de hogares pobres y con falta de recursos tanto económicos como afectivos. En sus hogares existe falta de estímulos de control y de apego con los progenitores. Se asocia a esto la existencia de redes sociales muy débiles o inexistentes. Sin embargo esto no responde en su totalidad a las causas de esta situación de expulsión.

En este sentido:

El propio principio relacional de la condición humana, (las necesidades biológicas y afectivas de la criatura humana siempre lo mantienen en dependencia con respecto al otro/los otros), no siempre encuentra marco para su resolución en la desagregación social, en la transformación de la familia y del espacio privado o en la indefensión económica (Romero, 2000).

Las zonas de la ciudad donde se detecta el universo estudiado están próximas al Centro y la costa. Son lugares donde residen sectores medios y medio altos de la población. La situación a priori paradójica, que es la elección de estos lugares para vivir en la calle, encuentra razón en lo ya planteado para países del primer mundo por Bourdieu y Wacquant (1999)⁹ y se confirman en antecedentes locales antes mencionados. Se observó que en sectores desfavorecidos, sobre todo en los jóvenes, actúa el «efecto de lugar»¹⁰ como efecto de arrastre hacia abajo en un entorno barrial deprimido que determina una respuesta defensiva como la salida hacia nuevos territorios por parte de los jóvenes, en especial varones, que dejan sus zonas de origen y el ámbito doméstico. Este último, se presenta la mayor parte de las veces como un lugar de relaciones conflictivas y está lejos de la imagen social de familia como protección y socialización positiva.

9 Bourdieu, P. 1999. *La miseria del mundo*. FCE. Buenos Aires; Wacquant L. 1999. *Parias urbanos*. Manantiales, Buenos Aires.

10 Idem.

Existe complejidad en el cruce de factores micro y macrosociales; en el plano institucional hay que considerar que junto a carencias del ámbito doméstico hay distintas formas de «abandono» y/o «maltrato» de instituciones por donde pasaron (incluyendo hogares sustitutos, cárceles y otros).

Por otra parte, la percepción social y planes asistenciales, se alinean con representaciones de género tendiendo a priorizar a mujeres con hijos pequeños, sin contemplar en toda su gravedad la situación de varones jóvenes que se alejan del hogar. Este hecho tiene como efecto el incremento de la *masculinización y rejuvenecimiento* de la población que vive en la calle. Son éstos quienes se ubican dentro del período de desarrollo de potencialidades, en sentido biológico, social y cultural. El conocimiento sobre la complejidad de los riesgos de esa situación tiene un impacto estratégico, de interés social de largo alcance (incluyendo herramientas conceptuales para uso en prevención y/o tratamiento de riesgos).

La profundización sobre estrategias de supervivencia incluye reconocimiento de recursos de adaptación, procura de actividades remuneradas y contacto con sectores sociales estructuralmente diferenciados de lugares marginales de origen. Los recursos culturales naturales (propios de la condición cultural) son positivos y factibles de ser canalizados, antes de derivar en riesgos culturales adquiridos (alcoholismo, drogadicción, otros).

El tratamiento del tema comprende la diferencia entre visión emic y visión etic. En la primera estudiamos representaciones individuales, posiblemente sin auto percepción de la situación de «exclusión». En cambio del punto de vista etic, de la disciplina, contemplamos riesgos señalados, reproducción social, individual y de género de formas de violencia y vida cotidiana carenciada en sentido pleno.

Antropológicamente se considera determinante la enculturación y socialización en el ámbito doméstico, ello explica el énfasis sobre carencias objetivas y prolongadas. Surge la gravedad del hecho cuando adolescentes y jóvenes que deberían estar completando sus procesos de socialización emprenden «la huida» en solitario. Sin domicilio, alejado de vínculos estructurantes, el joven se transforma literalmente en «aislado», se ubica fuera de la «trama social» y carece de referencias básicas desde dónde construir su identidad social y su universo vincular. Como ya se señaló debe estudiarse el rol del «hogar» ya que no siempre se presenta como espacio de protección, es decir que la casa y la familia son aspectos a complejizar, con elementos teóricos y hallazgos empíricos.



En ambas fotografías, dos jóvenes duermen en el Parque Batlle, durante el invierno del 2007, frente al Hospital Pereira Rossel. Están recostados sobre cartones, pasado el mediodía.

La zona de circulación y la vida cotidiana

A partir de los primeros acercamientos al campo se detectó que estos jóvenes mantenían el mismo patrón de asentamiento que se había identificado en investigaciones anteriores sobre población viviendo en la calle. Éstos se ubican en zonas de gran movilidad urbana espacialmente vinculadas al corredor costero que incluye los barrios desde Ciudad Vieja, Centro, Cordón, Parque Rodó y Pocitos. Estas zonas se caracterizan por la multiplicidad de planos que ofrece, tanto a nivel comercial, sanitario, servicios sociales, transporte, educativos, etcétera. Estos barrios concentran la mayor cantidad de población y de circulación vehicular de Montevideo.

En los tres primeros barrios mencionados se encuentran principalmente zonas bancarias, comerciales, culturales y de oficinas (Ciudad Vieja, Centro y Cordón). Se congregan los principales bancos y empresas, teatros, cines, salas de exposiciones, restaurantes, bares, confiterías y comercios en general. También existe un gran número

de instituciones religiosas y sociales que brindan propuestas de apoyo a personas necesitadas (merenderos, comedores, refugios, policlínicas, hospitales). Desde el punto de vista simbólico es una zona referencial de la ciudad, que se identifica con el punto cero de organización urbana. Desde este lugar y hacia éste afluye el mayor número de transporte urbano e interdepartamental. En estos lugares se ubican la mayoría de edificios públicos, plazas y monumentos, lugares claves de captación de personas que están en situación de calle y que son utilizados como hitos espaciales protectores y nichos alternativos de vivienda ocasional o permanente.

La Ciudad Vieja es además centro de la actividad portuaria que favorece diversas opciones laborales informales (changadores, cuidadores de autos, vendedores ambulantes, prostitución) así como congrega la movida cultural, artística y gastronómica.

Los barrios Parque Rodó y Pocitos son zonas residenciales con población de nivel socioeconómico medio, medio alto y alto y con gran número de instituciones educativas y comerciales. Es importante destacar que en estas zonas se ubican los tres principales shoppings de nuestra ciudad concentrando un gran movimiento de personas y de vehículos.

Los jóvenes que estudiamos provienen de lugares en donde las oportunidades económicas en general son escasas o nulas y se dirigen hacia estos espacios donde existe una «abundancia» de recursos en donde logran sobrevivencia de diferentes formas y estableciendo estrategias de apropiación particulares.

Las formas de estar en la calle son variadas y alternativas, temporal y espacialmente pueden combinarse ya que las relaciones entre los individuos se modifican de acuerdo a diferentes estrategias que se vinculan a las situaciones emergentes. De aquí se desprenden las siguientes tipologías:

- Varones que permanecen en forma solitaria y que en algunos casos están diagnosticados con enfermedad psiquiátrica



- Varones solos que trabajan en la calle (cuidacoches, limpiavidrios) y que pueden pernoctar en la calle o acceder a pensiones o refugios.



- Varones solos que trabajan en la calle y pernoctan en lugares públicos (parques, plazas) y se niegan a ir a refugios o pensiones.



- Varones con familia que trabajan y viven en la calle (han sido pocos los casos pero se han registrado en algún momento).



- Varones con familia que pernoctan en refugios y pasan el día en la calle. Tienen niños.
- Varones solos «desahuciados», que utilizan como recurso pedir limosna o el arrebato, consumidores de pasta base.



- «Bandas» estacionales circunstanciales que utilizan espacios públicos.



- Asentamientos permanentes de jóvenes que se ubican dentro y fuera de propiedades abandonadas y terrenos baldíos y donde establecen su universo relacional de actividades.



Estar en la calle y perspectiva del sí mismo.

El relato de los jóvenes: visión emic

Estos conceptos derivan de la lingüística: fonemico y fonético. En el abordaje desde el modo emic los antropólogos recogen el conocimiento basado en las categorías y reglas que son necesarias para «pensar y actuar» como un nativo (aspecto representacional).

Respecto al abordaje desde el modo etic (aspecto verificable, contrastable) se trata de la capacidad del antropólogo, para proponer teorías desde el punto de vista científico de las diferencias y similitudes sociales y culturales. La perspectiva etic permite generar «explicaciones» sobre los fenómenos que se estudian.

Es importante en el abordaje antropológico mantener el enfoque holístico que supone observar de manera conjunta las diferentes dimensiones de los procesos sociales, así como también es primordial el enfoque emic, que consiste en captar la visión de los propios actores sociales.

Cuando se habla de memoria, de relatos, en cierto sentido se habla de experiencia; sería una forma de plantear una relación entre dos órdenes temporales: pasado y presente. Los acontecimientos refieren directamente a hechos que suceden en un tiempo significativo, relevante para la estructuración del hecho como tal.

Cuando utilizamos una secuencia, algo que ha sucedido, estamos introduciendo en el tiempo un hecho, así el tiempo se introduce y aparece como estructurando los hechos mismos, es decir, el curso de la vida humana se resignifica.

Por tanto, el acontecimiento está relacionado con el concepto de acción, así se puede encontrar una relación entre acontecimiento y el presente; los hechos de la vida humana adoptan el carácter de acontecimiento.

...Un acontecimiento no es sólo un suceso del mundo, es una relación entre cierto suceso y un sistema simbólico dado. Y aunque como suceso un acontecimiento tenga sus propiedades específicas y sus razones «objetivas» originadas en otros sistemas, no son estas propiedades como tales las que le dan vigencia sino su significación proyectada desde algún sistema cultural (Salhins, 1988).

Hay también un carácter selectivo que tiene la experiencia y elaboración de un acontecimiento del pasado, la selectividad plantea que el acontecimiento es algo que se formula significativamente. De este modo esos procesos de huida o de salida hacia la calle de estos jóvenes, se van estructurando a partir de una serie de condiciones socio-culturales; en este caso los relatos de vida tienen una estructura atemporal, por tanto enlazan pasado y presente.

La historia individual narrada en cierto modo es un proceso, similar a un relato de tipo mítico, narrativo, lo relevante es que refiere a una secuencia pasada que es presentada desde el punto de vista de la experiencia significativa. Es un proceso que transcurre por la actividad cultural, cognitiva de las personas.

Estos procesos se constituyen necesariamente a través de estas experiencias organizadas narrativamente, por tanto las negaciones, olvidos, tergiversaciones contribuyen a este proceso. De este modo, la idea de homogeneidad del tiempo habría que

abandonarla ya que estos procesos son fragmentos que los entrevistados por diversos medios, más o menos conscientes tratan de atar.

Es importante tener presente el contexto sociocultural e histórico en los que producen su narrativa, es decir, esta población identificada y analizada son jóvenes nacidos en el entorno de los años noventa o al menos vivieron su infancia en la época en que ya estaba instalado el deterioro progresivo de los centros de enseñanza, el Estado benefactor retrocedía para dar paso al Estado penal¹¹ y la sociedad de consumo avanzaba cada vez con más fuerza. Estas narrativas insertas en tan especiales condiciones sociales hacen que se pueda distinguir una determinada pauta o tipo de narrativa común en determinados aspectos en los entrevistados.

Como ya se dijo, casi todos han «huido» de su familia de origen, sus relatos se centran con frecuencia en los contactos con instituciones como la policía, los juzgados y las cárceles o centros correccionales. Muchos tienen un discurso con poca elaboración, centrado en el presente o el futuro inmediato. Lo que demuestra una carencia o una dificultad en el uso del lenguaje, esto a su vez revela la imposibilidad muchas veces de ordenar su experiencia, de saber discernir y proyectarse en relación consigo mismo y con los otros.

Testimonios acerca de la salida del lugar de origen

Cuando se abordó el tema de las causas que esgrimían los jóvenes para explicar la vida en la calle, encontramos que éstas eran muy variadas. Una de las más recurrentes en las entrevistas fue que «se iban» de la casa y del barrio para poder alejarse del tema de las drogas, ya que en la zona en que viven en «cada esquina hay una ‘boca’ [punto de venta de drogas] y entonces es muy grande la tentación, no podés zafar...».

Otra de las causas citadas es la recurrencia de la presencia de violencia familiar o diferentes formas de abuso. En este caso no sólo se hizo referencia al uso de drogas por parte del interlocutor sino que en ciertos casos aparecía el problema del alcoholismo por parte de algún familiar (padre o padrastro), situación que volvía el ambiente violento.

...Mi padre es alcohólico y era muy bravo... no se aguantaba más la situación...

Se citó también el caso de la separación de padres y en general la presencia de un compañero de la madre con el que no hay afinidad y muchas veces se llega al maltrato. Prefieren vivir en la calle que bajo aquellas condiciones

11 Categoría propuesta por Lóic Wacquant (2007), expresa políticas de encierro, de protección y reencarcelamientos.

Perfil de los jóvenes en situación de calle. Visiones étic



Esta fotografía muestra cómo tras una reja, en la entrada de una casa abandonada sobre la Avenida Brasil, frente a la plaza José Pedro Varela, un grupo de jóvenes en situación de calle deja sus pertenencias mientras realizan actividades —cuidacoches y/o limpiavidrios— en el semáforo más próximo. Puede apreciarse ropa de vestir e indumentaria para dormir, además de un sinnúmero de residuos entre sus cosas.



Un joven duerme a plena tarde sobre la calle Tristán Narvaja, entre Uruguay y Mercedes.

Nos encontrábamos cada día que transcurría la investigación, frente a una distancia que se redefinía permanentemente. Esta distancia se concretó a través de comparaciones y análisis inmediatos entre experiencias de vida de quienes son objeto de la investigación y de nosotros, como investigadores y como personas que habitamos el mismo espacio social urbano. En general, como el común de la gente elaboramos muchas veces una concepción simplista sobre la vida de las personas que tienen adicciones problemáticas y que pasan por algún período viviendo en la calle, especialmente si se trata de jóvenes. Se infiltran nuestros preconceptos y así «victimizamos» permanentemente a ese otro, desde un sentimiento «caritativo».

Comenzamos a elaborar nuestros conceptos desde esa construcción de «víctimas sociales»; convirtiendo historias concretas en entidades abstractas, un conjunto de seres clasificados bajo esa etiqueta. El sentido común como conducta general dicta que los sentimientos que deben elaborarse hacia ellos, según los preceptos sociales, políticos, morales y religiosos en que nos encontramos insertos, implican una visión de lástima, pena, indignación ante la injusticia. Sin embargo, diariamente, vemos cómo se cuelean sentimientos contradictorios y arbitrarios.

La toma de conciencia de esta realidad, de estos jóvenes que son expulsados o huyen de su casa, provoca tanto en los investigadores como en el común de las personas un fuerte impacto emocional.

En estos años en que trabajamos en diferentes abordajes el tema de las personas en situación de calle, hemos visto que aparece un cierto malestar además de un sentimiento ambivalente en algunas personas que viven en contacto con ellos (el vecino, los que trabajan en la zona, las personas que trabajan en organizaciones caritativas). Hay quienes hablan de lástima, de pena de indefensión, de impotencia; pero también de rabia e indignación. Esta indignación es, por un lado, frente a la miseria y por otro lado hacia esos otros «miserables» que molestan y distorsionan impudicamente, con olores, con la vista, con una cotidianeidad urbana que impacta en el barrio, el hogar. Son generadores de conflictos, como chivos expiatorios de malestares del barrio y de la sociedad en general.

Por otra parte, las personas van elaborando distintas «fronteras» sociales y espaciales para controlar el tema, así los jóvenes que duermen de día en veredas, portales, plazas, en plena vía pública se vuelven «invisibles» y no afectan la realidad cotidiana de quienes están insertos, produciendo y reproduciendo las condiciones sociales esperadas. En algunos casos se los sitúa como evidencia o producto de los fracasos de nuestra sociedad para con los más necesitados. Se trata de generar en los demás la sensación de «compromiso social» frente al más desvalido. Se los convierte en manifestaciones o panfletos que intentan sacudir al colectivo social desde la miseria, desde el desamparo y la soledad. Nos recuerdan la polaridad del ser humano y de las sociedades que construimos.

Existe una marcada relación entre el tiempo de permanencia fuera del hogar —ya sea viviendo en la calle como en refugios o en establecimientos penitenciarios u hogares— y la transformación de los comportamientos y hábitos sociales de las personas. En muchos casos, se llega al punto de no retorno y esto no sólo se expresa a nivel de las producciones y relaciones sociales del individuo sino que también afecta los aspectos mentales del mismo. Hay un punto en que se traspasa el plano en que se mueve la sociedad y se trasladan a vivir en lo que denominamos un «plano social diferente», paralelo a la realidad social de la ciudad en que viven, pero sin embargo ajeno y distante. Se convierte, y es percibido como un «invisible» para los que permanecen de este lado de la frontera social.



Una pareja pasa las horas guardados en el edificio de la Biblioteca Nacional, refugio permanentemente ocupado por gente en situación de calle.

Encuentros y desencuentros del universo relacional

¿Por qué más varones (cuestión de género) y por qué tan jóvenes (cuestión etaria) emprenden una vida en solitario y/o en grupos de pares en la calle (cuestión de hábitat) y alejados de las relaciones familiares de origen (cuestión familiar)?

Pierre Bourdieu (1999), entre otros tantos autores, ha escrito que la división del mundo basada en referencias a las diferencias biológicas entre el hombre y la mujer, sobre todo a las que se refieren a la división del trabajo de procreación y reproducción, actúa como la mejor fundada de las ilusiones colectivas. Los conceptos de género, establecidos como conjunto objetivo de referencias, estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social; son una construcción social basada en la distinción jerarquizada, constitutiva de las relaciones sociales instituidas entre los sexos.

Bajo estas condiciones se establecen categorías de percepciones opuestas y complementarias que conducen a clasificar las prácticas según distinciones entre lo masculino y lo femenino.

Así se llega a dar la apariencia de un fundamento natural en el que a grandes rasgos, lo femenino queda supeditado al ámbito de lo doméstico, privado, del cuidado de los hijos y de los enfermos, por el contrario lo masculino se concibe como más apto para volcarse al mundo exterior, a lo público, a realizar actos peligrosos y heroicos, desde trabajos pesados como lidiar con animales, hasta la guerra. Estas divisiones de tareas y del orden social se han observado en todas las culturas; en la cultura occidental a pesar de los logros y esfuerzos por prescindir de estas jerarquizaciones todavía en muchos ámbitos se siguen manteniendo.

Estas divisiones en otras culturas se encuentran ritualizadas, así por ejemplo en ritos de paso, los varones al llegar a la adolescencia tienen que romper con el mundo de su niñez especialmente con la madre y asegurar su masculinidad preparándose para enfrentar el mundo exterior, para ello tienen que atravesar pruebas en donde muchas veces arriesgan su vida. En cambio en las mujeres su propia condición biológica las acompaña en el proceso hacia la vida adulta, la llegada de la menarca está comprendida en el inicio de ritos de paso de menor duración y dramatismo que en los varones.¹²

Desde la cultura habría una mirada más cuidadosa en torno al acontecimiento o vigilancia de la virilidad del varón por el contrario en el caso de la mujer su femineidad está asegurada, está dada como algo natural ya que ella siempre puede ser madre (Baditer, 1998).

12 Ver Godelier, M. 1986. «Rituales de iniciación en población Baruya de Nueva Guinea». En: *La construcción de los grandes hombres*.

En el caso de los jóvenes varones que viven en la calle se percibe una fuerte representación de parte de la sociedad y de ellos mismos en la que parecería que el ser joven y varón tiene asegurada su subsistencia sin importar cómo lo logra o a qué costo lo hace.

Por otro lado, se observa que cada vez son más jóvenes los que viven en la calle, los adolescentes se van o son expulsados de sus casas no sólo por acontecimientos desestabilizadores que desencadenan la ruptura sino que también son impulsados por un mecanismo de evasión, producto de un modelo cultural occidental individualista, hedonista y consumista, de una cultura *liquida* o *vacía* como la han tipificado varios autores del primer mundo¹³.

Si afirmamos que el hombre es un producto cultural, estos jóvenes serían la otra cara del modelo cultural vigente, ellos viven literalmente y simbólicamente de los residuos de la sociedad, no tienen otros medios para llevar adelante nada de lo que se propongan. Ninguna institución modeladora o socializante como la familia, la escuela, el Estado, parecería ofrecerles nada adecuado; es más, ya lo han hecho y lo único que lograron fue la deserción, debido quizás a la falta de adecuación a realidades específicas.

Por otro lado hay como una incapacidad de respuesta eficaz y sustentable de parte de los propios jóvenes para superar condiciones de riesgo, pero también se ve la incapacidad similar en las instituciones, al no poder retenerlos o captarlos.

Los jóvenes son vulnerables pero a su vez poseen una habilidad de adaptación, intrínseca al ser humano, son capaces de elaborar estrategias de salida cuando se producen acontecimientos adversos, desde salir de su casa o barrio de origen hasta llegar a la calle y adaptarse a ella.

La construcción social de los lugares: familia y vínculos

*'Montevideo es mi casa' «porque tengo todo Montevideo a mi disposición,
pero sólo la parte externa, no la interna»*

Joven en situación de calle, refiriéndose a un afiche de la Intendencia

Se ha hecho evidente que en las últimas décadas en la sociedad occidental la familia nuclear como modelo más difundido no es la única forma conocida de vinculación y de organización doméstica. Cada vez es más frecuente que existan hogares monoparentales, siendo la madre, por lo general la jefa de hogar.

La mera consanguinidad no garantiza el establecimiento automático de los lazos solidarios con los que se suele caracterizar a la familia. Los lazos familiares, son resultado de un proceso de interacción entre una persona y su familia, sea de la forma que cada sociedad la defina (nuclear, extensa, monoparental, otras). Por tanto, es también un fenómeno sobre todo de construcción cultural, en la medida que cada sociedad la define de acuerdo con sus necesidades y su visión del mundo.

13 Entre ellos, Zigmunt Bauman. 2003. *Modernidad Líquida*. FCE. Buenos Aires; y Gilles Lipovetski. 1999, *La era del vacío*. Anagrama, Barcelona.

La estructura familiar contemporánea está fragmentada, con un gran predominio del poder materno, en donde la autoridad patriarcal está casi perimida. Las estadísticas muestran que el modelo nuclear monógamo está en constante declinación, el divorcio sigue avanzando y un porcentaje cada vez mayor de la población nace en familias disfuncionales o recompuestas.

Todo esto no impide la reivindicación de la familia como el único valor seguro al cual nadie quiere renunciar, numerosas investigaciones desde todas las ciencias sociales atestiguan esta aspiración.

El modelo de familia nuclear se reproduce en toda la sociedad en uniones libres, en divorcios y nuevos casamientos, en uniones homosexuales que quieren adoptar o engendrar hijos por reproducción asistida.

Según la psicoanalista Elizabeth Roudinesco (2003) a pesar de la gran fisura que presenta el orden simbólico que desde hace cientos de años se sostiene con la autoridad patriarcal del logos separador y la diferencia sexual, se sigue manteniendo el deseo de construir una familia.

La crisis de la familia occidental con la caída de la autoridad patriarcal hace tambalear los cimientos de este modelo, esta declinación paterna se refleja en todas las referencias patriarcales desafectadas, la iglesia, el Estado benefactor, la escuela. En el ámbito familiar la figura del padre ausente da paso a la irrupción del principio femenino y el poder de la madre.

Este fenómeno debe ser tomado desde toda su amplitud, para ello se requiere de la visión de los cambios culturales que esto implica, desde el orden simbólico al funcional. La antropóloga Martine Segalen (1997), con una perspectiva socio-histórica, propone que la familia bajo la forma que sea, contribuye al funcionamiento del sistema social.

Asimismo desde la Psicología también se sostiene que la connotación de la madre es asociada con la función biológica de protección, de nutrición, siendo el padre como ya se dijo el logos separador y el que impulsa al hijo al mundo exterior. El cambio de modelo basado en la diferenciación sexual se podría estar sustituyendo por otro en el cual ya no sería necesario ni el padre ni la madre biológica sino el rol de la maternidad y la paternidad en sentido amplio.

Ambas disciplinas coinciden en la construcción de una nueva definición del orden simbólico para enfrentar la declinación del poder paterno sin destruir la estructura que permita mantenerlo, es decir la familia se deberá reelaborar una vez más.

La problemática de la familia matrifocal y de los padres ausentes o diferentes trae como consecuencia condiciones de riesgo real en cuanto a la vulnerabilidad del grupo etario de niños y adolescentes tal como se refleja en los fenómenos de deserción escolar y liceal, los que viven en la calle, los que están o han pasado por instituciones correccionales hasta los que presentan graves adicciones.

En muchos casos la vuelta a la casa no asegura una mejor calidad de vida sino que puede significar una reincidencia agravada por el hecho de no ver otra salida al fracasar

esta vuelta a la familia de origen, ya que no siempre existe una familia con condiciones para asegurar un lugar donde pueda completar su socialización (Romero Gorski, 2002).

Por tanto, es importante analizar qué papel juega la familia en este tipo de población ya que como dice Bourdieu (1991), las estructuras de parentesco y la familia no pueden más que perpetuarse al precio de una cuestión continua del sentimiento familiar, que es al mismo tiempo principio afectivo de cohesión, es decir, adhesión vital a la existencia de un grupo familiar y sus intereses.

Así la familia estará también ligada al tipo de capital que posee, ya sea social o simbólico y cómo se manifiesta la lucha por su conservación o su transformación.

La población estudiada trae consigo una carga histórica de vínculos debilitados así como también de ruptura de los mismos. Sobre la base de una investigación anterior (Rial y Rodríguez, 2008), se pudo construir un perfil de estos jóvenes que coincide con el elaborado en un trabajo realizado años atrás por la doctora Sonia Romero (2002), sería un patrón de familia, con miembros ausentes o ausencia en las funciones estructurantes de los roles paterno y materno que se repite en la mayor parte de las entrevistas realizadas:

- ausencia por separación de uno de los padres;
- ausencia de la figura paterna;
- conflictos con el padre o compañero de la madre;
- abandono por parte de uno de los padres;
- ausencia de uno de los padres por fallecimiento o suicidio;
- consumo problemático de sustancias de alguno de los padres.

Otro punto importante es la caracterización de padres o padrastros golpeadores, violencia familiar, los jóvenes huyen muchas veces de un padre representado como terrible. Como contrapartida existe en los relatos una madre idealizada, víctima, sometida al padre pero testigo de todo.

Por tanto, los procesos de expulsión y huida de lugares domésticos de estos jóvenes ponen en cuestión a la familia actual (en términos genéricos) como ámbito adecuado de protección y endoculturación.

También se pudo constatar que la población de varones jóvenes que han vivido en la calle en algún momento de sus vidas no necesariamente pertenecen a sectores carenciados económicamente sino que muchos de ellos provienen de familias de clase media. Podemos entonces concluir que la transformación del modelo de la familia nuclear no pasa por un nivel socioeconómico específico sino que es un hecho social total en donde están relacionados varios factores no solo el económico, sino también lo social y lo cultural. Llama la atención que este fenómeno se ve reproducido en muchas sociedades del primer mundo¹⁴, como en varios países de Europa en donde algunos jóvenes viven en la calle sin que su familia de origen reclame por ellos, muchos como los de acá, se

14 Feantsa (Federación Europea de Asociaciones Nacionales que trabajan con Personas Sin Hogar) afirma que en toda la Unión Europea hay tres millones de personas sin hogar, existiendo gran preocupación por el aumento de jóvenes que viven en la calle: <www.sipam.org>.

han ido a la calle por consumos problemáticos de drogas, otros se alejan por violencia familiar, en todos se observa el debilitamiento de los lazos familiares.

Podemos afirmar sobre la base de ésta y otras investigaciones que éste es un problema causado por un cambio de paradigmas, donde un modelo familiar en crisis evidentemente no contiene lo suficiente a los jóvenes en su proceso de endoculturación.

También la familia (Bourdieu) reproduce la estructura de las relaciones sociales y posee una de las condiciones mayores de la acumulación y la transmisión de privilegios, económicos, culturales, simbólicos, jugando un rol determinante en el mantenimiento del orden social y en la reproducción, no sólo biológica, sino social. Es uno de los lugares por excelencia de acumulación del capital bajo sus diferentes tipos (económico, social, cultural, simbólico) y de su transmisión entre las generaciones. Ocupa el lugar principal de las estrategias de reproducción.

Pero al ser la familia una construcción social, sus miembros no tienen la misma capacidad ni la misma propensión a amoldarse a la definición dominante o a la dispersión. Las fuerzas que impulsan a la unión, que llevan a identificar los intereses particulares de los individuos con los intereses colectivos de la familia, deben tener en consideración los intereses de diferentes miembros del grupo, más o menos proclives a aceptar la visión común y más o menos capaces de imponer su punto de vista «egoísta», como las «elecciones» de los jóvenes a huir de su casa, o a la del padre/padrastro o madre a echarlo. El funcionamiento de la unidad doméstica encuentra su límite en los efectos de la dominación masculina que orientan a la familia hacia la lógica de la integración que puede ser un efecto de la dominación; entonces el que no se integra deja de pertenecer.

La representación de la familia como algo natural o dado, tiene por efecto olvidar que para que sea real y posible, es necesario reunir condiciones sociales que no son universales y que tampoco están distribuidas uniformemente. La familia legitimada, se ha instituido en norma universal, pero es un privilegio simbólico que implica un deber ser dentro de la norma y que conlleva a su vez el beneficio simbólico de la normalidad. Por tanto, aquellos que tienen el privilegio de tener una familia tipo están en condiciones de exigir ciertas condiciones, por ejemplo determinado ingreso, estudios o recreación, sin plantearse alguna retribución ya que ésta estaría dada por el comportamiento dentro de las normas esperadas por ejemplo al rol de hijo.

En el caso de la población que nos ocupa, la estructura familiar se ve tremendamente afectada por una historia de desafilaciones relacionada a desigualdades acumuladas de todo tipo que se ven reflejadas en la «opción» que toman estos jóvenes de vivir en la calle. Por tanto no es casual que muchos de ellos en diferentes partes del mundo hoy en día estén tomando igual camino ya que se ven forzados o impulsados por las condiciones de anomia en que se encuentran hasta llegar a la calle. Se podría decir que esta elección ya se encuentra predeterminada por las experiencias y pocos estímulos que recibió en su infancia y/o adolescencia, siendo estos períodos vitales la base de todas las experiencias subsiguientes. La crisis que atraviesa el modelo familiar junto con la de la escuela, las transformaciones en el mundo laboral y el nuevo contexto sociocultural

fuertemente dominado por el consumo hacen que estos jóvenes sean cada vez más vulnerables y desfavorecidos dentro de la sociedad.

Sobre la construcción social del «padre» y de la «madre»

El antropólogo Ralph Linton (1988) define dos formas de incorporación de un papel social. La primera es por adquisición y se realiza a partir de pruebas que requieren esfuerzo o compromiso, es en cierta forma elegida. La segunda es por adscripción y significa que por el hecho de nacer en determinado grupo el papel que se le asigna es inmediato, no media el esfuerzo o la elección.

En el caso de los papeles de parentesco, entendemos que como representación social idealizada implica automáticamente un grado de solidaridad y obligación mutua entre los parientes. Se establecen reglas de deberes y derechos sociales tanto a nivel jurídico, moral y cultural, que no siempre se aplican en la realidad.

En el caso del papel «paterno» y «materno» estos deberes hacia los hijos son vastos y complejos. La antropología ha presentado en su historia ejemplos claros y diversos sobre la complejidad de este tema.

Sobre lo que se entiende por el concepto total de «padre» podemos diferenciar esta acepción en tres partes. Por un lado, la existencia de un padre biológico. Por otra parte del padre en tanto «genitor» que significa aquella persona a quien la sociedad establece como responsable de la paternidad aunque no lo sea a nivel biológico. Finalmente al padre en tanto «pater», entendido como el padre que la sociedad reconoce y que establece y legitima los vínculos del niño con sus parientes, así como los derechos sucesorios, lo reubica en el marco social.

En nuestra investigación nos hallamos, frente a una población con carencias y dificultades en sus procesos de enculturación, que posee cierta insuficiencia de orden simbólico o con dificultades para la producción de determinadas operaciones simbólicas, es decir, reglas, intercambios.

Ante lo insoportable de la situación se abren dos alternativas: *la huída o el enfrentamiento*. La huída surge como la operación que intenta liberarlos de «eso» insoportable. En ese sentido sostenemos que la huída es parcialmente «exitosa» (Rial, Rodríguez y Vomero, 2005-2006).

¡No sé lo que quiero pero lo quiero ya! ...Creo que no hay cabezas totalmente sanas y la sociedad exige y te decepciona. Pedí a mi madre una foto mía de pequeño. Perdí un montón de valores y cosas por algún lado y no sé dónde fueron. No sé por dónde salir a buscar. Mi primera infancia fue excelente en todo y luego viví la violencia doméstica. Mi tarea es pensar qué es lo que necesito, dónde ir a buscar para poder sentirme bien...

En muchos de los jóvenes la ausencia del padre biológico se ve reemplazada por la presencia de un «padre-padrastra» tan o más violento o ausente que el padre biológico. Se mantiene la representación de un padre que reproduce el sistema de la violencia. Se produce un proceso metonímico de significación que no es conciente en el joven y que en otros planos se alimenta de figuras institucionales que lo sostienen, es el caso de las

instituciones y agentes represivos, el Estado, los Hogares, los refugios, los centros de reclusión, o el aspecto más oscuro y crudo de la calle (vinculado al frío en el invierno, a la exposición y represión en los espacios públicos durante el día).

Testimonios de jóvenes referidos a su familia y vínculos

Respecto a su composición familiar primaria, encontramos jóvenes que tienen padres, otros con padres y hermanos, casos con madre y hermanos (mayoría de los casos), existencia de padrastro o madrastra; y finalmente aquellos casos de jóvenes con historia de institucionalización (INAU, cárcel).

La situación actual en la mayoría de los casos la denominaremos de «soledad» respecto a los vínculos con la familia de origen. Sin embargo hay casos, en que existe vinculación con alguno de los progenitores. Los entrevistados manifiestan tener deseos de poder volver a relacionarse con su familia y en otros casos de tratar de mejorar estos vínculos o de construir una nueva familia, la suya propia.



Las causas de por qué terminaron en la calle son varias, muchos de ellos dicen que fue consecuencia de algún acontecimiento trágico que han vivido dentro de su familia, otros debido a mala relación con sus padres, en su mayoría con el padre o padrastro.

Varios dicen tener vergüenza de volver con su familia porque no quieren que los vean desprolijos y/o en mal estado físico, o porque han robado en sus casas.

En todos hay detrás una historia de consumo problemático de drogas en especial la pasta base, ya sea que los echan de sus casas los propios padres o ellos toman la decisión de irse, muchos dicen que prefieren estar en la calle y no en el barrio donde es muy grande la tentación por la cantidad de *bocas* de venta de drogas que hay, haciendo que su vida gire en torno al consumo. En la calle ellos creen tener otro control, no sólo porque están más expuestos a la vigilancia policial sino que al tener que procurarse sus necesidades básicas por más mínimas que sean: alimento, abrigo o

algún lugar para guarecerse, los hace estar más «controlados», aunque en muchos de ellos su vida circula alrededor del consumo compulsivo sin que tengan o se preocupen por otra actividad.

Por qué no vive con su familia

Acontecimientos trágicos

Me fui de mi casa por... ¿cómo te puedo decir? Por... por no llevarme bien con mi madre, con mis hermanos. [...] Una vida, una vida... me mataron a mi padre, era muy chico, y somos ocho hermanos. Y... entonces, bueno, la vida era dura, dura, dura, durísima; mi madre era muy, muy apaliadora, nos daba mucho palo. Y casi siempre como yo era el más rebelde...

En 1995 a mi madre la atropelló un ómnibus, nos dan, a mi hermano que es discapacitado y a mi una indemnización de 20.000 dólares, con eso viví unos años, ahí empecé con el alcohol y las drogas. Me fui a vivir con mi padre, ya estaba separado de mi madre y tenía su familia. Él es retirado militar, tiene casa con empleada, con cable, había que comer en la mesa y todo eso. Pero tuve mala convivencia con mi padre, le rompí la puerta y me fui a la calle.

Tengo a mi padre que no lo veo más. Una mujer, con cuatro gurises, que le deje la casa, taba embarazada de otro, ¿entendés? Y me fui pa la calle... Mi madre es fallecida, tengo un, un hijo fallecido también... que no lo vi nacer. 'Tonces, lo mío es la calle ahora, no quiero más nada con nadie ahora, lo mío es todo... soledá...

Al que tiene su madre, que la aproveche, y el que no la tenga bueno, ¡vamo' arriba!, a ayudar a los demás. Yo no la tengo hace ocho años. A los quince la perdí, a mi madre... y ahí se rompió todo... Mi padre terminó vendiendo las cosas por una mujer, ahí, no pasó el año de luto que, a los tres meses ya se fue con una mina. Por eso: hay que vivirlo. Yo no se lo deseo a nadie. Yo al que tiene una madre, yo trato de que, bueno, que la apoye, que no la venga a llorar después de muerta. Que le lloren ahora que 'tan vivas que, que la apoyen, porque después de muerta., mentira, después de muerta... todo el mundo sufre, 'ta pensando que en fin de año 'ta comiendo con ella en la mesa, todas esas cosas, ¿viste? Los reyes, yo que sé... la plaza, salir a pasear.

Problemas de relación

No tengo familia... no tengo nada, yo estoy solo... soy... nadie en la vida. Me manejo como puedo: como de las volquetas, cuando tengo ganas de tomarme un vinito, de repente, de fumarme un porrito, me siento en cualquier lado, me cuido unos coches, o manguero cualquier persona: «Señor, tengo ganas de tomarme un vino... ¿Me habilita con una moneda?» Y así. Robar y todo eso... nada. Vivimo' en Camino Maldonado, vivimo' en Florida, vivimo' en Rocha, por todos lados vivimos. Hasta que yo me acuerdo... a los ocho años arranqué yo de casa. Me fui a los ocho años. De ahí en más, mi familia... a mi madre... Ehh... después de que me fui de, de... de mi casa la vi cuatro veces, cinco veces. Después, ahora hace como seis años, siete años o más que no la veo. Me fue a ver estando preso y todo una vez. Después hace mil años que no la veo.

Me fui de mi casa por llevarme mal con mi padre, no puedo volver con mi familia porque estoy torcido, Yo sé que me estoy haciendo mal.

Hace trece años que están separados mis padres, pero siguen viviendo juntos, por eso discuto con él: yo defiendo a mi madre, nos patoteamos. Mi hermano le pegó a mi padre porque él le pegó a mi madre, cuando no está porque se va a dormir a la casa del hermano, yo vuelvo a mi casa. Estuve en la Colonia Berro dos meses por pelearme con mi padre cuando tenía quince años, mi padre me denunció.

Me echaron de mi casa por peleas con mi hermano y también discutía mucho con mi madre, fue cuando empecé con la pasta base, cuando estaba en la calle no pensaba nada, solo en consumir, cuando estás drogado no querés saber de nada.

Me fui de mi casa porque me peleaba mucho con mi padre, incluso llegué a las piñas, entonces me fui.

Yo no podía acercarme a mi casa mientras estuviera mi padre porque no me dejaba. Cuando se iba a trabajar iba a la casa, pedía cosas, a veces me dejaban entrar.

Y yo con mi padre no me llevo. Hace un año que no lo veo y él trabaja con el tema de la [...] y ta, después no me moví más, me tengo que mover. Lo que pasa es que acá si no tenés una buena muda de ropa, no sos nada.

Desde chico me llevé mal con mi padrastro, me maltrataba, capaz que fui yo que no quería cumplir las reglas y empecé a drogarme.

Quiero irme a mi casa, tengo una pieza allá, en mi casa tengo todo, ropa, hasta moto; pero está mi padre.

Vergüenza de volver

Tengo familia a la que recurrir, sólo que me mandé algunas cagadas y por lo tanto no puedo volver por la vergüenza. Necesito ropa para volver, no puedo volver así.

Yo había empezado a trabajar, me vine y le pedí guita a mi viejo, y me la dió, para unos champions y la quemé, y ahora con qué cara vuelvo.

Claro, sabés qué, estar acá y nadie me molesta... yo no molesto a mi familia. No quisiera que mi familia me vea así como estoy... nada más. Y si la veo venir o algo, de repente si los veo, trato de esconderme... Porque no es vida para ninguno esto. Yo acá estoy pa' tirar, ¡mirá cómo estoy viviendo! Y ellos tienen todos los lujo en la casa, y se los deseo bien... yo no quiero que me vean, así, hecho un pichi [se mira y se agarra el buzo, como mostrándome], porque vamo' a lo que es: 'toy hecho un pichi. ¡Claro! No te va a dar vergüenza... vergüenza es robar, pero con tu familia, se te cae la cara así. Con la gente, ¡mentira! Con tu familia es. La gente no, porque la gente nunca te dio nada. Digo, yo, acá hay gente que está todo bien, fenómeno, «buen día», «buenas tardes», todo así... Hablamos, conversamos ahí, «qué pasó ayer, ¿y?»», pero nada más. Pero mirá que es duro, principalmente que te vean tus hermanos, todo... Extraño... la gente donde paraba nomás. Y 'ta, ir a visitar a mi abuela, y todas esas cosas. Pero, ¿me entendés? Siempre te ponen un pretexto: «¿y qué paso?» y «¿porqué no venís?» Ta, si vine ya está. Quedate callada y no me digas más nada. «Hola buenas, buenas tardes», en vez de hablar así, no. Ya que cómo andás, que andás en la calle, que vení, que...

Vivía con mi abuela en Colonia, le mentí que me salió un trabajo en Dolores, para que me pague un alquiler por mes, me lo fumé todo y cuando no me quedó más, le robé plata, mi abuela no me quiere ver más.

Consumo de drogas

Yo no quería ir a mi casa porque estaba mal por la droga. Me llegaron a echar de casa porque he vendido mi ropa. Vendés lo que sea... he estado detenido pero por unas horas por una pelea. Pero en la cárcel no estuve nunca. Me echaron de mi casa por peleas con mi hermano y también discutía mucho con mi madre. Fue cuando empecé con la pasta base. Cuando estaba en la calle no pensaba nada, solo en consumir, cuando estás drogado no querés saber de nada.

Me fui de casa por problemas con mi padrastro porque tuve problemas de consumo de pasta base. Y me echaron de la casa y estuve primero viviendo en la calle Gral. Flores.

Paso por mi casa y eso y todo, pero ponele una o dos veces a la semana, ¿entendé'? A veces los veo y los saludo y eso, pero ta... por, me acostumbré un poco así en la calle, viste. Y no porque ta, viste como e... por problemas y marcaciones. Porque a veces, yo que sé, a veces lo que consumo te hace hacer cosas que no querés pero lo hacés, por eso, ¿entendés? Pero ta, yo salí así. Mi vieja pira, piran todos, bo.

Existencia de apoyo familiar

Los que tienen apoyo

Muchas veces cuando están en una situación aún peor de la que se encuentran, cuando llegan literalmente al límite de sus fuerzas, es cuando la familia los ayuda o les da cierto apoyo. Otros nos dicen que esa situación límite fue la que los hizo darse cuenta de un cambio en su vida y comienzan a pensar en irse a vivir otra vez con su familia o a una pensión.

Salí de la calle cuando toqué fondo, cuando estás en un agujero. Un día encaré a mi madre y me dijo que volviera a mi casa.

Me dan para adelante para... yo que sé... onda para que salga y eso, ¿viste? Todo bien, ¿entendé? Es bien no me rechazan ni nada, al contrario, ¿me entendé? Nunca me dicen, en una de esas como me crié bien y todo eso yo que sé... ¡pumba...! No estoy ahí porque ta, aparte, ¿viste como es? Que me vean siempre re duro no da, ¿entendé a lo que voy?

Yo me pienso conseguir una pensión que no sea muy cara y si a mi madre le salen los préstamos que tiene me puede ayudar y bueno, en algo tendré que salir a trabajar. Mi madre labura en [...] y labura bien. Mi hermano trabaja pa [...]; tengo un hermano menor y yo toda mi familia labura, el único que salió medio boludo, fui yo...

No tengo ninguna esperanza», le dice a la abuela que llame a la madre que se quiere curar, la madre contesta «si se quiere curar yo le mando el pasaje», él dice «yo me quiero curar, me queda todavía la vida y la libertad, yo laburé, yo estudié, todo lo que pasa es por la maldita droga¹⁵.

15 Notas de trabajo de campo.

Los que no tienen apoyo

Ya sea por problemas de convivencia, otros por la propia trayectoria de institucionalización en cárceles o correccionales o por abandono no existe el vínculo familiar, en algunos es transitorio en otros definitivo,

Mi madre me echó para que fuera a trabajar. No sabe ni dónde estoy, no saben nada de mí, no me acuerdo del celular de mi padre. Quiero en realidad volver presentable.

Yo acabo de salir de la cárcel, robo y choreo yo acá, y también vendo pasta base, no verseo nada, soy así, vengo de familia de chorros. Mis hermanos, mis viejos, todos. De menor estuve en la Colonia Berro [centro de reclusión para menores de edad], estuve en el Vilardebó [hospital psiquiátrico] y también en el Compen [centro de reclusión]. Ahora vengo del patronato. Acabo de ver una psicóloga que me ofreció darme unos boletos, que no quise. No sirve para una mierda, no sirve para nada. Yo, lo que pasa que tengo un hijo internado en una «burbuja» del [Hospital] Pereira [Rossel] porque tiene problemas respiratorios. Yo además tengo VIH, ahora estoy con medicación; la pido, me la dan pero clarito, no la vendo, la tomo. Con mi familia no puedo contar, son todos rastrillos, además soy adoptado y están en Melo.

«Viví en un cante y después a la calle». Cuando se le pregunta por sus padres dice que «vivía con la señora que me cuidaba».¹⁶

Contacto con la familia actualmente

Varios de los que tienen vínculo con su familia llevan una vida más ordenada, por lo general tienen un trabajo informal que les permite tener otro aspecto más cuidado, para algunos su vida tiene otras motivaciones como tener algún proyecto de vida o *tener alguna actividad recreativa*.

Nada que ver la vida que llevo ahora con la de antes, los domingos juego al fútbol en el barrio, los sábados cuando tengo voy a bailar, cuando me sobran cincuenta pesos, a mi madre le tengo que dar doscientos pesos por día.

Mi madre a veces me viene a buscar en la moto y llora cuando me ve. Yo le digo que no voy por mi padre.

Paso y eso y todo, pero ponele una o dos veces a la semana, ¿entendé? A veces los veo y los saludo y eso, pero ta, por... me acostumbré un poco así en la calle, ¿viste?

Mi madre trabaja acá en Rivera y Juan Paullier. Voy a verla a ella, a mi hermano y un par de tías; con el resto no me doy, no.

Yo le prometí a mi madre que la droga no la agarro más, ella sufrió y pasó mucho sacrificio porque cuando yo no estaba tenía que salir con un carro a requechar. A mi padre lo conozco, lo veo dos o tres veces por semana pero está con otra.

Mi madre me lava la ropa. El domingo la voy a ir a ver.

16 Notas de trabajo de campo.

La vida en pareja

Existe, pero es minoría la presencia de parejas estables. Pero como manifiestan, no es casi posible el desarrollo de una vida privada «normal».

La mayoría nos contestaron que no la tienen, muchos desearían tenerla, otros no pudieron mantener el vínculo o ni siquiera lo intentan.

No tengo pareja. Estoy solo, aunque hace un tiempo tuve una pareja en la calle. Pero ella tenía problemas psicológicos y entonces se iba con otros, se metía en algunas cosas, y me dejó y no la vi más.

Porque a la vez, yo soy, me siento, libre, ¿entendés? Y a veces, eh... me siento y me pongo a mirar a la gente... «Ah, yo los estaba mirando, estaban leyendo ustedes... y digo, ¡pah! Mirá esa pareja ahí, ¡pah! Leyendo, ¡pah! No se qué, ¡pah!» ...Es lindo tener a veces una compañía, alguien con quien conversar, con quien hablar... con quien de repente desahogarse. Ojalá tuviera una pareja... ojalá...

No, no tengo, no quiero saber nada. Tengo miedo. Le das todo, le brindás todo a los hijos de ellos, vos no tenés hijos todavía, tenés uno, le brindas todo y ...te quieren joder nomás. ...Por eso te digo, cuánto tenés, cuánto valés. Después decís, todo el mundo, todas las gurisas no son... yo que sé, perdí la confianza en todo. Miedo no tengo...

No. Nunca quise estar con nadie.

Hace diez años ya que ando solo...

Yo hace años que estoy solo, si te vas unos días y después se va con otro...

Yo me voy a ir de la calle cuando consiga pareja, ahí sí... me arreglo la ropa, me consigo trabajo... me voy a un rancho y empiezo de nuevo...



Sobre la sexualidad con la pareja

Sí, en la pensión.

Sí, difícil, pero en el refugio tenemos pieza.

Relaciones sexuales en la calle

—Hacíamos una vida como un matrimonio, dormíamos juntos, yo me levantaba iba a los tarros de basura a buscar el desayuno, a buscar algo de yerba y entonces pasábamos juntos el día. —¿Tenías relaciones sexuales con ella?

—Claro... —como contestando algo obvio.¹⁷

Bien, aunque es difícil para estar juntos, en la calle se complica, no tenés tu lugar y no tenés posibilidades de pensar en algo porque no tenés plata, ni papeles para alquilar algo...

Sí, donde pinte...

Familias en la calle

Se ha podido observar algunos casos de familias de parejas jóvenes con hijos pequeños que recorren el centro de Montevideo a la espera de la apertura de los refugios. Dicho recorrido se basa en los merenderos para poder comer y en la escuela de los niños. En la temporada de verano hacen casi el mismo recorrido o quedan sentados en los bancos de las plazas a la espera de la hora para poder ingresar nuevamente en el refugio. Existen ciertas reciprocidades en estas familias en cuanto al cuidado de los niños y sus pertenencias.

Sí, siempre andamos juntos las familias y nos apoyamos para el cuidado de los nenes.

Sí, nos manejamos entre estas familias para cuidarnos los niños.

Amistades en la calle

Con respecto al tema de si existen amigos en la calle, la mayoría nos dijo que no, que puede haber vínculos circunstanciales pero no algo sólido o duradero, algunos prefieren estar solos, desconfían de todos, otros sobretodo los que trabajan en los semáforos se juntan en torno a esta actividad y comparten ese tiempo, varios se acercan cuando consumen droga o alcohol.

En la calle te hacés muy buenos amigos, pero también de enemigos. Porque hay traidores. Hay de todo.

Tengo dos amigos que duermen en la Iglesia Pentecostal de Gutiérrez Ruiz que tienen catorce y diecisiete años. Nos juntamos para comer, nos compramos cosas, tomamos coca o sidra.

En referencia a lo que denominaremos como construcción de grupos de «alianza», en su estadía en la calle, vemos que las más frecuentes son aquellas en donde existen vínculos con grupos de pares, pero explicitan que no son amigos, en el sentido de un vínculo más estrecho y duradero, sino que es una relación circunstancial.

Amigos no, tengo conocidos. Trabajo acá y conocés gente. Hay muchos jóvenes viviendo en la calle, desde hace unos meses están acá.

17 Notas de trabajo de campo.

Prefiero andar solo, no le tengo confianza a nadie de los que están en la misma, aunque me saludo con todos los que andan por acá.

Amigos en la calle no se hacen, compañeros sí, hay de todo, (se refiere al grupo de jóvenes que trabaja con él limpiando los vidrios de los autos). Hay gente buena que nos trata bien.

«Cuando viví en Av. Brasil los de los bares me daban de comer, siempre estaba solo acá y en Pocitos. Acá vengo de lunes a sábado, hay gente buena pero de la otra hay más, porque te ven bien y ya te quieren llevar a drogarte.

En la calle no hay amigos, conocidos sí, pero yo siempre ando solo, todo el día caminando por acá por el Centro dejando pasar las horas, hasta que sea la hora de entrar al refugio. Llego, me baño, me acuesto, no hablo con nadie, y como después me vuelvo a acostar y después la misma rutina todos los días. Ahora no, estoy solo todo el día, porque la calle es peligrosa.

La soledad es lo mejor que hay. Buey solo bien se lambe... ¿Sabés que más vale solo que mal acompañado...?

Nos conocimos acá. Todos acá se... nos conocimos. Muy pocos compañeros que los ves pasar nomás, de pasada, del barrio, ¿ta? Porque yo te digo, soy de un barrio, que el barrio mío es peor.

¡No son amigos! Son amistades. Amigos no hay, amigos no hay. Amigos... tuve uno, que me brindó la casa pa' yo quedarme solo, y, como él, no voy a tener ninguno más.

Mis cosas, trato de dejarlas siempre acá, con la mujer con los gurises. Esos son gente que, ¿entendé? que lo puedo dejar que está todo bien... Pasa que la mayoría de los pibes que duermen ahí, fuman lata, ¿entendé...? Te venden todo. Y eso que laburan cuidando coches. No son todo iguale'...

Tengo sí, compañeros; amigos no. Amigos no hay nadie, y meno con la base.

Vos de repente venís te digo «¡Bo! ¡Coso, eh, pum, pa!» y vos me decís «bo, ¿en que andás flaco?, ¡Vamo' arriba!», como yo encaro así a la gente, ¿no? Vamo' arriba y unas monedas y fumamos uno a medias y ta ta te veo al otro día y ¡pa! Y vení vamo' a fumar uno, ¿querés una seca?, cosas así, ¿entendé? Lo que fabrican ortiba viste como es, a veces se van al hueso y bueno. Esos sí se tienen que andar cuidando la espalda, ¿viste? Están lleno de papeleta, rastrillada, es así. Después los ves, ¿viste?, todos lastimados, todo coso, porque es así.

Amigos o compañeros en la calle no, trato de evitarlos. Tomo alcohol y no puedo parar y sigo concurriendo a Alcohólicos Anónimos, ahí si encontré amigos y salgo con una chica.

Esta alianza de grupos de jóvenes algunas veces puede servir como forma de protección frente a las distintas adversidades a las que diariamente se enfrentan (robo, abuso y violencia), otras veces se trata de ciertas reciprocidades como la de compartir la comida, el abrigo, el cuidado de las pertenencias, el consumo de sustancias o la charla.

Yo hace tres años que paro en esta esquina, ya conozco pila de gente que pasa por acá, entre nosotros no nos robamos y no nos peleamos tampoco. Entre nosotros no pasa nada, solamente que alguno se zarpe y falte el respeto a alguno.

Al hospital abandonado voy a dormir, a escuchar música en la radio, no hay robos entre nosotros, no nos robamos.

Yo hice cuatrocientos mangos y me fui a comprar un pantalón. Somos muchos acá en este cruce, hemos sido diez o doce pero está todo bien, nunca pasó nada.

No, discusiones entre compañeros que estamos viviendo acá de repente sí, jodiendo; pero no, nunca a las manos pero si nos cierran eso, vamo a dormir acá. Nadie nos va a decir nada... Porque somos, somos un viaje... si respondemos todos...

Con nosotros conviven mujeres, niños, ¿entendés? Vivimos con niños todo. Somos, gente que estamos en la calle...

Acá somos como trece... [plaza Treinta y Tres] Los que no pueden entrar al refugio en hora, se quedan acá porque ya nos conocen, somos conocidos, se quedan acá con nosotros.

Todos paramos en Río Branco y Galicia. Son dos más acá en Ciudadela, o tres que cuidan, que son cuidacoches o algo. Ehh... hay un grupito más que anda pa' otra, pero siempre nos cruzamo', nos cruzamos... ehh... todos los días veo a todos, ¿me entendé? Cuando voy a la boca, cuando voy a comprar tutanca. En realidad tenemo' una banda acá en el centro, una banda de verdá.

Compartimos comida y ropa y nos acompañamos estamos juntos y nos cuidamos...

Nos juntamos para comer, nos compramos cosas, en el bar nos dan alguna pizza y eso...

Sí, se comparte. Más cuando hay criaturas. Preferimos no comer nosotros y darle a los más chicos.

¿De qué manera nos cuidamos? Ponele, ta frío y yo me fisuro y me quiero sacar esta campera y no no y no, cosas así. Porque es así. O yo que sé, yo estoy durmiendo y... me estoy por despertar y (me dicen) «¡bo! tomá, comé algo, coso», ¿entendé?

Comparto la comida con el que pinte, con el que me pida. Ponele estoy de paso por acá y me pide un vago que no tiene pa' taparse, un pan y bueno sale una pa' él, ¿por qué no? Es todo así, ¿viste? Con la comida yo qué sé... la comida no se niega, que sé yo, obvio, nadie tiene nada pero si yo estoy comiendo y sos una persona que anda manguendo y tenés hambre y te doy, eso ponele la firma.

Se ha registrado algún caso en las cuales se presenta una «sustitución de roles», es decir que un joven, frente a otro menor de edad, que no tiene vínculo de sangre adquiere el rol de «hermano mayor».

Este es Conejo [joven de catorce años] es el más chico de todos por eso lo cuidamos.



Realiza intercambios sexuales por dinero

El tema de la sexualidad prácticamente no aparece en las entrevistas realizadas, reconocen que existen los intercambios por dinero pero son siempre «los otros» los que acceden a éstos.

Habla de un hombre enmascarado que ofrece cigarros y alcohol por sexo, que él nunca lo hizo pero que sí le robó los cigarros; también habla de un camionero que lo seguía de noche (Notas de trabajo de campo.).

Sí, muchas veces te ofrecen plata los maricones.

Hay ofrecimiento sexual de todos los maricas [homosexuales], allá por Pocitos hay más.

Sí, ¿vos sabés que sí? Me contó [otro joven] una vez en la cual había tenido relaciones sexuales a cambio de dinero con unos taxistas que paraban en Ciudad Vieja.

Cuando les explicamos que queríamos saber si personas de afuera, de los que viven en la zona o pasan en auto, si les ofrecían dinero a cambio de favores sexuales respondieron riéndose que «sí, que los maricas en sus buenos autos, o los que viven por ahí mismo» —y señalaron los edificios de Bulevar— les ofrecían dinero. No negaron que estaba mal visto este tipo de intercambio. Insinuaron que practicaban de vez en cuando este negocio. Pero que no modifica su masculinidad ya que no desarrollan un rol pasivo. Cuando tratamos de ahondar más en el tema el tono de conversación cambia y se pone reticente a responder. Que ya nos había dicho demasiado. Que para qué queríamos los datos y qué estábamos haciendo en realidad. Que ha contado más cosas que a la policía. Que tiene que trabajar y que está perdiendo el tiempo y se retira.¹⁸

No, aunque a veces hay algún veterano que viene y se ofrece

Los varones no, acá en esta vuelta acá no, pero me imagino que en otro lado sí. Yo conozco mucha gente que se prostituye. Pero, como todo, acá ves las chiquilinas, yo que sé, a las doce de la noche andan, tampoco se muestran mucho, acá no las ves, aunque sí pasan ya vas a ver alguno que le va andar atrás.

En la calle se puede tener vida sexual, hace un año atrás en la Cruz se veía cuatro o cinco parejas allí.

Prostitución: acá esta lleno de maricones, que los autos los paran...

18 Notas de trabajo de campo.

Los orígenes

¿De qué lugares sociales provienen? Cuestión socioeconómica, cultural, geográfica y otros

En una primera etapa se observó que estos jóvenes provenían de barrios de nivel socioeconómico bajo, muchos de ellos vivían en asentamientos alejados del centro de la ciudad y poseían un nivel de escolaridad bajo, muchas veces no habían completado la primaria.

A medida que se avanzó en la investigación se pudo comprobar que también había jóvenes de nivel socioeconómico medio y medio bajo que estaban viviendo en la calle, que provenían de barrios que no quedaban en la periferia de la ciudad y cuyo nivel educativo había alcanzado el liceo y muchos de ellos habían realizado estudios en la UTU (Universidad del Trabajo).

Todos ellos coincidieron en querer irse en algún momento de su barrio por diferentes conflictos familiares, económicos y por las *bocas de pasta base* (lugares donde se vende), aseguran que es casi imposible tener que estar en el barrio con sus amigos y no consumir, otros se fueron por problemas de deudas de dinero por consumo de drogas.

Es decir que en todos se observa el *efecto de lugar* (Bourdieu, 1999), en donde el barrio degrada simbólicamente a los que lo rodean y a su vez los mismos jóvenes se someten a ello porque no tienen elementos de ningún tipo o no tienen ningún referente para cambiar esa situación, desprovistos de todo, lo único que pueden compartir es una exclusión común. En este sentido lo que se puede observar es una población homogénea en cuanto a su desposesión material y simbólica y esto es justamente lo que crea un efecto de redoblar esa desposesión.

En este proceso de salida hacia la calle se comienza a gestar una *disolución del lugar* (Wacquant, 2007), es decir la pérdida de un lugar humanizado, familiar en lo social y en lo cultural, en donde sentirse en relativa seguridad.

Observación

Caminando en la tarde por la avenida 18 de Julio a la altura de Tristán Narvaja se puede observar todo tipo de gente, madres con sus hijos recién salidos de la escuela, viejos y jóvenes que van y vienen, otros sentados en las escaleras de la Universidad, algunos charlando, otros leyendo y si uno sigue caminando un poco más allá, al pasar por el edificio de la Biblioteca Nacional, levanta un poco la mirada y puede ver un verdadero asentamiento alrededor de su fachada, en su gran pórtico, entre sus columnas se observan revoltijos de ropas y frazadas, bultos, cartones y nylon; allí encima de ellos dos jóvenes de apenas veinte años sentados, con los torsos descubiertos, sin hablar

toman de una botella, detrás un viejo duerme su desgracia (Notas de trabajo de campo.). Cuando nos detenemos a observar constatamos la transformación de esta nueva forma de marginalidad arrojada sobre los espacios públicos, la entrada al edificio de la Biblioteca Nacional, convertido en una suerte de campamento malogrado. Dos extremos culturales y sociales conviven cotidianamente en un único espacio físico, «realidades paralelas» que no se ven y no interfieren la una con la otra (Biblioteca Nacional, setiembre de 2007).



Calle, Lugares, espacios

El lugar antropológico también se puede establecer por sus itinerarios, es decir, ejes o caminos que conducen de un lugar a otro y han sido trazados por los hombres, estos itinerarios son lugares donde los hombres se cruzan, se encuentran y se reúnen, así como también existen fronteras simbólicas que pueden implicar ciertas prestaciones económicas o rituales. Así, todo individuo está atrapado en el simbolismo del lugar que habita.

En el caso de los jóvenes que viven en la calle, la frontera simbólica puede explicarse como el pasaje de vivir en el barrio de origen a vivir en zonas céntricas de la ciudad, con una oferta de «mejores» vínculos sociales y con la posibilidad de obtener más y mejores recursos en cuanto a alimentación, ropa, estética del lugar. Desde el punto de vista de las pérdidas o tributos que estos jóvenes deben «pagar», a lo que hacen referencia es al frío, al miedo y al peligro de vivir en la calle. A su vez, para el resto de la sociedad ingresan en un proceso de degradación social; aún más «estigmatizante» que el hecho de vivir en un «cantegril» o en un asentamiento.

El centro de la ciudad, y ciertas plazas son espacios activos donde se pueden observar las interacciones de los individuos con su entorno y con el colectivo, lugar de encrucijadas y de intercambios donde se despliegan múltiples estrategias de sobrevivencia de estos jóvenes, lo que también hace que sea muy difícil el poder ubicarlos con cierta constancia en un determinado lugar.



Todas las sociedades para definirse como tales, han simbolizado, marcado, normativizado el espacio que pretenden ocupar; tal conceptualización la podemos transferir a los jóvenes que viven en la calle que de algún modo se apropian del lugar, lo socializan y simbolizan, lo transforman en un espacio en donde crean sus itinerarios, construyen sus vidas día a día, su identidad y establecen su universo relacional. Si es una necesidad humana la de organizar y dominar el espacio propio, al observar a estos jóvenes con sus bultos, sus gestos, sus particulares formas de dormir, podríamos tener elementos para pensar su identidad y su relación con el entorno.

Augé (1996b) nos habla del *lugar antropológico*, el cual tiene que contar por lo menos con tres rasgos: ser un espacio de identidad, de relación y de historia, ésta se define por una mínima estabilidad. Aquellos que viven en dicho lugar pueden reconocer señales que los identifican, que les da un sentido al que lo habita pero también al otro que lo observa. Es una ubicación a la vez espacial pero también simbólica y social, ¿cuál es entonces la percepción que tienen estos jóvenes de su relación con su entorno, con los que están en sus mismas condiciones y con los otros?

En ellos existe una creciente pérdida del espacio privado mínimo, éste es construido permanentemente, lo que implica una creciente inseguridad debido a la exposición constante dentro del espacio público. Ese espacio que «viven» diariamente debe ser protegido de los «otros»; esto se realiza mediante diferentes formas de «marcar» el territorio —dejando los bolsos o los cartones en el lugar, para identificarlo y mostrar que ese lugar pertenece a alguien—.

Como hemos planteado al principio la expulsión o huída del barrio de origen y la consecuente búsqueda de nuevos espacios sociales y geográficos como estrategia de vida genera multiplicidad de situaciones. A partir de este cambio situacional los mecanismos de comportamiento, los hábitos, las actitudes y el tipo de vínculos se modifican y deben readaptarse a las nuevas condiciones con que se encuentran (habitacionales, sanitarias, espaciales, institucionales, vinculantes, etcétera). Estas formas de relación con el entorno social y espacial pueden, modificarse, es decir adaptarse a las nuevas situaciones, o pueden generarse nuevas estrategias de vinculación con lo que los rodea. Esto implica una fuerte capacidad creativa ante los cambios espaciales y culturales a los que se enfrentan.



Observamos que la construcción de la vida cotidiana se vincula permanentemente a una nueva organización en torno a la apropiación y al uso del espacio o hábitat (en términos ecologicistas) en que se establecen. Las formas de vincularse, las dinámicas, las actitudes frente al medio y los comportamientos se modifican sobre la base de las nuevas necesidades y ofertas espaciales (lugar donde pasan el día, lugares donde duermen), materiales (alimentación, vestido, dinero), sociales (relaciones con los vecinos, relaciones con los comerciantes, uso del lenguaje, nuevas formas de agrupamiento entre personas en la misma condición que ellos) y finalmente a nivel de los vínculos institucionales que se establecen (instituciones asistenciales y de beneficencia, comedores, Ministerio de Desarrollo Social [Mides], gestión de ayuda económica a partir del Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social, PANES).

Esas personas que son «transplantadas» debido a diferentes causales, hacia una nueva zona de la ciudad, que posee características espaciales (arquitectónicas, estéticas, de uso del espacio, de interacciones) y sociales diferentes (comportamientos, formas de lenguaje, hábitos, actitudes, disponibilidad económica y origen socioeconómico) se ubica en un lugar definido por sus habitantes y por la sociedad como barrio. Este nuevo lugar de residencia —de recursos, de vínculos— es «el barrio... un indicador de la segregación en el uso del espacio urbano de determinados sectores sociales y, en consecuencia, lo que se distingue como parte de un todo... y un uso connotado de determinados valores que hacen a la convivencia y a la —en términos de hoy— calidad de vida urbana en comunidad» (Gravano, 2003).

Hemos constatado a partir de investigaciones anteriores y de las entrevistas realizadas, que un gran número de varones jóvenes que actualmente se encuentran en situación de calle provienen de hogares pobres, otros provienen de hogares de nivel socioeconómico medio y medio bajo, en ambos casos con jefaturas femeninas o con la presencia de ambos progenitores.

Sin embargo la falta de recursos materiales, las dificultades vinculares, los problemas de hacinamiento, no son las únicas causales de la huida, observamos también que en algunos casos la salida hacia nuevos «territorios/barrios» tiene que ver con la búsqueda de nuevos espacios de socialización (barrios céntricos con ofertas comerciales, estéticas, de trabajo, de vinculación con «otro tipo de gente») que ofrezcan otras formas de recurso tanto económicos como afectivos. En este sentido «el barrio es un significado recurrente en la vida urbana actual, esparcido en imaginarios metropolitanos o de ciudades medias, que sirve para construir identidades socioculturales, políticas y con valores de

distinción simbólico-ideológica. Convertido en valor cultural, el barrio parece filtrarse entre las grandes determinaciones histórico-estructurales y llenar intersticios de amplia significación para los distintos actores que lo «ejercen».

Para algunos de los jóvenes el espacio íntimo del hogar así como el barrio en que está inserto, puede vivirse como un lugar de riesgo, de permanente conflicto, y la intensidad de los lazos familiares y afectivos con el espacio y con los vecinos no alcanza para mantener un orden interno. Ese hogar no cumple con las necesidades ni afectivas ni materiales y sociales a que el joven aspira.

Por otra parte el barrio con sus habitantes y su conformación espacial no le ofrece ni un recurso «estético placentero», ni posibilidades de desarrollo personal y económico. Entonces se convierte en un espacio-hogar-barrio no deseado de habitar.

Los jóvenes migran hacia zonas céntricas de la ciudad, donde las ofertas son variadas, se trata de lugares donde viven sectores económicos sociales medios y medios altos. En cierto modo los jóvenes «optan» por una «mejor» situación de vida (que se relaciona más con el escape de peores situaciones). La calle, los refugios, las plazas y comercios, los vecinos, la posibilidad de «changas», el contacto con un «otro» (al menos desde el cruce cotidiano de la mirada) se convierte en una opción de la huída.



El nuevo barrio de residencia y circulación se transforma, por un lado en un nuevo territorio de vínculos, relaciones, accesos y recursos, pero, por otro lado, ese mismo barrio «diferente» los convierte a ellos en un otro que se relaciona con un cuerpo organizado, ordenado, con un uso de espacios, códigos, actitudes, lenguajes y manifestaciones propias de quienes están habituados a formar parte «regularmente» de él (habitantes de residencias, funcionarios que trabajan en la zona, comerciantes, transeúntes).

Desde el punto de vista emic las representaciones e identificaciones que tienen los jóvenes con respecto al entorno actual son positivas, no existiendo por parte de éstos una situación de no «visibilidad» de su condición de «exclusión». Sin embargo desde el punto de vista etic, desde la visión de nuestra disciplina, entendemos que existen fuertes «riesgos» sociales, existe una reproducción social e individual que se vincula a la

condición de género, que se expresa en formas de violencia y vida cotidiana carenciada en todo sentido.

Comunidad, grupos de interés, nicho urbano

La escuela de Chicago «resultó pionera en la objetivación del espacio del barrio como un escenario social significativo, específico y constructor de procesos sociales, en el que la relación de totalidad interna llega a explicar hasta las diferenciaciones valorativas de la sociedad urbana. Pero, principalmente Park desarrolló la línea que tomaría las vivencias y los contenidos de conciencia de los actores como parte del objeto urbano, básicamente en el contraste entre la «idealidad» comunitaria y las condiciones reales de los barrios» (Gravano, 2003).

Se trató de un grupo de investigaciones que fueron orientadas por William Isaacs Thomas a principios del siglo XX y que se focalizaron en el estudio de los fenómenos urbanos. Posee un enfoque fenomenológico que intenta abordar y conocer a los actores urbanos tomando en cuenta conceptos como: comunidad, marginalidad, conductas desviadas o delictivas y estructuras de reconocimiento.

Las características de la sociedad urbana comprenden el cambio, la transformación, la movilidad, la interdependencia, la distribución social. Esta escuela basa sus teorías en el principio darwinista de la selección natural. De este modo, las personas que viven en estas áreas se relacionan a partir de la competencia y del conflicto, se producen diversas formas de adaptación y asimilación de las personas y de los espacios. El hombre esta inmerso en un espacio, y el mismo es parte de, por un lado un componente natural/biótico y por otra parte de un componente cultural. Se entiende a la competencia como la primera fuerza reguladora de la sociedad. El espacio se divide de acuerdo a las distintas actividades humanas y a la producción que deriva de esto. A partir de aquí es que entienden que se determinan los diferentes «barrios». El desequilibrio de alguna de estas fuerzas ocasiona el «conflicto», por lo tanto es imprescindible que haya equilibrio entre la población y el uso y vivencia del espacio (principio de la homeostasis) para que se mantenga el orden social.

Respecto al objeto de estudio con el que estamos trabajando (los varones que viven en la calle) nos hemos encontrado a medida que se avanzó en la investigación con la necesidad y el problema de cómo nombrarlos. Es así que nos hemos planteado algunas interrogantes: ¿podemos hablar de una comunidad barrial tanto en el barrio de origen de éstos como en el barrio en que viven actualmente? ¿Podemos hablar de estos jóvenes que conviven diariamente y tienen vínculos —de protección, de intercambio, de «amistad», de búsqueda de recursos— como de una «comunidad»? ¿Se trata de grupos de interés que se generan en torno a necesidades específicas en un momento dado? ¿Se identifican entre sí como «grupo» con características que los agrupan y los separan del resto de los que viven en el barrio o de los que trabajan en él? ¿Se identifican con el barrio como «siendo parte»? ¿Cómo creen o vivencian el sentido que les dan los vecinos?

En nuestro caso, hemos observado que las características de estos jóvenes, así como su historia en el hogar de origen, el barrio de procedencia, su vivencia del nuevo barrio y espacio en que viven cotidianamente varía. Esto tiene sentido tomando en cuenta lo que en la perspectiva weberiana debe destacarse, su consideración de la ciudad, la comunidad, la vecindad y el barrio como construcciones ideológicas sobre la base de los significados de los actores de estas unidades de asociación espacial [...] Weber señala que esta relación de solidaridad vecinal no sólo se verifica en el plano de la estructura social sino también en la esfera de las vivencias y las identidades y, además, se encontraría en camino hacia la solidaridad orgánica, recubriendo cada vez más la estructura segmentaria (Gravano, 2003).

Respecto al aislamiento, en nuestra sociedad es casi imposible que esto se produzca y menos en el caso en donde viven actualmente los jóvenes (zonas del centro de la ciudad). La autosuficiencia económica no es tal pues dependen de la «caridad» de los vecinos y comerciantes o de las instituciones estatales o privadas que trabajan con personas carenciadas.

Como vimos anteriormente y a partir de los perfiles que se establecieron en la investigación no podemos decir que se trata de un grupo homogéneo y en el que existan fuertes vínculos «comunitarios» y afectivos (salvo en el caso de familias y relaciones padre/madre e hijos).

Si tomamos a la sociedad y a la ciudad en particular como si se tratase de un gran ecosistema en el cual existen diferentes «nichos» urbanos que son colonizados, mantenidos y reformulados por quienes los habitan, vemos que se establecen vinculaciones especiales entre los «hombres» y el espacio urbano que habitan, junto con sus ofertas en cuanto a servicios, recursos y relaciones sociales. En nuestro caso el «nicho» que colonizan los varones que viven en la calle está vinculado a sectores del centro de Montevideo que tienen abundancia de recursos tanto a nivel de alimentación como de posibilidades de «trabajo», instituciones de ayuda, comedores, comercios que les dan ropa o comida y «vecinos» que poseen un cierto grado de «solidaridad» hacia los más desamparados. La relación con los vecinos del lugar suele ser buena y desde la visión de los jóvenes estos se sienten «bien» en el barrio.

Estos varones encuentran en la calle, y en especial en la zona céntrica de la ciudad un recurso para poder vivir y sobrevivir diariamente. Se establecen vínculos con personas que están en su misma situación.

Debemos tener en cuenta que estos jóvenes que viven en la calle se encuentran dentro de un espacio particular (un nicho), que posee significaciones especiales tanto para ese nuevo habitante como para aquellos que viven o trabajan y consumen ese espacio diariamente.

La llegada a la calle

Se distinguieron en investigaciones anteriores tres etapas en el proceso de inserción en la vida en la calle, vinculadas principalmente al sistema de vínculos que rodean a estos jóvenes y al grado de afectación que les provoca.

En un primer momento se realiza un quiebre a nivel de la estructura familiar (ya sea por maltrato, abuso, presencia de concubino de la madre, uso de sustancias adictivas por parte del joven o de algún integrante de la familia) y barrial (zonas con poca o nula oferta laboral, *bocas* de venta de drogas, violencia, maltrato, lugares caracterizados como «barrios peligrosos»).

En una segunda etapa se produce la desinstitucionalización completa de esa familia o de los Hogares (instituciones de crianza). Se van del barrio y no vuelven, la distancia espacial se hace cada vez más larga y menos probable de que se produzca una vuelta al barrio o la casa. Se produce un quiebre mayor y en el caso de los varones no ven reflejadas sus necesidades de atención y soporte afectivo y de guía en instituciones especializadas. Así, uno de los posibles destinos termina siendo la institución penitenciaria.



La tercera etapa es la inserción en el «sistema de la calle». Para algunos se convierte en un espacio de superación de conflictos (vinculados a los aspectos negativos del hogar y barrio de origen) y para otros se transforma en el escalón final hacia la «marginalización» más plena (no afectos, no trabajo, consumos adictivos, deterioro físico e intelectual, y quizás la muerte por accidente, sobredosis, enfermedades e incluso agresiones mortales).

A partir de la etapa de inserción en la calle se observó que se establecían planos de circulación por el nuevo barrio (formas de reconocimiento y apropiación) que están vinculadas en general a la satisfacción de alguna necesidad material o vincular:

1. Recorridos ligados a la alimentación (panaderías, bares y restaurantes, supermercados, casas de familia, etcétera, que les brindan alimento). Esto incluye la red de merenderos y comedores de la zona.
2. Recorridos ligados a la realización de «changas» o formas de «trabajo», incluyendo formas de robo rápidas, «arrebatos», «rastrillos».

3. Recorridos o asentamiento en diversas zonas ligados a la mendicidad. Existe una marcada delimitación de los lugares que corresponden a un individuo o grupo para poder pedir.
4. Recorridos vinculados a los refugios o a las pensiones
5. Recorridos vinculados a lo sanitario. En el caso de los varones que viven en la calle con sus familias (pareja e hijos) y se trasladan al Pereira Rossell (hospital pediátrico) para atención de los hijos, búsqueda de medicamentos, complemento o pañales para los bebés, tarjeta de asistencia y control para poder retirar la canasta de alimentos que les brinda el Institución Nacional de Alimentación (INDA).
6. Búsqueda de esparcimiento-recursos estéticos (rambla, plazas, parques)
7. Recorridos vinculados a los consumos adictivos —venta o consumo personal—.
8. Trayectorias urbanas de desplazamiento cotidiano que no tienen un particular interés. Por ejemplo, recorrer como eje 18 de Julio (principal avenida de la ciudad de Montevideo que abarca desde el comienzo del barrio Ciudad Vieja, pasando por los barrios Centro y Cordón, finalizando en el comienzo del Parque Batlle).



El tiempo y el barrio en la construcción de la cotidianeidad en los jóvenes

El punto de destino: la calle y el nuevo barrio

Tomando en cuenta el concepto de Gravano (2003) de «época base» del barrio de origen de los jóvenes, vemos que éste no se construye en forma positiva. El componente afectivo-positivo se observa en el *nuevo barrio* en que la oferta de recursos materiales, estéticos y sociales es mayor y «mejor». Se transforma en un «refugio bajo las estrellas», donde a veces las inclemencias del tiempo son mejores de sobrellevar que las del hogar primigenio. En estos casos ese presente, está dado por la acción concreta del individuo, por la orientación de sus actividades diarias y rutinarias que se focalizan principalmente hacia la sobrevivencia.



Tanto la vida cotidiana como la construcción de la persona y su vinculación con el entorno del barrio y las ofertas que éste le brinda se ven atravesadas por factores económicos (trabajo, comida, ropa, calzado), sociales (familia, amigos, vecinos), legales (carné de asistencia, documentos de identidad, plan de emergencia), culturales (hábitos, costumbres, comportamientos, uso del lenguaje, vinculación con el entorno).

«Un intento de ruptura con la concepción del barrio como comunidad unitaria y contenida en sí misma lo encontramos en Francia en la década de los cincuenta (Chombart de Lauwe y otros). En principio, denominaron «zonas sociales» de la gran ciudad, al resultado histórico de procesos centenarios de centralización y confluencia de intereses sociales, por los cuales los límites espaciales y administrativos de la ciudad y su consecuencia en la distribución distrital estaban más ligados a la circulación y al transporte que a la residencia» (Gravano, 2003).

En nuestro caso, además de los aspectos referidos a las condiciones negativas del hogar y del barrio de origen existe una búsqueda de un espacio urbano que brinde recursos en todo sentido. Se vuelcan hacia las zonas más concurridas. Existe un deseo de «ser parte de» este nuevo espacio urbano pero sus ofertas se contraponen con el «no ser de acá» que es la construcción que dan los vecinos a la presencia de estos jóvenes que se apropian del espacio público de su barrio. Se convierten en un «otro» ajeno que viene a perturbar la paz y la estética, pero que a su vez apela a la conciencia del «buen vecino» del buen «cristiano» del «buen ciudadano» que debe brindar una mano. Con el tiempo se convierten en una figura que ya llamamos invisible, son parte asimilada del cuadro barrial pero que no llegan a ser parte del mismo, siempre van a seguir siendo de «otro lado». La representación del barrio que estos jóvenes tienen muchas veces se opone a la visión que hay desde el barrio hacia su presencia.

Respecto a la construcción del sí mismo como parte del barrio las experiencias son diversas. El barrio nuevo puede estar definido como una opción (salida del hogar hacia un lugar mejor, como forma de escape) o como una no opción en el caso en que no tengan otras posibilidades debido a la expulsión de la casa familiar o por conflictos en el propio barrio (concuera con la expresión popular «es lo que hay, valor»). De acuerdo a cómo se vivencia la noción y la representación de su pertenencia o no al barrio ésta varía.

La apropiación y el uso del espacio

La ubicación y relación con el espacio es relevante para el ordenamiento de la vida cotidiana de toda persona. Este hecho se ve reforzado en el caso de los individuos que viven en situación de calle, porque su derecho al espacio privado, al espacio íntimo se ve recortado y constantemente invadido por otros en su misma situación o por aquellos que simplemente viven su cotidianeidad laboral. Ya no son dueños de ese espacio y lo construyen a cada momento, en una esquina, debajo de un alero. Estas apropiaciones positivas se construyen de acuerdo a las necesidades inmediatas de la persona. Si llueve deben guarecerse, si hace frío también. Si es de día deben retirarse de la puerta donde durmieron porque abren el negocio o la gente empieza a transitar.



Es lo que plantea el antropólogo Edward Hall (1973) en su libro *La dimensión oculta*:

«el comportamiento territorial en cualquier fase dada de la vida es muy fijo y rígido. Las fronteras de los territorios permanecen constantes, así como las localizaciones dentro de los territorios para las distintas actividades específicas, tales como el dormir, el comer o el anidar. El territorio que se delimita mediante signos visuales, orales y olfatorios, constituye una extensión del organismo, en todos los sentidos del término. El hombre ha creado extensiones materiales de la territorialidad, así como indicaciones y señales territoriales, visibles unas, invisibles otras. Por ello, por cuanto que la territorialidad viene relativamente fijada, yo he denominado a este tipo de espacio. En el plano proxémico espacio de características fijas» (Hall, 2003).

El espacio urbano es muy heterogéneo, no sólo por la heterogeneidad de los sujetos que transitan por él sino también por el uso y significado que dan esos sujetos a ese espacio. Los ‘no lugares’ de los que habla Marc Augé (1994), sitios creados para la circulación y el escaso contacto social, son resignificados por las personas en situación de calle, que empiezan a utilizarlos como lugares de permanencia cotidiana, aunque no

conformarían un ‘lugar antropológico’, como lugar ‘producido’, un lugar practicado, compartido y colectivo, ya que éstos no son ‘lugares de encuentro’.



En los marcos urbanos se plantea con real gravedad el problema de la pertenencia, de la identidad; como sabemos la «situación de anomia» es incompatible con el desarrollo armónico de la vida de las personas, favorece las descompensaciones físicas y mentales (Romero Gorski, 2005).

Siguiendo lo planteado por Gravano

son las necesidades históricas del presente las que producen la deshistorización. A la vez, la vida de barrio nunca deja de ser un pedazo de la historia. En todo el proceso de simbolización y de la constitución del propio sujeto como productor de sentido se descubre algo y se encubren aspectos del campo objetivo con respecto al cual ese sujeto se constituye como tal, pero es tarea de la conciencia social ver qué se abre de nuevo, aún en todo proceso de deshistorización... Las rupturas al producirse desde su interior, en el terreno de las representaciones, asumirán el valor de la alteridad, de lo otro por decir, de lo otro por plantear, de lo otro por hacer (Gravano, 2003).

En el caso de los jóvenes que nos ocupan son muchas las cosas que hay por decir, son muchas las cosas que ellos tienen por decirnos, a nosotros como investigadores, a nosotros como vecinos, como personas con conciencia «colectiva». Hay mucho por plantear y replantearnos y principalmente tratar de ver más allá de nuestros marcos conceptuales, de nuestras formas de vida. Debemos abrirnos a la multi causalidad de los acontecimientos urbanos y en particular a este fenómeno que hemos comprobado que aumenta año a año.

El lugar habitual del baño

Me baño en el [Hospital de] Clínicas en el 9º piso, les digo que soy del piso de abajo y me mando para adentro.

Estoy acá en el Centro trabajando todo el día y después voy a la pensión.

Voy a «puerta de entrada» —oficina de ingreso a los refugios— es la única que te queda. Pero tenés que ir a la una de la tarde y salir a las seis de la tarde. Porque hay cantidad de gente pa lavar. Pa' lavar yo tengo un bolso con ropa y lo dejé a lavar el otro día. Después andaba con una muda de ropa, me la sacaba, cuando vas a puerta de entrada vas a lavar toda la ropa, menos la que usás.

Vamos a «puerta de entrada» es donde vos vas y te bañás, lavás la ropa, todo. Pero sábado y domingo no podemos.

Al final de la entrevista aparecieron otros dos jóvenes de alrededor de veinte años, se saludaron y se fueron todos a la fuente de Parque Rodó a bañar. Salvo Néstor que se fue a trabajar.¹⁹

Dónde hace sus necesidades

En la calle

Estaba más sucio que antes y vestía un pantalón de gimnasia todo embadurnado en excrementos, lo que además despedía un gran olor, y tenía puestos unos championes que había encontrado en una volqueta de basura (notas de trabajo de campo).

El baño está concurrido (hay una canilla en el cantero y han hecho un pozo en el que colocaron un balde grande de pintura que utilizan como inodoro y que diariamente vacían y acondicionan». En general orinan entre los arbustos, pero hicieron este baño porque es más cómodo y más con tantos chiquilines. Como tienen canilla esto les soluciona bastante el tema del aseo y del consumo de agua (notas de trabajo de campo).

Voy al baño a la playa; otros hacen en la calle. Pero no se puede ser tan desprolijo.

En los bares

Inju (Instituto Nacional de la juventud) o bar que me conozcan.

Al baño vamo a La Papoñita —bar que está en la esquina de la plaza, en la zona del Centro, en 18 de Julio y Minas— y si no cuando está cerrado de madrugada venimos y hacemos pichí ahí atrás. Hacemos la necesidad que sea ahí atrás.

Si tengo que garcar o algo, ponéle, prefiero Mc Donald's, firme.

Yo no tenía trabajo, era lo peor, era el temor de encontrarme con alguien conocido, era el caminar sin ningún objetivo, era sentarme en una plaza y lo único que quería era consumir, no poder encontrar un espacio y poder quedarme y disfrutar y al mismo tiempo no tener un peso para entrar al baño de un bar, tenés que encontrar bares que te dejen, no podes entrar a un bar y poder tomarte un café que en realidad era un whisky, algo para que me aliviara el dolor.

19 Notas de trabajo de campo.

Uso del espacio: conservar el lugar propio

La protección grupal

Yo hace tres años que paro en esta esquina, ya conozco pila de gente que pasa por acá, entre nosotros no nos robamos y no nos peleamos tampoco, entre nosotros no pasa nada, solamente que alguno se zarpe y falte el respeto a alguno.

¿Y con tus cosas como hacés? Y... con mis cosas... vos llegás y las cosas tan ahí. Las guardamo en el techito y si no, ¿viste?, de día, cuando abren los techitos tenemos que traer todo pa' la plaza. Tenemos una montonera de ropa ahí, coche, todo. Y... si dejás la mochila de repente ya te revisan, bueno, vos venís y no encontrás las cosas como querés encontrar. Te las revisan para ver qué hay adentro... qué te pueden sacar.

No, no, no, muchas veces yo he estado acá o he estado allá abajo, o en la aduana o algo y yo que sé... veo a un vago conocido pero tampoco por eso a cualquier conocido que veo, un conocido que he parado que lo conozco todo, que fuimos compañeros en muchas andanzas y ta' «bo, tengo un frío bárbaro, pasame un poco de frazada, y bueno»... como se dice para taparse los pies viste, como se dice y bueno, ya está, cosas así.

Protección individual

Si alguien quiere venir acá a sacarme el lugar lo corro, pero ni al principio me pasó. Ahora me agarro a las trompadas porque me afanan los autos [es cuidacoche], hasta que les gané por cansancio, yo lo agarro de a uno y les decía vení, vení que tengo que hablar contigo...

Prefiere andar solo, no le tiene confianza a nadie de los que están en la misma situación, aunque se saluda con las otras personas que habitan la zona. Está aislado por decisión propia, si va al refugio puede «ver cosas, tentarse y salir a buscar algo para fumar».

Lleva un bolso de mano con una colchoneta y abrigo.

Ete, ete es mi cargamento, mi equipaje.

Sí, y me levanto y camino dos cuadras y mis cosas las dejo acá, y, viste como es, y, pum, las miro de lejos nomás. Hace un rato nomás taba revolviendo aquella volqueta allá abajo. Pasó un veterano, las miró... siguió. Entre, entre... ¿cómo te puedo explicar? Entre gente mismo así, nosotros, como la gente, como que, ehh..., la gente normal, la gente que tiene una vida normal, se respeta. ¿Entendé?, su espacio, entre linyera, como nosotros nos respetamos.

Ahí está... Si vos ves un montoncito, así, mugre, acá, esto así [mueve sus cosas]... yo de repente le digo mugre, y viene otro y lo ve, y no está el que tiene que estar ahí, mira alrededor, porque enseguidita hace pim, pam, pum, a ver dónde anda uno... «¡Pah! Allá anda uno revolviendo aquella volqueta, debe ser de aquella». Y sigue. Yo he visto cosas buenas, ¿entendés?, cosas así tiradas, y... «no, esto debe ser de alguien». Sigo. Ayer nomás, ¡me choqué con un par de champions, con unos pantalones! Y dije «¡Pah!, ¡la concha de la madre!» y enseguidita dije, «ta, no, sigo» y enseguida que sigo apareció.

Protección barrial

Los vecinos ya me conocen

Y ahí, las cosas, las cosas, los de los techitos [kioscos de la Plaza de los Treinta y Tres], ¿los dejan dejar las cosas ahí? Y ahí las cosas... nos conocen, viste, está todo bien. Son, son, los de acá. Los milicos, ¿viste? Como alguno viene y se fuma algún fásito les molesta todo. Lo que les molesta a ellos es que dormimo ahí, de repente...

Cómo es vivir en la calle

Una vida en soledad

Lo peor de la calle es mi existencia es que no lo podés sostener no tener a nadie estar solo el aislamiento, es un suicidio encubierto, la soledad de la existencia.

Ha notado cambios en la vida en la calle

Presencia de más gente

...hay muchos jóvenes viviendo en la calle, desde hace unos meses están acá.

Hay mucha más gente viviendo en la calle que antes, que hace dos años, antes veías pocos. Ahora ves algunos durmiendo en la plaza, ahora a las diez, once de la noche vas a la plaza y está lleno y esto no es nada, ahora acá hay dos, después vienen otros cuatro más, después hay dos más allá.

Cuando la peligrosidad se hace presente

Estuve tres meses preso en el Compen [complejo carcelario] por hurto mientras estaba en la calle.

En la calle te hacés muy buenos amigos, pero también de enemigos. Porque hay traidores. Hay de todo.

Por una frazada te matan, nomás.

Sí, que te lleven los milicos, que pases frío o que te quieran robar todo lo que tenés encima; los lateros estos se roban entre ellos, los más jóvenes son los de la pasta base, de noche salen, se acuestan a las tres o cuatro de la mañana hasta las cinco o seis de la tarde.

Ahora se han perdido mucho los códigos, antes había más respeto y fue todo por la pasta base: antes vos laburabas y podías vivir tranquilo.

En el 2002, 2003 ya cambió todo, es desde que está la pasta base.

De noche duerme en la puerta de una óptica, a la vista de todos, sobre Bulevar Artigas ya que esto le hace tener mayor seguridad. Le preguntamos si es por los robos, y dice que no, que en el parque sobretodo de noche se ven todo tipo de cosas.

Miedo no tengo porque me acostumbré ya que hace cinco años que vivo así, peleas callejeras siempre hay... hay muchos gurises que te relajan y te tenés que defender, un día me pegaron un fierrazo en la espalda y lo cagué a piñazos.

Hace unos cuantos meses atrás. Me desacaté, me pelié con una persona y.. Me dio una patada. Taba acostado durmiendo me vino y me levantó, de una patada. Digo, «¡pero pará muchacho! ¡pa despertarme y decirme que no puedo dormir acá no precisás golpiarme!». «No, que levántate y andate», un portero de un edificio ¿viste? Yo estaba en el coso donde salen los autos, yo fui y me acosté. Taba lloviznando. Dije «ta, acá no me voy a mojar». ¿Vos creés que igual me dio una patada para levantarme? Le dije «tratame bien [en tono de advertencia] porque que yo sea un muchacho de la calle no significa que sea una bolsa de mugre pa' que vos me patié». ¡No! Que no sé qué, que no sé cuanto... Y cuando me dijo que me rompía la cabeza si no me levantaba le dije «No subestimés nunca a una persona». ¡No! Que no sé qué... Le digo «no subestimés a una persona si no la conocés». Me levanté y le rompí todo, lo maté, ¡pah! Le di una paliza tan grande... me ensañé, aparte lo agarré del cuello y le hacía pum pum pum pum [gesto de darle la cabeza contra el suelo] y le gritaba «no subestimés nunca a una persona». Yo sé que esa persona nunca más va a subestimar a nadie. Porque si no me conocés no podés venir a decirme «¡ahhh!» ¿Cómo puedo reaccionar yo?, ¿no verdá?

Si, claro que cambió. Acá lo que cambió fue la pasta base. Eso hace tres años que te estoy diciendo, que vino la pasta base. 'Ta peor esto, 'ta peor. Si vos 'tas en tu barrio, ¿viste?, tas consumiendo, y le 'tas robando a tu abuela, le 'tas robando a tu tía y a tu madre. Le estás robando a todos pa' ir a fumar. Lo que a tu madre le costó, ponele quinientos pesos un pantalón, vos fuiste y lo vendiste en un chasquibúm [dosis de pasta base] a veinte peso... Ponete a pensar un poquito... ¡Claro, es la verdad! Vamo a lo que es. Yo lo que únicamente que, que vendí por un chasquibúm fue un motor de lavarropas, que desarmé un lavarropa.

Uno de los principales problemas con los que viven diariamente es con el tema de la gente de seguridad que los corre de la Plaza. Nos comentan que algunas noches se van a dormir atrás del IAVA (liceo de la zona del barrio Cordón) pero que el vigilante de la Universidad que está en la esquina de 18 de Julio y Eduardo Acevedo los molesta y los echa del lugar, nos cuenta que una de las noches lo agarró y lo llevó a patadas hasta cerca de la rambla y lo «cagó a palos», lo lastimó y quedó magullado pero que no pueden hacer nada. Dicen que está medio loco y que no los quiere, y ellos no pueden recurrir a la policía ni a nadie porque no les creen. Los pasa molestando y metiéndose con ellos... (les preguntamos si es que los saca de allí porque están consumiendo o vendiendo y obviamente nos responden que no es por eso sino que está loco, que con otra gente no tienen problemas).²⁰

...que no puedas dormir del frío que hace, ¿entendés? Y a las cinco de la mañana te quedés dormido, y a las siete de la mañana vengan dos personas, mujeres, al kiosco, policía, y te pateen como un chancho «tenés que levantarte, tenés que levantarte».

Las posibilidades laborales crecen

De positivo de que tengo acá la joda porque hay muchas posibilidades de trabajar eso sabelo. La negativa que ta yo con mi cabeza que soy un vago y ta. Y yo que sé, paro con los pibes y todos los pibes ahora viste como é... pa' la droga y todo es así. Y eso no te deja salir adelante... claro... totalmente en una burbuja... ¿me entendé...?

20 Notas de trabajo de campo.

Los aspectos negativos de la calle

Sí, claro, cada vez que me siento más solo ponele. Claro, boludo. Todo porque, por la base... ¿entendé? Pero ta viste como e... hago la mía viste... tranqui...

Y yo, con mi padre no me llevo, hace un año que no lo veo y él trabaja con el tema de la [...] y ta, después no me moví más, me tengo que mover. Lo que pasa es que acá si no tenés una buena muda de ropa, no sos nada.

Relaciones y trato con la gente del barrio

Los que tienen buena relación con vecinos

Bien, el que sabe que estás en esta situación te arrima algo de comida o ropa por los nenes.

La gente es buena acá [Bulevar Artigas y Rivera] en las fiestas hay una vecina que nos da un sobre con plata, los clientes nos dan ropa, comida, hay gente que no da nada.

Algunos comenzaban a salir hacia distintos lugares para ir a buscar comida que les dan regularmente en los restaurantes de la zona del Cordón [Papoñita y Carreras]. Nos comentan que por lo general se arreglan o turnan para salir a buscar la comida, se instalan en la puerta de la confitería Carrera y allí piden monedas para la leche de los chiquitos.

En general la gente les da y logran en la tarde hacer unos doscientos o trescientos pesos además de lo que les dan de comida. También la gente del barrio se acerca, principalmente porque les dan lástima los más chicos y les traen comida, ropa o alguna otra cosa. Se llevan bien con la gente del barrio, con los vecinos, con los que a veces tienen que cuidarse un poco es con la policía y principalmente con los vigilantes que a veces se pasan con ellos. No los quieren por la zona.²¹

Bien de bien, bien de bien. Aparte hago tranzas vendo... no sé, hasta un alfiler me lo compran porque ta, como llevo cosas buenas, ta me hacen el aguante porque saben que en cualquier momento... pasan un par de días y le llevo algo bueno, ¿entendé? Y le hago precio y cosas así. Sí, porque es el sistema viste, las tranzas, las ventas. Hay que sobrevivir, entonces más o menos ya vas, pa?... a ver [en ese momento saluda a un muchacho] «¡Todo bien!».

Los que no se llevan tan bien con los vecinos

Más o menos, porque éramos ocupas de una propiedad municipal. Y vivía mucha gente allí que estaba mal vista.

Siente el desprecio de los otros, cuando lo miran raro, pero pregunta «¿Qué pasa, nunca viste un latero?»

Qué piensan los vecinos de ellos

Sobre la buena imagen

¡Muy bien, me conocen, trabajo acá. Cuido coches y saben que soy un laburante

²¹ Notas de trabajo de campo.

Me ven limpio y que tiro para adelante, no me drogo ni nada de eso [limpia vidrios de autos en semáforo].

Hay gente que valora el trabajo en la calle porque cuida autos.

El estigma de una mala imagen

Hay algunos que te miran como si fueras un mendigo, Lo que te incomoda de mucha gente es que vos le estás cuidando el coche de, por ejemplo, cinco mil dólares y eso no lo ven.

Se mueve por el parque como un fantasma, no habla con ninguno de los viejos que están jugando a las bochas [aunque le hacen acordar al padre], dice que aprendió mirando y que le encantaría jugar un partido, pero nunca lo invitan.²²

No quiere saber nada la gente. Tiene miedo. Vos te acercás pa' pedir y ya... se están agarrando la cartera como diciendo «me vas a robar». Sí, vas pasando y también. Vas pasando y vos te das cuenta cuando alguien apreta la cartera.



Cuando dormía en la calle me sentía solo, discriminado, porque no andaba prolijo, la gente te mira mal, te habla mal, la presencia es todo para mí, mira ahora no pueden decir que no estoy limpio [muestra los tobillos limpios por debajo de las medias].

Creo que la gente se da cuenta que estás horrible. Yo por lo menos ahora tengo buen aspecto.

Y de mí, piensan que soy un boludo, ¿me entendé? Que pum, que te tenés que rescatar.

Porque tenían las cosas acá. Si los pibes están en la calle, no están molestando a nadie, ¡no roban! Los pibes acá no están robando, ¿entendé? Con toda la gente, como pasaste vos, pasan todos. La que no se acerca, porque no tiene mundo, no tiene calle, ¿me entendé? Porque hay un problema que se llama la sociedad, ¿me entendé? Eh, yo que sé, se marginan entre ellos. Si uno no es menos que ellos, ¿ta? Uno no 'ta sucio... y sí 'ta un poco sucio, ¿ta? Pero no lo discriminés porque esté sucio o porque sea más pobre que vos. Si yo no soy más que vos. Vos discriminás la sociedad ahí es donde lo marginan mismo, ¿entendés? Esa gente que duerme sentada es porque si se hecha ahí atrás los policías los mueven a patadas. A un compañero que yo tengo le rompieron la cara con una baldosa.

Más o menos, porque éramos ocupas de una propiedad municipal. Y vivía mucha gente allí que estaba mal vista.

22 Notas de trabajo de campo.

Buena imagen por lástima

Un poco de lástima por mis hijos, si no los tuviera sería diferente, porque sería visto por los vecinos como un vago o algo así.

Buena imagen por ser trabajador

Que soy un trabajador y buena gente, ven que no me drogo ni tomo.

Hay gente que valora el trabajo en la calle porque cuida autos. Te respetan, uno está trabajando, vos estás brindando un servicio, yo tengo carné de cuidacoches, me lo dio la intendencia.

Lavás autos, nosotros sacamos agua de allí. Lavás autos, pero, en esta parada somos dos, tres, cinco, siete. A veces agarra plata uno, a veces otro, ya nos conoce todo el mundo.

Buena imagen porque tengo familia

Los vecinos mucho no ayudan, yo que sé, algunos ayudan por los niños, vos pedís una moneda y no te dan pero si vas con un niño sí.

Buena imagen por mi prolijidad

Yo viví en la calle en el Centro. No me veían como un tipo de la calle, me decían «este no es el horario», «no, mirá no». A veces me acostaba en los bares y tenía que recurrir a la volqueta. La volqueta me daba cierta satisfacción de decir hasta el fondo puedo llegar y tocar fondo no quiere decir ser profundo como decía María Elena Walsh. Voy a tocar fondo sí, ¿y qué joder? Voy a comer de la volqueta y no me va a pasar nada, como decir «soy guapo y me la banco», es un esquema muy primario y no sé si estaba buscando el límite de la resistencia, no lo he pensado.

Buena imagen porque soy respetuoso

¡Y acá en el barrio está todo a full al menos conmigo, tengo toda la gente acá de los edificios, vienen, saludo, y la gente ya me conoce, todo.

Lo que más me costó de la calle fue el día, la noche conseguía donde dormir, a veces tarde o sino hice muchos bares para llegar a eso, entonces siempre encontraba algún desgraciado que no estaba tan mal y tenía para alcoholizarse y me alcoholizaba yo también, me convertía en el parásito nocturno que consumía a la persona, le daba una conversación interesante amena, centrada en él, la gente lo que quiere es centrarse en ella, entonces se sentía a gusto, entonces me seguía llenando el vaso.

Relaciones con el barrio

Le dan ropa

Sí, me dan comida y ropa.

Bien, el que sabe que estás en esta situación te arrima algo de comida o ropa por los nenes.

Había perdido la frazada con la que se cubría y ahora lo hacía con una campera que una vecina le había regalado.

La gente es buena acá [Bulevar Artigas y Rivera]. En las fiestas hay una vecina que nos da un sobre, nos dan comida, ropa, hay gente que no da nada.

Le dan comida

En el parque siempre se las arregla. El panadero donde duerme en la puerta todas las mañanas le da un café con leche caliente y unos bizcochos.²³

En la calle se vive mejor que en el cante.²⁴ Allí hay más violencia. Salen con un caño. Acá no, es más tranquilo. Por eso vine para aquí. Tenés todo a mano. La gente te ayuda. Yo cuido coches acá. Pero siempre algún curro sale.

¡Pará! Yo me levanté a las seis y media de la mañana, a las siete estaba allá en tris., en Requena y... ¿Viste una panadería que está ahí? Cuando abren le dan todo, a todos los pibes de la calle le dan una bolsa con bizcochos. ¡A todos los pibes de la calle, bo!... Te atiende de mañana. Él 'tuvo viviendo en la calle. 'Ta loco, deja todos los bizcochos del día anterior... vos pasás de mañana y el loco da una bolsa así de arpillera repleta para todos.

En general la gente les da y logran en la tarde hacer unos doscientos o trescientos pesos además de lo que les dan de comida. También la gente del barrio se acerca, principalmente porque les dan lástima los más chicos y les traen comida, ropa o alguna otra cosa.²⁵

Le ofrecen changas

Sí, cuido los coches y hago algún mandado.

Difícil, pero podés pedir una moneda o cuidar coches.

La gente te ayuda y siempre algún currito hay en la zona, acá todos me conocen y saben como soy [zona Pocitos y Parque Rodó].

Es repartidor de almacén, tiene una bicicleta, que me la muestra, dice que «el empleo informal te da para vivir, los cuidacoques sacan un salario mínimo, te da igual que el otro».

No, por ahora ¿Qué voy a hacer si no sé hacer nada?

Jóvenes en situación de calle y el universo Institucional

Desde la Antropología se puede decir que no sólo la población tiene determinadas formas culturales, según cada condición histórica, de abordar las acciones y relaciones, sino que las propias instituciones desarrollan sus propios comportamientos, actitudes y discursos que clasificamos como formas culturales cuando pueden ser observables, sistematizadas y que confieren una identidad diferenciada.

23 Notas de trabajo de campo.

24 *Cante* o *cantegril* hace referencia a barrio marginal, en general construidos en terrenos fiscales o privados, compuestos de viviendas precarias de chapas, sin servicios públicos (alumbrado, red de saneamiento, etcétera).

25 Notas de trabajo de campo.

Etimológicamente la palabra institución proviene del latín, quiere decir fundar, construir, establecer, introducir, significa también enseñar, educar, transmitir, se trata en todos los casos de conceptos activos, implican todos un dinamismo, movilidad, acción, por lo tanto cuando una institución queda estática desaparece.

Cada espacio institucional posee sus características e influye en las personas en mayor o menor grado, a su vez dichos espacios interactúan permanentemente, produciéndose transformaciones y adaptaciones entre los individuos y la institución.

También la institución podrá convertirse, y como en muchos casos sucede, bajo esta significación señalada, en tanto espacio que exige tributos de orden simbólico. En el caso de los refugios, la institución puede vivirse como que no es neutra ni gratuita simbólicamente, y es representada como un *espacio social que limita*, que *priva*, que *impone* a través de un conjunto de normativas y reglas que muchos no pueden sostener. Aquellos que logran traspasar estos planos ingresan en un nivel de probabilidad de reinserción mayor.

Las instituciones aportan a la identidad pero también estigmatizan, marcan y muchas veces se vive sobre la base de esos estigmas y a las formas en que se adaptan. Esas instituciones, impactan en la vida privada, no se limitan a señalar las formas de actuar en el sistema social o dentro de la institución misma, afectan la forma de sentir y vivir lo privado, inciden hasta en la sexualidad, en la decisión de elegir una pareja, en como se proyecta la educación de los hijos.

En este sentido la escuela forma un papel relevante en la formación de la persona pero en la población estudiada está ausente completamente, todos los jóvenes han dejado sus estudios ya sea en el nivel escolar o liceal sobretodo por no percibir el sentido del estudio ni relacionarlo con una mejora en las perspectivas laborales, sociales o culturales.

Por tanto, en el plano institucional hay que considerar que junto a carencias del ámbito doméstico hay distintas formas de «abandono y/o maltrato» de parte de instituciones por donde pasaron estos jóvenes incluyendo hogares sustitutos, cárceles y otros.

Por otro lado, el contacto institucional que muchos de estos jóvenes tienen es sobretodo el circuito armado sobre la base de sus necesidades básicas especialmente para proveerse de comida, estas son instituciones percibidas como ocasionales, es un pasaje por ellas para algo puntual sin pretender ser un instrumento de inserción social.

También se pudo comprobar que al estar indocumentados, y al no ir a refugios donde pueden obtener la cédula de identidad, no están registrados en ningún plan de asistencia por parte del Estado, sumándole a esto que al ser varones jóvenes y solos tampoco están contemplados en ningún programa de inclusión ya que éstos por lo general apuntan a familias, a madres con hijos. En referencia a este tema el antropólogo Phillip Bourgeois en su artículo «Selling crack in El barrio» (1999) observó situaciones similares en la ciudad de Chicago.

Como dice un entrevistado: «A hombres solos no les dan importancia en el Plan de Emergencia».

Uno de los jóvenes que entrevistamos pasaba largas horas de la tarde, mirando desde las tribunas los partidos de bochas²⁶ que disputaban diariamente un grupo de hombres. Nos confesó que alimentaba constantemente, el deseo de que un día lo invitaran a jugar, algo que nunca sucedió. La imagen, igualmente está cargada de simbolismo. Está sentado solo en la tribuna, envuelto sobre una frazada, quedando fuera del juego de los otros, que le dan la espalda, juego inaccesible para él, del que queda radicalmente excluido.

Tienen apoyo institucional

Sí tiene

Mi señora tiene plan de emergencia.

Sí, al Inju [Instituto Nacional de la Juventud], al [Hospital] Pereira [Rossell] y al refugio.

En refugios estuve una o dos veces pero no es lo que me gusta, no me gusta la monotonía.

Nos dijo que era bueno encontrar gente que «*le dé para arriba*», recuerda que en el hospital también encontró ese apoyo y en una señora de una organización llamada Amanecer que ayuda gente que vive en la calle.²⁷

Yo estoy en la calle desde los diez años. Ahora estoy en un refugio desde hace cuatro meses, antes estaba todo el tiempo en la calle.

No tiene apoyo institucional

No. Porque en situación de calle no te dan Plan de Emergencia.

No va a refugios porque dice que le pidieron cédula y no tiene.²⁸

Estoy aislado por decisión propia, si voy al refugio puedo ver cosas, tentarme y salir a buscar algo para fumar.

Nunca fui a un refugio, no sé dónde quedan ni sé nada del Plan de Emergencia.

No tiene cédula. Lo expulsaron dos veces de los refugios por fumar porro, una vez un 24 de diciembre por el bajón que tenía y otra vez no me dijo, dice que lo tienen fichado y el otro día que quiso ir al refugio para comer, estar tranquilo, ver TV, ver el informativo, le empezaron a hacer muchas preguntas en la Puerta de Entrada, a decirle que a él lo habían expulsado, lo culpaban de estar en la calle, «la cosa que me perdí la hora de la comida, del informativo y les dije me voy no quiero nada de ustedes». Lo mismo le pasó con el Fondo Solidario, no quisieron darle nada por ser un hombre solo, siempre que quiso acudir al Mides o a los refugios se encontró con el

«trancazo» y no voy más. ¿Por qué? Porque si no tengo la cédula no me puedo meter en un refugio y en un refugio si vos te metés te tenés que levantar a las siete de la mañana y irte a las ocho. Tenés que entrar a las siete de la tarde y no salir más después. ¿Qué clase de libertad es esa?! Tamos en MI Montevideo, ¿no? Ja ja ja, la ciudad es MI Montevideo

26 Cancha de bochas pública situada en el barrio de Parque Rodó.

27 Notas de trabajo de campo.

28 Notas de trabajo de campo.

[probablemente el chiste es en alusión a la campaña publicitaria de la IMM] ...No podés hay muchas cosas ahí, esas cosas que le pasa a cada uno. A cada uno le pasa algo.

Es muy fácil llegar a la calle, a partir del 2002 fue que empecé a ir a refugios que son horribles, porque si estás mal ahí te empeorás y si estás bien te quedás mal sólo de ir ahí, no es sólo por los robos o estar con otros, es que estás en un psiquiátrico, es convivir con gente que no tenés nada que ver y encima los funcionarios te tratan mal, te hacen sentir culpable, te interrogan.

Dice que no va a los refugios porque todavía es menor y no lo dejan.²⁹

Yo cobraba una pensión, a los dieciocho años, por los nervios a la cabeza y yo no sé escribir, y yo eso no lo moví más. No conozco nada sobre los refugios.

Apoyo religioso

Si, acá [Dios es Amor] y en los Conventuales.

La iglesia apoya a los de ellos, no a la gente que vive en la calle, los Conventuales dicen que ayudan, que dan desayuno; pero, esta iglesia [Dios es Amor] es un comercio.

...Claro, ahora, actualmente... cuando estaban, cuando estaban los fríos polares, acá había mucha gente que te ayudaba, muchas iglesias... había competencia entre las iglesias, ¿me entendés?

Comedores hay, a los Capuchinos voy y de comer de la volqueta te acostumbrás yo antes andaba con un carro revolviendo la basura y te acostumbrás.

San Ignacio de Loyola es un buen refugio pero abre sólo en invierno, ahí.

«Estuve en dos refugios, en el San Vicente que es de unas monjas y al lado de Puerta de Entrada, el Requena.

Los refugios. Ventajas y desventajas

Los horarios

No va a los refugios porque

te largan a las ocho de la mañana y, ¿qué haces a esa hora? De pronto hasta te ven los milicos y te paran, sin trabajo y sin nada qué hacer a las ocho de la mañana.

No me gustan los refugios por los horarios.

Al refugio nunca fui, me levanto a las doce y me acuesto a las doce de la noche, acá a ninguno le gusta el refugio por los horarios.

¿Pero sabés cuál es el tema, de la pensión? Que yo a refugio no voy porque si no pierdo la cuadra. La cuadra yo tengo el permiso mío de las seis de la tarde a las doce de la noche, entendés, al refugio a las doce de la noche no podés ir. Y yo estoy trabajando. Yo no voy a perder el único ingreso que tengo, yo tengo que aguantar. Yo como, ¿ta?, aparte de que voy a un comedor y todo, pero como, fumo tabaco, tomo yerba, me gusta comprarme cigarro.

29 Notas de trabajo de campo.

Lo de los refugios no camina para mí, es por los horarios, eso es para el que labura pero si no estás laburando; para qué te vas a levantar a las siete de la mañana?

Los horarios son muy acotados y si tenés alguna changa, como cuidar coches, una de las mejores horas es en la tardecita, a la salida del trabajo de la gente que viene del Centro y Ciudad Vieja; es buena hora para estar en las esquinas y también es la hora de entrada a los refugios.

La higiene

Nunca fue a un refugio, dice que: «te llenás de piojos» y el horario no le gusta.

Yo en refugios me agarre piojillo y sarnilla debajo de los brazos, cuando me lo curé, que ahí mismo te dan los remedios, cuando me la curé me vine. Me vine pa' la calle, ¿por qué no?

No, además, vos estás durmiendo y sentís abajo como caminan las ratas y caminan las ratas.

Los robos

En el refugio me robaron todos los documentos. En el refugio me dijeron que ellos no se hacían responsables de los robos.

Al refugio no me adapté, fui al San Lorenzo, pero me robaron y si me roban lo poco que tengo...

Otros

Porque vos en un refugio estás conviviendo con gente borracha, degenerados, con corte en la cintura. Así, que te meten la pesada y te sacan un corte, ¿tendés? Vos para entrar a un refugio te revisan, la policía te discrimina, te dicen pichi. Después tenés que estar en una pecera, que es una piccita chiquitita así, que nosotros llamamos pecera, pa fumar., que son setenta pa fumar. Te dan ¡un plato de comida, ta! Que son a las ocho de la noche, y pa' eso tenés que hacer una ¡fila! ¿Ta? Y te sirven los platos cuando ellos quieren. Frío. Un plato de comida te dan.

En refugios estuve una o dos veces pero no es lo que me gusta, no me gusta la monotonera. Yo ando solo por lo general, como dice el dicho, mucho bulto y poca claridad.

Falta de intimidación

En el refugio no podemos estar así [plaza Cagancha: chica sentada en la falda del novio].

Lo que me molestó es que yo estaba con mi compañera y su hija y no podíamos dormir juntos, vos tenés que estar con tu compañera y en el refugio que fuimos [del BPS para abajo] era mixto pero los hombres por un lado y las mujeres por otro y hasta el otro día que uno sale no la ves a tu señora.

Intimidación creo que no tienen. Tienen los gurises acostados al lado, uno no puede tener intimidación. Vamo a lo que es. Yo tanto, tando con la que taba, yo no iba a hacer nada tando con una niña al lado.

Disconformidad con los refugios y planes asistenciales

Lo primero que no tendría que haber sería refugios, lo que debe haber es trabajo para todos; que llegue la plata a la gente que la necesita.

El gobierno no sirve para nada, toda la plata que da todo el mundo la gasta en celulares y pasta base.

Me dice que la solución es que el gobierno les diera una vivienda, no se puede vivir en refugios y que después hagan un control para ver si todo va bien.³⁰

¡Bo! Pleno invierno, pleno invierno y helada. Tenés quince duchas, quince duchas hermosas, una belleza, ¡y el agua helada! ¡Helada! Y el calefón marchando.

Para salir adelante se necesita apoyo económico, para estudiar y para conseguir un buen laburo.

A los refugios habría que darles libros, más cultura.

Hay mucha gente que no le llegó el Plan de Emergencia, hay cada gente que le dieron y se compran un equipo de música y hay otra que lo necesita realmente que vive en cada ranchito, al que lo necesite que le den.

Por otra parte, estos jóvenes, al carecer o tener un muy escaso capital social, cultural, simbólico, según el sentido de Bourdieu (1993), están condenados a relacionarse con lo menos valorizado y convivir con la desposesión; esta falta de capital hace que se acote cada vez más el espacio simbólico, hace que se encadenen a un mismo lugar. Tales lugares en el contexto de las nuevas formas de marginalidad ubican a estas personas en una existencia social dentro de lugares de disolución, lugares caracterizados por:

...la pérdida de un marco humanizado, culturalmente familiar y socialmente tamizado, con el que se identifiquen las poblaciones urbanas marginadas y dentro del cual se sientan «entre sí» y en relativa seguridad (Wacquant, 2007b: 279).

Observación

Es un viernes soleado y son las cinco de la tarde y en la Plaza Libertad la multitud está bulliciosa, gente por todos los rincones, viejos, hombres de negocios con sus maletines, parejas descansando en los bancos, los artesanos venden sus productos; hay vendedores de panchos, de garrapiñada y gente en las paradas de ómnibus. Gente que va y viene hacia todas las direcciones, es una multitud compartiendo un reducido espacio cerca, lejos y ajenos unos de otros. Basta detenerse y comenzar a mirar para establecer en ese puzzle visual los detalles que lo conforman, y percibir cómo comienzan a correrse los velos y encontramos entre la multitud a decenas de personas que viven en situación de calle, entremezclados entre los otros. Lo que al principio se percibía como una masa uniforme comienza a mostrar otra realidad: jóvenes con bolsas de nylon como únicas pertenencias, otros sentados en los bancos de las plazas esperando no se sabe qué, otros charlando en grupo; mas allá se acerca una pareja con no más de veinte

30 Notas de trabajo de campo.

años, ella lleva en sus brazos un bebé recién nacido, se saludan con otros y siguen su paso; en una canilla de la plaza que todavía funciona un joven bien vestido se acerca, la abre, saca de entre sus pertenencias un jabón, una toalla, ajeno a todo lo que lo rodea ensimismado en higienizarse, el pelo, la cara, sin apuro cierra la canilla se seca, guarda los útiles y se pierde en la multitud como uno más, un joven como tantos que vive en su ciudad (plaza Libertad, setiembre de 2007).

Los riesgos de la vulnerabilidad

¿Que riesgos enfrentan? Cuestión cultural, salud integral, consumos adictivos y otros

Desde nuestra formación como antropólogos sociales entendemos que la cultura es «El todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la ley, la moral, las costumbres y cualquier otra capacidad adquirida por el hombre como miembro de una sociedad» (Bohannon, 2000: 11).

Se trata de un todo complejo en que sus partes están relacionadas. Cuando hablamos de cultura entendemos que ésta es adquirida, es lo que aprendemos desde el momento de nuestro nacimiento y aplicamos en cada acción que realizamos, en las formas de procesar la información que nos llega, en los comportamientos, en la forma en que elaboramos el universo que nos rodea. La cultura permite el «aprender de» y «aprehender» las experiencias que una persona vive y estas pueden ser útiles para su entorno familiar, social, para su descendencia. Es una herramienta multifuncional que permite a la persona ubicarse en un tiempo y en un espacio social.

La cultura implica una red interconectada de símbolos que son comprendidos por quienes participan de ella. Todas y cada una de las actividades humanas están culturizadas. La cultura encuentra su manifestación externa en la construcción del universo social y familiar de la persona, o en la concreción de un hecho. Al ser la cultura adaptativa las manifestaciones son variadas en el espacio y en el tiempo.

Es la herramienta que permite la expresión de los sentimientos y de la personalidad del individuo y la que lo habilita en diferente grado y forma al establecimiento de relaciones sociales específicas. A partir de esto el individuo incrementa su potencial de vinculación y circulación así como la capacidad de sobrevivencia y elaboración de estrategias que le permitan el bienestar social. La cultura potencia la posibilidad de elección en la vida, el hecho de no practicar comportamientos que estén habilitados por el entorno cultural y las reglas de convivencia social que derivan de ésta, coloca a esa persona «fuera» del marco social, lo lleva a una situación de exclusión.

El entorno y las metas de un grupo social determinan el tipo de sociedad que se establece, los roles y funciones de sus miembros y el tipo de producción material y simbólica.

En el marco de una sociedad los papeles sociales que cumple cada individuo así como las funciones y comportamientos esperados de parte de éstos están bien especializados.

Es esperable que en este marco se propicien los comportamientos vinculados a la cooperación entre los miembros que permiten la sobrevivencia de los menores, la reproducción de las reglas y funciones, la permanencia de una herencia cultural

específica, el orden, la conservación de la propiedad y la existencia y mantenimiento de redes vinculares a nivel de los individuos y de las instituciones.

Estas relaciones sociales pueden entenderse como el conjunto de los diferentes vínculos que se generan entre los individuos que participan de un grupo o entre diferentes grupos. Esto implica el cumplimiento con las funciones y roles así como de las reglas reconocidas por la sociedad.

Los comportamientos humanos están basados en la existencia de los siguientes elementos: el entorno social y ambiental, los estímulos generados por éstos, la persona y su historia personal, biológica, social y cultural, y finalmente por las respuestas efectivas que derivan de todo esto.

Se define por hogar a un espacio o casa y las personas que viven en ella. Bohannan define el hogar como un «grupo de personas que viven juntas y forman una unidad doméstica en funciones», «pueden constituir una familia o no».

Respecto al riesgo cultural se puede afirmar que más allá del nivel socioeconómico, hay una vulnerabilidad estructural que atraviesa los diferentes niveles referida a la escasa capacidad de respuesta tanto de los jóvenes como de sus familias ante situaciones adversas.

Existe también una predisposición a no poder lograr algún cambio o retorno material y simbólico como consecuencia de atributos negativos que se han enraizado a lo largo de décadas de situaciones desfavorables.

Salud

Enfermarse viviendo en situación de calle es una situación muy compleja. En algunos casos hemos encontrado personas que tienen carné de asistencia y pueden por lo tanto recurrir a los centros públicos de salud, pero la mayoría, no posee ningún documento de identidad, esto hace que ellos lo perciban como un impedimento para recurrir a centros policlínicos en hospitales.

Frecuentemente padecen dolores y malestares diversos, pero tienden en general a resolver esos problemas por sí mismos, comprando analgésicos (medicamentos a los que hacen en mayor medida referencia), aunque en casos extremos tienden a concurrir a hospitales, pero efectivamente son lugares que tratan de evitar.

Evaluar un estado general de salud de un joven en situación de calle es un problema a priori difícil. Sólo concurren ante hechos puntuales, ante situaciones concretas, por lo general en situaciones límites.

Con frecuencia llegan a los centros asistenciales con malestares derivados de un consumo excesivo de drogas o alcohol, tras haber sido heridos en disputas, incluso con heridas de armas.

En un caso pudimos constatar que un joven, tras consumir drogas hasta llegar a un estado muy grave, fue llevado hasta el Hospital Vilardebó (hospital psiquiátrico) desde el que lo derivaron al Portal Amarillo (dependencia del Ministerio de Salud Pública para la rehabilitación de personas con usos problemáticos de drogas), pero por estar

completas sus plazas para internación resolvieron derivarlo al Hospital Maciel (hospital público con servicio de adicciones, ubicado en la zona de Ciudad Vieja). Esta circulación por diferentes centros de salud, es algo que se hace cada vez más frecuente debido a la insuficiente capacidad física que presentan estas instituciones desbordadas sobretodo por personas con consumo problemático de drogas³¹.

Hemos registrado una lista de problemas sanitarios a los que estos jóvenes hacen referencia:

- problemas en los oídos;
- piojos;
- sarna;
- dolores de muela;
- dolores fuertes de cabeza;
- malestares digestivos diversos;
- resfríos, cuadros gripales.

También es posible encontrar mucha población calificada como «enfermos mentales», algunos de los cuales alternan períodos de estadía en la calle con la internación en el Hospital Vilardebó. En la puerta de este lugar, se pudo observar (aunque no está dentro de las zonas de estudio) durante buena parte del año 2008 una pareja de jóvenes que fueron dados de alta de allí, pero que al no tener ningún lugar o domicilio a dónde recurrir, hicieron un pequeño campamento en la puerta de entrada, pidiendo monedas y cuidando coches por la zona.

Se constata también, la presencia de muchos jóvenes que se definen como depresivos y varios de ellos han realizado algún intento de autoeliminación.

Por otra parte, otro grupo de jóvenes insiste en que «nunca se enferma», argumentando que eso sucede porque no se cuidan, «cuanto más te cuidás, más te enfermás». En tal representación surge la cuestión que equipara *cuidado* con *debilidad* y por el contrario *no-cuidado* con *fortaleza o masculinidad*.

Más bien interpretamos este tipo de comportamientos como *defensas psicológicas* frente a la desorganización de la vida y de la pérdida de un marco humanizante de existencia.

Un joven relataba que está «en la ruina» que llegó en determinado momento (haciendo referencia a su estado psicológico y físico) a un estado que define como de «pudrición».

Existen varios enfermos de VIH, con asistencia y sin asistencia, cuya situación puede ser verdaderamente dramática. Encontramos un joven que vivía en la calle, en la Ciudad Vieja, que tenía el diagnóstico de la enfermedad, no recibía ninguna clase de tratamiento, se encontraba anémico, débil y sentado en unos escalones en un muy mal estado general. Tres días después, en una revisita al lugar, intentamos localizarlo, pero se nos informó por parte de una vecina que lo habían internado, y que había fallecido.

31 Ver Rial, V. y Rodríguez, E. *Informe sobre «Varones jóvenes y vulnerabilidad social: instituciones y procesos de rehabilitación»*. Infamilla-Mides. Montevideo. 2008

Otros, por el contrario, en caso de enfermedad, pueden retornar a su casa mientras dura el período de convalecencia y luego retornar a la calle nuevamente.

Qué hace cuando se enferma

Se automedica

Tomo algún medicamento, que yo me compro. Tengo carné de asistencia del MSP. Pero no voy al hospital

Tomo algo que compro para el dolor.

Va a Salud Pública

A los nenes los atienden en el [Hospital] Pereira [Rossell].

Estando en la calle estuve internado en el hospital operado de apendicitis. Yo no tenía carné de asistencia y me metieron en el Clearing. Ahora tengo carné de asistencia.

Cualquier cosa si me siento mal voy a Salud Pública.

Nada, cuando me dieron el tiro agarré y seguí caminando.. llegué a la policlínica, a la Capitán Tula, allá en Belloni, por esos lados de allá me lo dieron [el tiro]. En Capitán Tula me dieron asistencia, nunca me llevaron al hospital nomás. ...Me dijeron que me iban a operar, no sé qué... «no, a mí si no me das bola, coso, yo me levanto y me voy. Yo me siento bien». Yo me sentía bien... Yo podía caminar y todo. Lo que tenía como que... ¿entendé? Ahora, ya, al, al pasar los años como que, el ritmo que tengo que la puedo ya, la puedo, recontra manejar [a la pierna]. Por peliarme mano a mano con un botija fue. Salí de preso y pesaba noventa kilos... Noventa quilos pesaba.

No tiene cobertura de salud pero alguna vez ha ido al Hospital de Clínicas y consiguió remedios. Es por fiebre o gripe, no ha tenido otras enfermedades.

Pienso seguir con el tratamiento [adicción pasta base]. Llegué un día preguntando a quien sea, hablando me enteré... me dijo un hombre en la calle, ahí [en el Servicio de Adicciones del Hospital Maciel] te ayudan, te internan, te dan psicólogo.

El viernes después de una semana sin consumir, me exalté y me fui de mi casa con algunas cosas para vender para consumir y volví el domingo y mi familia me dio la posibilidad de que me tratara. Como era domingo le dijeron que el único lugar que me podía atender era en el [Hospital] Vilardebó. De ahí me derivaron al [Centro de rehabilitación] Portal Amarillo, de ahí como estaba lleno, me mandaron para el [Hospital] Maciel.

Paola nos muestra la pierna herida y vemos que tiene un agujero en la pierna izquierda pero no tiene orificio de salida. Nos comentan que no han podido sacarle la bala, que le hicieron una placa en el hospital y que le dieron para curarla a ver como evoluciona. Dice que no estaban haciendo nada y que el hombre se enloqueció y los sacó a patadas de atrás de la Universidad y que empezó a tirarles y le dio a Paola en la pierna. Que se escaparon «de asco de que fuera peor la cosa». La madre de Paola está a su lado y nos comenta que es una barbaridad que no tienen protección ninguna, que no nos dan corte porque vivimos en la calle. Que por suerte no le pasó nada grave a su hija pero «mirá, mirá lo que le hizo ese... y ahí está como si nada... sigue trabajando»...

Le preguntamos si hicieron la denuncia y nos dijo que

cuando fueron para el hospital sí pero que después no les dan corte, y como el hombre tiene buenos abogados y lo cubren no pasa nada, «nosotros no tenemos derechos», hoy le pasa a mi hija y otro día a cualquiera de los gurises».

Otras posibilidades

Por suerte nunca me pasó nada grave, ni estuve enfermo. Sólo tuve sarna y me la curaron en el refugio. Ahora estoy bien de bien.

No, de papeles nada. Nada, nada, porque la que me hacía los papeles era la finada de mi vieja. Yo no me moví nunca. Y si me enfermo, bueno... que hagan lo que quieran.

Nada. Ahora hace mucho que no me duele nada, porque fumo una seca y se me va todo [risas], ¡firme, bo! Ponele, tenés hambre, le pegás una seca y se te va todo, se te va las ganas de manguear. No sé, te duele la cabeza, se te va todo, firme, está zarpado. Imaginate para alguien, yo que sé, yo que tuve todo. Yo me fumé un auto, una moto, todo, todo mío, ¿entendés? Imaginate para que los pibes duerman en la calle y viste que lo ves siempre manguendo, andan todos sucios de las manos, ¿viste lo que es? Parece que en cualquier momento que se mueren porque de tanta mugre no pueden respirar los poros, de verdad. Imaginate, imaginate lo que es la base.

Actualmente tiene alguna enfermedad

Los que padecen enfermedades

Sólo problemas de dientes.

Los nenes sí.

Sí, mis hijos: problemas respiratorios.

Yo además tengo VIH, ahora estoy con medicación, la pido, me la dan, pero clarito, no la vendo, la tomo.

Por problemas personales [la novia lo dejó y se fue con todo, hasta con la alianza] se deprimió y ahora es «un depresivo», tiene familia pero no la ve, «no tengo mucha relación, vivo acá por circunstancias de la vida, pesa todo, lo económico, lo social, lo familiar.

Ahora estoy tramitando una pensión por invalidez, me la tienen que firmar, por enfermedad.

¿Si me enfermo? No me enfermo yo, ¿sabías? ¿Sabés lo que es nunca caer en un hospital, desde que salí preso, nunca, nunca tener que darme nada...? Lo queeee, dos por tres ando medio jodido es de la pata. Nada más. Por el tiempo, cuando llueve. Ando muy dolorido, sí.

Tuve dos intentos de autoeliminación en este año... un intento hace aproximadamente un mes y medio, dos meses, y el otro hace dos meses y medio. Las dos veces que lo intenté fueron cercanos, a fines de octubre más o menos.

Y además no estaba bien porque empecé con la pasta base y ya no andaba bien de la cabeza y empezás a hacer cosas y ta... te zarpás mal a veces y eso complica las cosas y nadie te va a tomar para un laburo.

Si, lo que todavía me jode es que me atravesó de lado a lado, una 3,57, si, me entró acá, me atravesó acá y la misma bala me atravesó la otra pierna [señala la trayectoria de la bala]. Se, una 3,57... no es ningún, ningún revolver chiquito..No. Tengo una acá, de la rodilla pa bajo, esta pierna... La tengo, seca. Como muerta. Me quemó los, ¿cómo te puedo explicar? Nervios, tendones, todo me quemó. Me los partió todos, los ligamentos, todo. Y de acá a los años, me dijo el médico que... algún día la puedo recuperar. No tengo estabilidad, no tengo movimiento en los dedos, ¿viste?

Una vez me internaron, era como por ataques de locura, hacía locuras en la calle y me llevaron al hospital. Pasé unos días y después salí mejor y ahora ando acá... otra vez que me llevaron ahí me escapé.

Los que no tienen enfermedad

Nunca me sentí enfermo, nunca me duele nada.

Nunca estuve enfermo, tengo cédula y carné de salud.

Le preguntamos si alguna vez se enfermó y nos dice que:

«no, para nada. Este... desviación de columna nomás. No tengo nada. Los que se enferman son los que se cuidan, es verdad. Vos te cuidás, peor es. Yo no me cuido y mirá, no tengo nada. Yo he ido ya a médicos, todo, hace unos años,, todo, todo a ful, sobre todo yo me fui a hacer un HBO [VIH] cuando fue que se enfermó el nene. Se murió de sífilis, en sangre. Porque nació con sífilis en la sangre. Entonces ahí me fui al Pereira y tenía el mismo resultado que ella se había hecho antes que yo. Y tenía el mismo resultado entonces fue ella la que me cagó. No sé...»

Él estuvo en «la ruina» después de que salió de la cárcel y con la droga peor, después «me pudrí» y empezó a trabajar en la feria, levantando las carpas, trabaja todos los días, se siente bien, está bien vestido, prolijo, hace un gesto como mostrándome su ropa y le gusta que le diga que parece que no viviera en la calle.

Por suerte nunca me pasó nada grave, ni estuve enfermo.

Posee carné de asistencia

No poseen carné

No, nunca tuve. Nunca me saqué una cédula, nada.

Nada, nada, documentos conmigo... conmigo hablar de documento es como decir... No, no tengo ahora. Lo tenía hasta el año pasado, pero ta, lo perdí.

No percibe ningún plan de asistencia, ni pensiones y no ingresó al PANES por no tener domicilio. Tampoco tiene documentos ni carné de Salud Pública.³²

A veces se asiste en el Hospital Maciel, allá le dan lo que necesita pero no tiene carné al día y tampoco tiene cédula vigente, la perdió hace mucho y no ha tramitado para sacarla. Le han dicho que no es tan fácil, «aunque tengas la plata si no tenés una

32 Notas de trabajo de campo.

dirección fija o casa no te la dan» y así siguen indocumentados, no les sirve decir que están en la calle y como tampoco se quedan en un refugio no tienen dirección.³³

Existen personas que se preocupen por su salud

...claro, lógico, mi vieja y mi tío.

...mi madre, ¡es todo la madre! Si esperamos por nosotr..... no hacemos nada

Mi madre vino la otra vuelta, me acompaña hasta para ir al dentista.

Calle y drogas



Dos jóvenes duermen sobre la 15 quince horas, en una de las puertas de acceso al Cine Central, sobre la calle Colonia.

Perfil de los consumidores

Se puede describir el uso de drogas como un fenómeno complejo en la que intervienen fundamentalmente tres aspectos: la sustancia con sus propiedades específicas, el individuo con sus características de personalidad y su singularidad biológica y por último el contexto sociocultural.

La droga siempre ha existido, desde la Arqueología y la Prehistoria se puede inferir el uso de ésta en rituales, así como también desde la Etología se ha observado el uso de plantas alucinógenas en determinada época del año en grupos de chimpancés en el África (Goodall, 1986).

Se la puede encontrar también en los rituales de los pueblos indígenas en prácticamente todas las culturas. Es decir, que independientemente del uso que se le dé, siempre ha estado presente en la naturaleza y en la cultura. Delante de la droga la actitud del ser humano varía según el espacio, el tiempo y las características socioculturales en donde se produce este encuentro.

El dependiente de drogas a diferencia del usuario recreativo, es un individuo para quien las drogas pasan a desempeñar un papel central en su organización en la medida en que se vuelve indispensable para su funcionamiento.

Otro punto importante es que el ser humano busca activamente la droga en tanto que un animal solo se vuelve dependiente a través del hombre, esto es relevante para

33 Notas de trabajo de campo.

constatar que la dependencia no sea reducida a sus aspectos meramente biológicos, sino que su uso es una construcción socio histórica y cultural.

Según el tipo de relación que la persona establece con la droga se puede observar diferentes tipos de consumidor, se destaca principalmente tres tipos:

- *consumidor experimental*: el que la prueba una o muy pocas veces y no continúa su uso;
- *consumidor ocasional*: es la ocasión que determina el uso de drogas, es la presión del grupo social, la disponibilidad de sustancias, entre otros, lo que lleva a consumir, lo repite cuando se reúnen las condiciones pero la persona no va hacia la droga, no hay una situación planificada.
- *consumidor crónico*: su vida se centra en el consumo de drogas, y en su obtención por cualquier medio. Presenta dependencia psíquica y muchas veces física.



Otra imagen de la entrada a la Biblioteca Nacional, alguien duerme a plena tarde.

El dependiente de drogas trata de modificar la percepción de su realidad, no se trata del deseo de consumir drogas sino de la imposibilidad de no consumirlas, se establece entonces una fusión entre el individuo y la droga que pasa a ser el principal objetivo de su existencia.

La identidad extremadamente frágil del adicto es disfrazada por una imagen heroica, omnipotente, que entre otras cosas va a transformar sustancialmente su relación con la muerte. El dependiente constantemente confronta a la muerte, en su vida se acumulan episodios de extremo riesgo de vida, así como intentos de autoeliminación asociados al uso de drogas.

En la etapa de la adolescencia se constituye un período particularmente delicado en cualquier cultura ya que el joven es «llamado» hacia el mundo adulto a través de lo biológico, con las transformaciones hormonales que desencadenan cambios psicológicos, queriendo obtener una separación con los padres, buscando de alguna manera un cambio en su relación parental diferente a cuando era niño y en lo social a través de las relaciones interpersonales, de los grupos de pares que ampliarán la dimensión social y la visión del mundo.

La transgresión es otro factor importante de este período, esto va a posibilitar que el mundo «endogámico», cerrado de la niñez, de apego a los progenitores, vaya progresivamente hacia la «exogamia», hacia el mundo exterior, será entonces el encuentro con

el otro. De esta manera la transgresión en su aspecto creativo, protegerá al adolescente de quedarse fijado en la relación madre-hijo y lo impulsa para la adquisición de una nueva identidad.

Esta angustia inherente a las pérdidas vivenciadas, muchas veces lleva al adolescente a necesitar que algo lo proteja de ese sufrimiento, ese algo puede ser la droga, aunque esa protección pueda significar la propia muerte. Vivir las pérdidas, enfrentar los cambios es parte de esta transición, pero el joven puede caer en su aspecto defensivo, en la patología, en la fijación, negando el sufrimiento inherente a la transformación.

Lo que distingue al toxicómano del usuario de drogas es el grado de dependencia de éstas, el toxicómano es un individuo que vivencia la realidad así sea objetiva o subjetivamente, como algo insoportable que no consigue modificar o adaptarse a ésta. La droga se presenta como alternativa para una situación de impotencia, solamente le queda como recurso la modificación de esa percepción de la realidad a través del consumo de sustancias, la vida entonces sólo se hace posible bajo la existencia de la droga.

Desde la Psicología (Byington, 1995), se puede decir que el uso de drogas es el símbolo de algo que se manifiesta en la conciencia, relacionado con la búsqueda de la realización de algo que se está gestando, es decir, que existe potencialmente un impulso de cambio, de transformación. En otro aspecto, esta búsqueda puede tener un sentido de reunión, de encuentro con el *otro*, muchas veces acompañada por un carácter lúdico, por ejemplo, es lo que ocurre entre algunos adolescentes en el uso recreativo que le dan a las drogas y su encuentro con el grupo de pares.

Es en la adolescencia donde se produce el quiebre familiar, el joven encuentra en el barrio, con el grupo de amigos una relación que poco a poco va sustituyendo a la mantenida con la familia de origen. Todos los relatos coinciden que el consumo de sustancias comienza en la adolescencia, siempre acompañado por el grupo de pares, por lo general comienzan con alcohol, marihuana, cocaína, psicofármacos, hasta que conocen la pasta base y el consumo se torna cada vez más masivo.

Se produce un progresivo alejamiento de su casa, las reglas se van diluyendo, los vínculos con la familia y amigos que no entran dentro del consumo se van malogrando, comienza la venta de sus pertenencias, luego el robo en su propia casa, hasta que la situación se hace insostenible y se aleja de su casa o es expulsado. Como ya se dijo, tienen siempre algún quiebre afectivo en las relaciones familiares, predominando la ausencia de la figura paterna, el maltrato o algún grado de adicción de alguno de sus padres.

Esta *salida* de su *hogar* coincide con la ruptura con los lazos familiares, lo que tendría que ser normal, es decir el progresivo alejamiento del mundo en donde estuvo desde niño, para poder experimentar con el grupo de pares y comenzar su vida adulta, en estos jóvenes con vínculos muchas veces violentos y/o otras veces debilitados hace que se haga compulsiva *la salida* del hogar materno y se vea realmente en la calle.

Se pudo constatar que tienen experiencias con las drogas en edades muy tempranas de la adolescencia, muchos de ellos comienzan su consumo a los doce, catorce años. Este consumo comienza por ser parte de actividades recreativas, llegando a veces a

proyectarse hacia los fines de semana para que no interfiera con otras ocupaciones, se va intensificando el tiempo de consumo hasta que comienza a interferir cada vez más con el estudio o trabajo, así como con las relaciones con su grupo familiar, hasta que la relación se hace insostenible, derivando en la deserción escolar o liceal, o la pérdida del trabajo, produciendo una fragmentación en todos sus vínculos, centrándose sólo en las relaciones de consumo.

Todos concuerdan que la pasta base la consumían por lo general en el propio barrio, o en algún asentamiento («en las bocas del cante») cerca de su zona. A su vez, todos quisieron un cambio de comportamiento frente a la adicción cuando la resistencia en su estado físico y mental había llegado a un límite, acudieron a la ayuda de sus familiares más cercanos.

Todos se alejan de su barrio de origen no sólo por la ruptura familiar sino por la tentación de la presencia de bocas de pasta base, afirman que la única manera de recuperar el control de ellos mismos es alejarse del barrio.

Se observó también que muchos son expulsados de su hogar en algún momento determinado y que los que buscan un cambio intentando salir de la calle la ven como algo totalmente negativo, en algunos casos sólo pueden reivindicar esa permanencia por la experiencia de vida que les dió, en el sentido de ser conscientes de tener un conocimiento mayor del ser humano, de sus límites.

Todos llegan a la calle en las mismas condiciones de deterioro físico y psicológico, y todos testimonian que cuando llegaron a una situación límite en su estado fue cuando reaccionaron y quisieron consumir menos, producir un cambio en sus vidas, optaron en un principio por aprender rápidamente estrategias de sobrevivencia, se presentan prolijos, por lo general «hacen semáforo» y eso les permite tener asegurada su subsistencia diaria, y algunos hasta intentan un acercamiento con su madre. Todos pasaron por la experiencia de verse «tirados en la calle», totalmente sucios y sintiéndose mal física y mentalmente por efectos de la pasta base.

En algunos casos la calle también será idealizada, como un espacio a la vez en donde todo puede obtenerse, pero sin que logre en muchos casos constituirse en un lugar antropológico es decir como espacio de la identidad, de la historia y del conjunto de «relaciones —que, diría Augé (1998)— somos cada uno de nosotros».



En un espacio en la pared, un grupo guarda las pertenencias del dormir, en el edificio de la iglesia de «Jesucristo de los Últimos Días», en la zona de Pocitos.

En cuanto al perfil socioeconómico de estos jóvenes en el estudio se pudo observar que no todos eran de nivel bajo, provenientes de barrios carenciados o de asentamientos. Por el contrario se puede decir que muchos de los jóvenes de la calle provienen de un nivel socioeconómico medio y medio-bajo, además con padres por lo general separados o ausentes, pero ambos progenitores trabajan y su nivel educativo muchas veces alcanza hasta los primeros años de secundaria.

Consumo de drogas

Lo bueno de la calle es que vos tenés tus pesitos, después no me gustó, porque me lo tiraba todo en droga. Entonces pensé ya estoy grande, tengo que salir de esto, acá ahora tengo por día \$ 200 o \$ 250, estoy de diez de la mañana a seis de la tarde, después voy a mi casa y se la doy a mi madre.

Ahora bajé el consumo de pasta base porque cuando te llega el agua al cuello y perdiste todo te das cuenta y uno cambia, es dura esa situación... Estoy flaco por la pasta base. No puedo ir a ver a mi madre porque me cierra la puerta en la cara. Yo era más gordito, todos en mi familia lo son; si me ven así mal vestido, se da cuenta que sigo consumiendo, hace dos años que no la veo pero hablo por teléfono con ella.

Estuve en la colonia Berro, estuve preso, y también estuve en el hospital Vilardebó, porque hubo un tiempo que consumía mucho cemento y una vez me enloquecí y quedé desnudo en la calle, me mandaron para allá cuatro meses.

Estuve mal con la pasta base, yo me quería rescatar, pero me fui para el parque Batlle, anduve ahí, hasta que un familiar me prestó un apartamento cerca del parque, pero claro no tengo luz ni agua. Por eso quiero juntar unos mangos para irme a una pensión. Ahora fumo de vez en cuando, acá hay muchos que van y vienen. Me había rescatado, cuando vivía con mi hija.

Nada, no, nada... Ni quiero saber tampoco [pausa]. Prefiero la vida que llevo así que estar... yo así como estoy me siento bien. [...] No tengo preocupaciones, no tengo familia... no tengo nada, yo estoy solo... soy... nadie en la vida; me manejo como puedo. Como de las volquetas, cuando tengo ganas de tomarme un vinito, de repente, de fumarme un porrito, me siento en cualquier lado, me cuido unos coches, o mangueo cualquier persona: «Señor, tengo ganas de tomarme un vino.. ¿me habilita con una moneda?» Y así. Robar y todo eso... nada.

Como la cabeza de todo los pibes, ¿no? Que se drogan y eso, pero todo bien, ¿no? Algunos andan para alguna cosa, y otros fuman andan para otra, vistes. Yo me despierto, como, coso y... Ta yo que sé, mangueo, mangueo, pa' un medio ni qué hablar, en una buena lo digo.

Villa Carmen fue el año pasado, cuando mi pareja dijo «bueno, hasta acá llegamos, o vos blanqueás el tema o lo blanqueo yo». Yo nunca le escondí lo del consumo, ella fumaba marihuana, a veces algún LSD o alguna pastilla, después de lo que vivió conmigo pobre gurisa, no quiere saber nada de consumir. Planteé el tema en mi casa, que no fue solo decir que consumía sino decir «hace diez años que consumo, no es que yo como dije dejé de consumir a los dieciocho años, no, nunca dejé de consumir». Hice el doble esfuerzo de hacer toda una mampara, ni siquiera me podía ir mal, sacaba las mejores notas, para

que ni siquiera hubiera sospecha de que había consumo, cero evidencia, bien de guantes blancos, bien limpio.

Empecé a ir a terapia, ahí mi padre apareció firme en su rol de padre, eso era un beneficio que me daba todo eso, y bueno yendo y viniendo de mi casa, todo medio entreverado, finalmente se resuelve la internación, cuando salí con internación domiciliaria, agarré carrera al vuelo, lo que pasa que mi cabeza era: «exijo, esto no es mi culpa, acá la responsabilidad es de ustedes, déngenme, déngenme y cincho con las reglas, dame un poco más, necesito salir, necesito correr, no me voy a drogar, necesito correr para...». Entonces me tomaba el ómnibus, me bajaba dos paradas antes, corría un poco para sudar y me ponía a consumir a las diez de la mañana, era todo un desastre hasta que finalmente me echaron de casa, lo que pasa es que yo ya tenía 27 años, tenía dinero guardado, tenía mucho, entonces ahí fue todo un año de reventarme todos mis recursos, consumirme a todos, todo el mundo, a mi familia, a todo mi entorno, a partir de noviembre del año pasado, a conseguirme un apartamento y tirarme en un colchón y era mi cueva y a consumir.

Primero empecé con el porro a los trece, catorce años, estuve con eso hasta el basoco que es la marihuana con la pasta base y fume y fume. Llegó un punto que me di cuenta que estaba dependiendo de la droga, que si no la tenía, tenía que salir a robar o vendía algo, no de vender cosas de mi casa, porque siempre tuve ropa, hasta que hubo un momento que con mi familia todo mal, con los vecinos, mis amigos de fierro me decían mirá que todo mal, aflojále que estás mal y a vos no te parece que estás mal, a vos te ven prolijo por la calle, si estás bien vestido, pensás «ah, no».

Yo hago la comida en la volqueta para darle de comer a mi familia, y después me consumo todo y yo ya no puedo más, ando con una mugre bárbara... Yo no soy así, me gana la droga... La situación es brava, usted no sabe lo que es consumir, me dan ganas de fumar todo el día, quiero hacer algo, doña, estoy re mal...

A partir de las observaciones³⁴ sucesivas que hicimos en la plaza de los Treinta y Tres (barrio Cordón) y del contacto que establecimos con ellos durante este tiempo observamos y luego nos confirmaron que el intercambio de las dosis de pasta base se hacía a través de los champions. Uno venía con el par y adentro llevaba las dosis y se los pasaban «como probándoselos» a otro. Observamos cómo lo hacían las mujeres [Lorena con su beba de unos meses en brazos y haciendo comentarios y entre risas se cambió los champions frente a nosotras con una chica que recién se incorporaba al grupo, calzado que vimos nuevo, de buena marca y caros: *Nike*].

Consumo de alcohol

Está profundamente alcoholizado, bebe mientras conversamos de una botella de vino que tiene en un costado de la pared, y está, sobre todo, enojado, fastidiado, tiene además un discurso agresivo y algo omnipotente (notas de trabajo de campo).

Ahora duermo bien, estoy bien. Antes estábamos horrible. No teníamos nada. Mi mujer llegó a vivir conmigo en la calle. Ahora es distinto. Siempre un currito hay en la zona. Acá todos me conocen y saben como soy. Mamado o no, siempre soy el mismo. Yo no consumo droga, si le doy al vino. Antes cuando era más joven era la lata lo mismo que la pasta base pero la teníamos que cocinar.

34 Notas de trabajo de campo.

Lo que más me costó de la calle fue el día, la noche conseguía donde dormir, a veces tarde o sino hice muchos bares para llegar a eso, entonces tenía, siempre encontraba algún desgraciado que no estaba tan mal y tenía para alcoholizarse y me alcoholizaba yo también, me convertía en el parásito nocturno que consumía a la persona, le daba una conversación interesante amena, centrada en él, la gente lo que quiere es centrarse en ella, entonces se sentía a gusto, entonces me seguía llenando el vaso.

Y empiezo a concurrir a Alcohólicos Anónimos. Tres años paré de tomar, cuatro años no consumí cocaína, ahora tomo alcohol y no puedo parar y sigo concurriendo a Alcohólicos Anónimos, ahí si encontré amigos y salgo con una chica.

Consumo de pasta base

Ahora se han perdido mucho los códigos, antes había más respeto y fue todo por la pasta base, antes vos laburabas y podías vivir tranquilo.

Después que arrancas no parás hasta morirte, y quedar tirado en la calle, después te levantas con hambre. Te arrepentís de lo que hiciste, pero es tarde.

Lo que más le atrae de la pasta base es que

cuando consumís te sentís tranquilo, estás «común», aunque el corazón te va a mil, si te pasas caes dormido en cualquier lugar, podés dormir todo el día y después te viene un hambre que te comes lo que venga.

En esas condiciones han salido a robar, y actúan como si no importara nada³⁵.

Me llegaron a echar de casa porque he vendido mi ropa. Vendés lo que sea. He estado detenido pero por unas horas por una pelea. Pero en la cárcel no estuve nunca. Me echaron de mi casa por peleas con mi hermano y también discutía mucho con mi madre, fue cuando empecé con la pasta base, cuando estaba en la calle no pensaba nada, solo en consumir, cuando estás drogado no querés saber de nada.

Lo peor era el frío, estar consumido por la droga, que no veía a mi madre, yo me sentía mal, yo quería salir de eso... Me daba miedo morirme porque cuando estás con la droga no tenés miedo a nada, pero cuando se te va el efecto te querés morir.

Mis padres son separados desde que yo tengo dos años. Es sanitario y yo trabajé con él. Pero tuve muchas recaídas. Ahora dos por tres fumo pero ayer tenía cuatrocientos pesos y me compré este pantalón. Yo tenía cantidad de ropa, pero la vendí toda cuando me fui de mi casa y me lo fumé todo con la pasta.

En los cantegriles siempre hay alguien que compra y vende droga. Se llaman reducidos. Cuando uno está en la pasta igual vendés cualquier cosa, no te importa nada.

Sí, claro que cambió. Acá lo que cambió fue la pasta base. Eso hace tres años que te estoy diciendo. Que vino la pasta base. Ta peor esto, ta peor. Si vos tas en tu barrio, viste, tas consumiendo, y le tas robando a tu abuela, le ta robando a tu tía y a tu madre. Le está robando a todos pa ir a fumar. Lo que a tu madre le costó, ponele, quinientos pesos un pantalón, vos fuiste y lo vendiste por un chasquibúm a veinte peso... Ponete a pensar un poquito... Claro, es la verdad. Vamo' a lo que es. Yo lo que únicamente que, que vendí por un chasquibúm fue un motor de lavarropas, que desarmé un lavarropa...

35 Notas de trabajo de campo.

Acá tenés que saber fumar. Si fumás pa' 'tar perseguido no fumés. No fumes encerrado nunca si 'tas perseguido. Fumá sí, si estás caminando. Caminando en la calle fumás, de one, sos consumidor, no te pueden decir nunca nada... Como quien dice, te agarran con coso, nada más pero si tas fumando escondido, ¡no! Vas, pusiste, delante de la gente, delante de quien sea, aprovechalo y fumá... Es como el porro, ¿vos el porro no lo fumás adelante de la gente? ¿O te vas a estar escondiendo? El porro es legalizado. La pasta no.

Lo positivo que tengo acá es la joda porque hay muchas posibilidades de trabajar, eso sabelo. La negativa que ta, yo con mi cabeza, que soy un vago y ta. Y yo que sé, paro con los pibes y todos los pibes ahora viste como é... pa' la droga y todo es así. Y eso no te deja salir adelante... claro... totalmente en una burbuja... ¿me entendé?

Vos de repente venís te digo “¡Bo! ¡Coso, eh, pum, pa!” y vos me decís “bo, ¿en que andás flaco?, ¡Vamo' arriba!” como yo encaro así a la gente, ¿no? Vamo' arriba y unas monedas y fumamos uno a medias y ta ta te veo al otro día y ¡pa! Y vení vamo' a fumar uno, ¿querés una seca?, cosas así, ¿entendé? Lo que fabrican ortiba viste como es, a veces se van al hueso y bueno. Esos sí se tienen que andar cuidando la espalda, ¿viste? Están lleno de papeleta, rastrillada, es así. Después los ves, ¿viste?, todos lastimados, todo coso, porque es así.

Vos me dijistes qué es lo peor, lo peor es cuando... cuando te pinta la oscuridad, ¿entendé? Eso es lo peor. Cuando tenés hambre, cosas así, que todo aparenta no a lo que... yo que sé. Ponele que cuando tenía doce, pasaba algo iba y yo que sé, ibas a tu casa y ta, no sé, ¿me entendés? Y ahora no. Porque no me entendés.

Ahora es peor con la pasta base por lo que le ponen, son veneno, querosén y otras cosas que te comen la cabeza.

Estamos acá escapamos de algún barrio, ¿me entendés? Nos vinimos para acá para superarlo nosotros, ahí, porque si no te chupa la droga. Hoy en día, la gente te margina en la calle.

Se atiende por el consumo en el Hospital Maciel desde hace unos meses. Hace seis años que empezó a consumir pasta base, antes desde los doce años consumió marihuana, alcohol, cemento, cocaína. Desde chico se llevó mal con el padraastro, dice que lo maltrataba, «capaz que fui yo que no que quería cumplir las reglas y empecé a drogarme. [...] Me interné cuando ya no podía más, me sentí solo», fue a la casa de su abuela en Soriano, la abuela llamó a la madre y el padraastro lo fue a buscar y se internó, ahora se lleva bien con el padraastro, «crecí y me di cuenta que no era malo.³⁶

Empecé a consumir, empecé a vender todo, me echaron de mi casa a los diecisiete años, me fui a una casa abandonada, solo, veía a otros pero solo para consumir, estuve ahí un año y medio.

Fue duro, me sentí solo, sin el apoyo de nadie. No comía, esperaba el camión de la leche y el pan, porque ahí me daban algo, salía a robar para poder consumir, por suerte no estuve preso.

Un día estaba en el Centro y me encontré con unos primos, me dijeron que estaban en Ciudad Vieja viviendo y me fui para allá, en el piso de abajo vivía una vieja psiquiátrica, me gané la confianza y le empecé a robar, después terminé viviendo en la casa de ella, me dejaba la llave, le robé todo hasta que cayeron unos parientes y me denunciaron, me

36 Notas de trabajo de campo.

llevaron a la comisaría, me tuvieron unas horas detenido, yo negaba todo, yo rezaba, creo mucho en dios y después no sé cómo me soltaron.

Se pone a llorar, me dice que hay un hombre que lo quiere matar por problemas con la droga, que lo anda buscando y amenaza con matarlo, que ya ha matado a otros. Él tiene mucho miedo y no quiere que su madre sufra más³⁷.

Dice que tiene una gran angustia, que tiene todo atrapado adentro suyo [señala el pecho], de todos estos años de miseria, que lo único que quiere es curarse³⁸.

Del liceo hacíamos la plata porque ahí también se vende y nos íbamos hasta el cante comprábamos los «medios» y nos íbamos otra vez al liceo, consumía en todos lados, en el liceo, en el barrio, en el basketball, yo jugaba basketball y tenía amigos que hacían deporte y consumían igual, era esa, todo el día.

Llega un momento que no lo tenés que hacer más, porque si lo seguís haciendo perdés lo que más importa es toda tu familia, los abuelos, los vecinos, los amigos, toda gente que te quiere, yo perdí relación con más de la mitad de mi familia por estar todo el día en la calle y ahora no, ahora yo le digo a mi padre, vamos a lo del tío, vamos a hacer un asado.

Vos sabes cuando estás bien y que no te importa si te vienen con un pedazo así de pasta y un porro así, porque ayer y antes de ayer vinieron muchos, vamos para bajo, para el rancho que tengo plata y tengo todo y yo no, me quedo acá, ta todo bien, porque si tenés bien la cabeza elegís para el lado bueno.

Tenía treinta, cuarenta pesos y me iba a consumir y si no quedaba muy fisurado me iba para mi casa, pero a veces que estaba para salir fumando, iba a donde sea, te metías en una casa abandonada o donde sea, te llevabas los calefones, todos los faroles, juntas como 1500 pesos, si no hay nadie, no suena la alarma, te endulzas, te metes en una casa que vive gente pero en ese momento no están y ves el alhajero lleno de oro y ta, y salís y al otro día, capaz que tenés plata, tres, cuatro días y te consumís todo.

Con respecto a las consecuencias que trae el consumo de pasta base nos dice:

Y después ya te ponés a mirar todas las casas, porque robar también es una adicción, tengo amigos que son adictos al robo más que cualquier otra sustancia o cualquier cosa.

Y para cambiar tienen que hacer un giro de 180 grados, el entorno no los ayuda, la familia no los ayuda, los hermanos, el vecino no los ayuda, toda gente que anda para la misma, si no roban venden sustancias o hacen algo de tráfuga, hacer caminar a las mujeres, cualquier cosa y por otro lado están los que se matan trabajando, que los ven y dicen no podés estar así y son roces que tienen unos con otros, los que no son como ellos, mientras no les roben a ellos, si vos sos chorro y no robas en tu barrio, los respetan, no se meten, pero si tenés plata te afilan y te afilan, venís con una cosa buena y me saludan y todos me paran para hablar, en qué andas y yo digo, pah, estaré haciendo algo bien, todos me saludan y se acercan, pero tenés que ver atrás de todo qué hay, tenés que pensar también en tu familia y cómo sufren, yo cuando casi me internan en la Colonia Berro y ver a mis padres llorando, pará, esto no puede ser, porque hoy no me llevan a la Berro pero mañana o pasado me llevan y mis padres se matan o quedan frustrados para toda la vida.

37 Notas de trabajo de campo.

38 Idem.

Yo hice un clic después de eso, no robé más pero sí seguí consumiendo y después cuando vi que ellos estaban todavía más arruinados, bueno ahí yo ya me había dado cuenta de eso pero todavía el consumo estaba primero. Hasta que llegó un día que yo me sentía arruinado física y mentalmente.

Yo estuve en el [centro de rehabilitación] Portal Amarillo, hace un año y medio, pero el método de ellos ambulatorio no me resultó porque no me convencía y yo mientras estuve yendo ahí sentía las ganas de consumir y por más que estuviera en el grupo para hablar como dos o tres veces por semana y te dieran medicación yo seguía consumiendo igual y las internaciones para ellos siempre están llenas.

Creo que lo mejor para mí es la internación porque uno estando en la casa, en el barrio, generalmente cuando uno es tratado... ya sé que no es tenerlo a uno las 24 horas dopado, porque el otro día cuando me vieron en el Vilardebó me dijeron que no era para dormir todo el día sino para bajar la ansiedad, pero entonces si no dormís todo el día porque te tiemblan las manos sentís el gusto de la droga en la boca.

Lo que más me molesta, el gusto en la boca que se siente de cuando consumía, los temblores en mi cuerpo llegado ciertas horas de la noche, entre las nueve y las diez de la noche, las palpitaciones, los sueños con situaciones que ya he vivido dentro de la droga como reuniones, volverlas a vivir, todo eso me perturba.

El gusto en la boca... el cuerpo es un reloj biológico, llegan ciertas horas del día, después el cuerpo la pide.

Relaciones con centros de rehabilitación

Estuve en Remar [centro asistencial para jóvenes adictos], pero no aguanté, todos los pibes que estuvieron allí están peor.

Estuve en rehabilitación en CREA, en el Hospital Italiano, estuve internado unos meses una amiga de mi madre lo pagaba sale \$ 1.400 por día. Estaba todo el día ahí desde la mañana hasta las ocho de la noche hablando de las contras de la pasta base y de todo eso. Pero cuando salía yo tenía que volver a mi barrio, con los míos, mis amigos y ahí empezaba el rollo de vuelta.

El viernes después de una semana sin consumir, me exalté y me fui de mi casa con algunas cosas para vender para consumir y volví el domingo y mi familia me dio la posibilidad de que me tratara. Como era domingo le dijeron que el único lugar que me podía atender era en el [Hospital] Vilardebó, de ahí me derivaron al Portal Amarillo; de ahí, como estaba lleno, me mandaron para el [Hospital] Maciel.

Estuve en [centros de rehabilitación] Remar, en Beraca, Portal y me interné y ninguno me sirvió... seguía consumiendo. A Beraca y al Portal iba todos los días y salía de ahí y me iba a casa y nada... consumía igual. Me interné un mes y medio en Remar. En Beraca estuve tres meses. Todo bien, uno achica, pero salís de ahí... Te hablan de Dios y yo creo en Dios. No se habla de la droga. Lo bueno es hablar con personas que saben lo que es, tratar de compartir experiencias.

Estuve en Remar. La primera fase estaba buena, trabajar en la granja, carpir, regar, pero después en la segunda pasás laburando y no te pagan nada. Trabajas en herrería y carpintería, eso fue en Paysandú. Trabajé en la panadería de Remar y estaba bueno, pero al

pasar a la segunda fase no me cerraba porque estaba trabajando gratis. En total estuve un mes.

En Beraca y en Remar sólo trabajás. En el Portal entrabas y hablabas sólo de eso y cuánto consumías, y cómo y quién fumás más y quién hizo más cosas y te deban ganas de salir de allí y fumarte todo...

Observación

Está muy concurrida la plaza a esta hora. Hombres y mujeres caminando apresurados de un lado a otro, tráfico intenso, gente sentada en todos los bancos, a simple vista está todo normal, es un día en una plaza de la ciudad, como en cualquier otro lado.

Pero si uno se pone a mirar más detenidamente comienzan a surgir en casi todos los bancos y rincones, hombres, mujeres y niños que viven en la calle, miramos hacia un lado, una familia entera descansando en el pasto de uno de los canteros cercados, el hombre duerme tranquilamente al lado de la joven mujer que da de comer a sus cuatro hijos, todos muy pequeños, el más chico con pañales, todavía gatea, comen sin inmutarse unas naranjas, un poco de pan. Del otro lado del cerco, en un banco, dos viejos y un joven con las infaltables bolsas a su lado, conversan tranquilamente y toman de una botella de plástico de refresco, sin marca, algo que parece alcohol con fruta (naranja), a su lado otro joven, bien vestido, con jeans, campera verde militar, camisa blanca, buzo azul marino y zapatos de buena calidad, comparte el beveraje con ellos. Dudamos de que esté también en situación de calle, por su aspecto y su manera de sentarse, hay algo en él que nos desconcierta, ¿será que hace poco está en la calle?

Pasa caminando otro joven con una carpeta en la mano, se acerca a saludarlo, se dan la mano y conversan parados a unos metros de los otros, luego el de la carpeta se va, el otro se sienta en el banco y le pasan la botella nuevamente y continúan charlando.

De pronto se despierta el hombre que dormía en el pasto junto a la mujer y los niños, con los pantalones un poco caídos, el cinturón desabrochado y la camisa algo salida, va hacia una canilla a unos metros de ahí y se lava la cara, como que estuviera en su casa, vuelve y comienza a conversar con los que están en el banco, parecen todos conocidos, se saludan, se ríen. Se acerca un morocho con unos joggings amarillos y azules, muy prolijo se sienta también con ellos.

Por otro lado aparece un viejo de gorro de lana que esta en otro banco y se dirige sosteniéndose la bragueta al mismo lugar de la canilla y contra una chapa orina, después vuelve a su lugar.

Miramos hacia otro banco, vemos dos viejos con bolsas, sentados como mirando al vacío, inmóviles, son un hombre y una mujer de sesenta o setenta años.

Un poco más allá, otra familia, en un banco, el hombre y la mujer son jóvenes, rodeados de cuatro chiquitos entre seis a dos años, rodeados de bolsas, tranquilos, nos preguntamos si estarán esperando la hora de entrada al refugio. Otro banco, dos hombres viejos sentados con sus bolsas sin decirse una palabra, con la mirada perdida.

Empezamos a caminar hacia el otro lado de la plaza, nos damos cuenta de dónde viene esa música melosa que se escucha como fondo de la escena, es de unos bolivianos, músicos callejeros con sus quenás, que interpretan la canción de la película «Titanic». La escena entonces remite a un hundimiento, pero a diferencia del barco, aquí no hay ningún caos, no hay alarma,

esta población parece «invisible», aunque cada vez son más; la plaza está verdaderamente muy sucia, los papeles vuelan mezclándose con las hojas de los árboles que están por todos lados.

Compartiendo un banco, se encuentran dos viejos, uno con una mamadera que posiblemente en vez de agua tenga alcohol, al lado una vieja, parada, estática, flaca, con una capucha y a sus pies las infaltables bolsas, tres, cuatro, cinco, de *nylon* y papel. Más atrás en otro banco, un viejo duerme sentado, tapándose la cabeza con los brazos, más acá, otro, sentado inmóvil, otra mirada perdida.

Damos la vuelta a la plaza, en un quiosco se venden camisetas de Homero Simpson vestido de Che Guevara, como chirriantes oposiciones, se unen con esta realidad de gente que vive en la calle, que ya nadie percibe, de gente que duerme en los bancos o en el pasto o en un rincón de un edificio; y, mientras, la ciudad sigue su actividad, gente con mirada perdida o jóvenes tomando alcohol, esperando algo, dejando pasar la vida sin esperanza alguna, familias con hijos que esperan la hora de entrada al refugio. Ninguno de ellos pide limosna.

Vamos por Gutiérrez Ruiz hacia San José, son las tres de la tarde, en la puerta del templo «Dios es amor», duerme alguien tapado con una frazada, no se le ve la cara, un poco más allá otros dos tapados siguen durmiendo.

Vamos hacia la plaza del Entrevero, es otra cosa, el bar que se encuentra allí se encarga de cuidarla, las fuentes de agua prendidas, el pasto verde intenso, impecable, gente sentada en bancos, pero no están los «invisibles», seguramente los echaron.

Volvemos a la plaza Libertad, son las 15:30 horas, el grupo de jóvenes sigue igual, en la pareja el hombre, ahora está leyendo, la mujer y los hijos están sentados en el banco y en el pasto. Los otros viejos del otro banco ya no están, la familia de más allá sigue allí, esperando.

Nos vamos. Sentados en la parada esperando el ómnibus, se nos acerca una chica de unos treinta años, creímos que nos preguntaba sobre el ómnibus o una calle, pero no, está pidiendo unas monedas porque vive en la calle, va a un refugio y durante el día trata de conseguir trabajo, pero «es muy complicado», su aspecto es el de cualquier chica, común y corriente, jeans, campera, bolso, pelo largo, cara agradable, buenos modales. Es una de «los invisibles» pero doblemente, porque no sólo ya no los vemos porque forman parte de la ciudad, como los hurgadores, los carritos, los que limpian los vidrios de los autos, y otros tantos, sino porque ahora, se parece a uno de nosotros, quizás precisamente por eso no los ‘podemos’ ver (Plaza Cagancha, junio de 2006, hora 14. Notas de trabajo de campo.).

Sobre adaptaciones y apropiaciones

¿Cómo resuelven su vida cotidiana? Cuestiones materiales

Cotidianeidad

Pierre Bourdieu (1997) habla de *hombres sin porvenir* al analizar la condición de los «parados (desocupados) argelinos o franceses», cuando se refiere a la relación que ellos tienen con el tiempo y el devenir de la cotidianeidad, categoría que podemos utilizar para pensar la situación de los jóvenes que viven en la calle. Allí dice que tal situación *quiebra las defensas psicológicas* de las personas lo que se traduce en una *desorganización permanente y general del comportamiento y del pensamiento*.

Bourdieu dice además que: *El vínculo entre el presente y el futuro parece roto* (ídem: 294). El hombre al estar fuera del tiempo del trabajo o de determinados espacios de productividad queda al margen de actividades sociales de conocimiento y reconocimiento, quedando en *espera* y fuera de cierto ritmo de actividades, de los lugares en donde cada ser humano toma conciencia de sí mismo.

Hemos constatado en nuestro relevamiento etnográfico la permanente referencia a dejar que el tiempo pase o la dimensión de un tiempo que parece muerto y hacia ningún lado.

El contraste de esta situación es la relación con la mayor actividad nocturna. Es constante encontrar en muchos de ellos, el reverso de la actividad de la ciudad. Duermen en ocasiones de día y realizan actividades en la noche, cuando el Centro se vacía de gente y se repliega la actividad. Realizan como una especie de reverso de la vida normal de la ciudad.

En las plazas públicas por ejemplo en determinadas horas se podía observar a un montón de personas en situación de calle, desalojadas de los refugios en la mañana temprano, que pasaban sus días, a la espera de que nuevamente volviera a abrir en la nohécita; mientras no se alejaban demasiado, otros mandaban a sus hijos a las escuelas, pero se mantenían como en un *tiempo de espera*, entre el paréntesis que significaba la entrada y salida del refugio. Pero otros que pernoctaban en la calle, también se sentaban en los bancos de las plazas sin hacer nada, replegados de toda actividad, cargando sus bolsas y bebiendo alcohol.

El estado de «muerto» es escenificado de la manera más radical, por ciertos jóvenes que duermen en la vía pública y se podría decir que lo hacen en estado casi «larvario», envueltos totalmente en cartón y papel, muchas veces entre desperdicios.

Son individuos que no participan de ninguna actividad socialmente significativa en algunos casos, mientras que otros sí logran encontrar pequeñas satisfacciones realizando ciertas tareas. Por ejemplo, cuidar coches, hacer mandados, colocar los toldos en ferias vecinales o ayudar en mudanzas, a ciertos vecinos que ofrecen gratificaciones materiales pero también simbólicas de reconocimiento.

En otros casos sin embargo estamos ante individuos que Bourdieu dice están: ...desposeídos de la ilusión de tener una función... (1997: 294). Al no tener la apropiación de una función y de una actividad socialmente valorada, quedarían con el sentimiento de ser juguetes de imposiciones externas, excluidos del mundo. También allí se situaría el repetido sentimiento de que las cosas siempre suceden igual, de la incesante repetición de los días. Otros sin embargo aun viviendo exclusivamente en la calle, luchan por poder tener una «vida normal», se levantan temprano, hacen un horario de trabajo en la calle, con una entrada y salida más o menos fija, y alternando tiempos de descanso.

La vida cotidiana en la calle exige una alerta constante, porque en la calle no hay amigos, sí conocidos, compañeros más o menos ocasionales, pero siempre hay que dormir con un ojo abierto.

Algunos tienen rutinas preestablecidas y otros van dirigiéndose a distintos sitios todos los días. Para comer pueden ir a bares, entrar a las volquetas, buscar basura, o comprar algo si sobró dinero. Después de algún tiempo, se puede tener realizada una buena cartografía que indica los lugares donde se pueden obtener los mejores productos, desde comedores hasta escuelas en donde se facilita un plato que sobra, y también vecinos solidarios. Ese mapa se puede ir construyendo de acuerdo al capital social que cada uno va acumulando. Pero otros no pueden realizar estas acumulaciones y están en una desposesión total.

Cómo es un día cualquiera

Cuando siempre es igual

Del refugio salen a las ocho de la mañana y van por [la avenida] 18 de Julio y quedan en las plazas o el Inju³⁹ por los niños (notas de trabajo de campo).

Aquí en esta esquina trabajo desde las diez de la mañana hasta las ocho de la noche, saco más o menos 350-400 pesos por día.

Todos los días me levanto a las nueve de la mañana, trabajo hasta las diez de la noche, saco quinientos pesos por día, como en el bar de [avenida] Rivera milanesas con papas fritas, de noche compramos algo en la carnicería hay una señora vecina en el conventillo que nos cocina.

Yo siempre ando solo, todo el día caminando por acá por el Centro dejando pasar las horas, hasta que sea la hora de entrar al refugio, llego me baño, me acuesto, no hablo con nadie, y como, después me vuelvo a acostar y después la misma rutina todos los días.

39 Instituto Nacional de la Juventud, organismo dependiente del Mides que nuclea y programa políticas dirigidas a los jóvenes.

Un día mío es común, después que desayuno en el refugio salgo a la calle, camino, levanto puchos, abro los contenedores para ver si encuentro algo, y así paso el día.

Estuve así tres años. Me levantaba, guardaba en un jardín mis cosas, y salía por ahí, casi siempre a [barrio] La Unión, buscando en la basura comida, o cosas, y después pidiendo monedas, cigarros. Así pasaba el día a veces me iba mas lejos.

Me acosté de nuevo, ¿me entendés? Y me desperté a eso de las 10:30 y a las 10:30 me fui a los Capuchinos, a la iglesia de los Capuchinos, ahí sirven la comida a las once de la mañana. Ahí es para gente mayores pero ta, a lo último nos dejan pasar a los jóvenes. Ta, comí un plato de guiso y después me vine pa acá. Y ta, me acomodé un rato y toy conversando con los muchachos acá en la placita. Esperando a las seis de la tarde que voy a trabajar [es cuidacoches].

Antes de mi internación había estado en situación de calle, deambulando, en casa de una amiga de un amigo, en el CASMU⁴⁰, en alguna plaza, con una valija al hombro, viendo lugares y parques para dormir, mi estadía en la calle fue muy corta, tres semanas cuatro, llegue a ir a un refugio, si, son muy buenos, ahí tengo una amiga que trabaja en el Mides, fue la que me sostuvo me contó el tema de los refugios.

Depende del día

Hago vida normal, fui a ver a la Vela Puerca⁴¹, jugamos al fútbol a veces.

Qué hago en el día

Cuido coches, vengo sobre once y media y me voy a las seis, siete de la tarde.

Salgo a las ocho [de la mañana] del refugio y voy a la Plaza o a la IM⁴² o al Inju.

Mi rutina del día es: hoy me levanté tarde, once [de la mañana] y pico casi las doce, comí algo y salí para la calle caminé hasta acá y me quedo a laburar hasta las seis de la tarde sino estoy muy cansado.

A veces se levanta a las cinco de la tarde, otras veces a las doce del mediodía, de ahí se va a trabajar de cuidacoches en la calle Ejido frente a la pizzería El Subte, donde le dan de comer pizza, a veces hasta un yogur o un refresco⁴³.

Al refugio nunca fui, me levanto a las doce y me acuesto a las doce de la noche, acá a ninguno le gusta el refugio por los horarios.

Si no me llaman sigo durmiendo todo el día. Si no estás acá sentado, mirando. Te dormís. Te estás durmiendo, ahí, pa estar escuchando las estupideces, las guazadas que digan, te acostás [pausa] yo la calle no se la deseo a nadie. Agarrás de todo, de todo un poco. Digo, enfermedad no sé si agarrás, pero., ¡yo nunca agarré enfermedad!

...ehh... yo que sé... un día cualquiera, es un día que hago poca plata, ponéle. Porque, yo que sé, esa es mi cabeza, entendé. Como la cabeza de todo los pibes, no como que se drogan y eso, pero todo bien, no? Algunos andan para alguna cosa, y otros fuman, andan

40 Centro Asistencial Sindicato Médico del Uruguay.

41 Banda de *rock* uruguaya.

42 Intendencia de Montevideo.

43 Notas de trabajo de campo.

para otra, viste? Yo me despierto, como, coso y... ta, yo que sé, mangueo, mangueo, pa' un medio ni qué hablar, en una buena lo digo.

Y además la gente, la mitad de la vida del que vive en la calle, es de noche.

Yo duermo en uno de esos techitos de ahí. ¡Pará! Yo me levanté a las seis y media de la mañana, a las siete estaba allá en... en [la calle] Requena y... ¿viste una panadería que está ahí, bueno ahí te dan bizcochos.

Lo que me mata es estar al pedo, me aburro y ahí consumo droga; si trabajo no pasa nada.

Recorridos

Por la misma zona

Estoy acá en el Centro trabajando todo el día y después voy a la pensión.

Por el Centro.

Por 18 de Julio⁴⁴ y los comedores, voy al Hospital Pereira al control con mi esposa que espera mellizos.

Durante el día pasamos en la calle, plaza del Entrevero, IM o Inju.

Atravesamos el parque y vimos exactamente a las mismas personas en situación de calle que habíamos visto la semana anterior, en los mismos lugares, haciendo exactamente las mismas cosas. Como si el tiempo se hubiera congelado. A Marcos lo encontramos cruzando la calle, lo saludamos y comenzamos a charlar mirando el partido de bochas que se estaba jugando.⁴⁵

Cuando vivía en la calle me movía por acá, por boulevard o en Avenida Brasil y la Rambla, dormía cerca en Martí y Chucarro⁴⁶ debajo de un techo.

Por diferentes zonas

Caminé desde el Centro hasta el Cerrito de la Victoria⁴⁷ para ir a buscar un surtido de alimentos del INDA.

A veces me voy para la zona del Parque Rodó, después ando por el Centro o Ciudad Vieja.

Siempre ando en el Centro, tengo familia, padres, hermanos a los que veo. Me gusta vivir así, duermo donde cuadra, de pasada a veces acá o en otro lado.

Va a la casa de su familia

Y ahora salgo y me quedo en la esquina... y me voy a mi casa y me voy a dormir; y cada día te vas sintiendo mejor, cada día te das cuenta lo mal que estabas haciendo. Ahora antes de irme a acostar me como una hamburguesa con una coca con un amigo en el carrito y quedo contento y esta alegría no tiene nada que ver con las cosas que yo estaba haciendo, me llevaba mal con todo el mundo, con la única gente que te llevás bien es

44 Principal avenida del Centro de Montevideo.

45 Notas de trabajo de campo.

46 Barrio Pocitos.

47 Barrio de Montevideo.

con la gente del consumo, vas perdiendo relación, no te importa, lo único que tenés en la cabeza es pensar: cómo voy a hacer para consumir.

Yo consumía y era para hacer solo cagadas, así me di cuenta que no, que eso no podía seguir así y ahora volví a la vida de antes, estar en mi casa, poner la mesa, hacerte la cama, decirle a tu hermana: «dame plata para comprar coca y papas chip» y se quedan todos contentos porque saben que yo no voy a salir a consumir y cada vez más contentos y yo me pongo más contento todavía.

Yo ahora hago semáforo, junto unos pesos, estoy todo el día en la calle y después me voy a dormir a mi casa, con mi madre y mis hermanos.

Por el barrio, en el Centro

Estoy acá en el Centro trabajando todo el día y después voy a la pensión.

Por el Centro.

Al refugio, 18 de Julio al Obelisco, comedores y Pereira e Inju e IM por los juegos para los niños.

En la calle no hay amigos, conocidos si, pero yo siempre ando solo, todo el día caminando por acá por el Centro dejando pasar las horas, hasta que sea la hora de entrar al refugio, llego me baño, me acuesto, no hablo con nadie, y como después me vuelvo a costar y después la misma rutina todos los días.

Y ando por dieciocho hasta a veces la plaza de los Bomberos, camino hasta allá. A veces vengo de allá hasta acá a la Ciudad Vieja de vuelta, todo así.

Barrios costeros cercanos

Ando por acá [parque Villa Biarritz]. Empecé a venir aquí por la feria, para poner los toldos y después me gustó y me quedé [actualmente duerme en el parque, notas de trabajo de campo].

Llevamos una merienda para el joven que habíamos contactado la semana anterior; nos había dicho que estaba durmiendo dentro de un puesto abandonado de helados Conaprole dentro de la placita detrás de los juegos del Parque Rodó infantil. Ahora lo habían echado y duerme sobre la panadería o la óptica que está en 21 de setiembre y Bulevar Artigas (notas de trabajo de campo.).

Ahora estoy con mi madre, estuve en la calle desde los dieciséis años, siempre por meses, voy y vengo de la calle a mi casa, ahora estoy bien. Aquí en esta esquina trabajo desde las diez de la mañana hasta las ocho de la noche, saco más o menos 350-400 pesos por día. (Parque Villa Biarritz)

Por todos lados... ¿cómo te puedo explicar?... Por... por donde caiga la movida... Ahora dentro de un rato de repente arranco caminando por la rambla para aquel lado de allá o para aquel otro lado de allá [señala hacia el lado de la rambla de Pocitos los dos sentidos opuestos], cuando me canso digo ta, ahí me siento. Todo acá, todo en la vuelta. De repente me vés hoy acá como de repente dentro de cuatro o cinco días me vés acá. Así estoy. No, me gusta variar, así, siempre para el mismo lado... a veces la gente es mala, ¿sabías? A veces la gente, o sea, se piensan que porque uno anda ronroneando, de

repente, haciendo volqueta, yo de repente, ta, y la gente se piensa que uno, le está por, por robarse algo o algo, ¿viste?

A veces me voy para la zona del Parque Rodó por los juegos y allá hacemos algún peso también, algún laburo conseguís [se refiere a limpiavidrios en semáforos o cuidacoche].

Por otros barrios

Lleva un bolso de mano con una colchoneta y abrigo. Esto es para tirarme por ahí cuando me dan ganas de dormir la siesta, voy a la rambla y duermo en el murito, solo. Un día mío es común, después que desayuno en el refugio salgo a la calle, camino, levanto puchos, abro los contenedores para ver si encuentro algo, y así paso el día.⁴⁸

Por qué eligió este lugar, en la calle

Accesibilidad

Porque acá conseguís todo el laburo [limpia vidrios de autos en semáforos].

Recursos económicos

Acá hay de todo, conseguís lo que querés, monedas, comida, cosas, yo qué sé...

Si te sabés mover, encontrás...

Como dormitorio

La calle es mi dormitorio.

La eligió por su forma de pensar

Siempre ando en el centro. Me gusta vivir así, duermo donde cuadra, de pasada a veces acá o en otro lado.

Por seguridad

Entonces los mejores lugares son las plazas, y si, podés dormir hasta la hora que vos querés, podés de repente, si te querés descalzar, sacarte las patas, así las tengas todas mugrienta... Pah... Nadie va a venir a decirte «¡Bo!, ¿no ves que la gente está continuamente pasando?» o «¡Levántate y andate!» Tas en una plaza, es un lugar público, ¿no verdad?

En el centro... todo lugare' ahí... me he acostado a dormir y... me han levantado... en una hora, cuatro veces, en cuatro lugares me he acostado a dormir, cuatro veces me han levantao. ¡Nah! Eso no. Dejate de... Camino por todos lados. Conozco. Me gusta salir a conocer, a ver cosas que no haya visto [pausa]. Mi sueño es irme, ¿sabías?

Demasiado zafé de todo eso porque estar acá es mejor que estar en el barrio porque acá te hacés, tenés que respetar y si no sabés respetar, si no caminás derecho, acá terminás mal, acá estás más controlado, tenés que estar escondido, acá la cosa es de noche.

48 Notas de trabajo de campo.

Vivienda

Podríamos establecer dos tipos de sitios en donde los jóvenes en situación de calle establecen un espacio para dormir. Primero, un lugar incambiado y preestablecido, donde diariamente pueden dejarse las pequeñas pertenencias y los elementos que permiten dormir. En segundo término, la movilidad mucha veces característica hace que el sitio de dormir cambie frecuentemente. En otros muchos casos se duerme donde se «caiga» después de sucesivas sesiones de consumo de drogas y/o alcohol. Típico de este caso es el joven que encontramos tirado directamente sobre la vía pública, en cualquier sitio.

De todas formas el lugar depende en buena medida de las zonas y fundamentalmente del clima. Monumentos, terrenos baldíos, garajes, entradas de comercios, espacios públicos diversos, ofrecen una relativa protección y seguridad.

Pero siempre las estrategias son móviles. Un joven que entrevistamos durmió varios días en un puesto de venta de helados dentro de la plaza del Parque Rodó infantil, hasta que fue descubierto y echado por los guardianes. De allí se fue entonces a la entrada de un comercio. Un joven que vivía en la calle en las inmediaciones del Templo Inglés⁴⁹, establecía el sitio de dormir, es decir sobre qué lado del edificio se acostaba, de acuerdo al sitio de donde soplabla el viento. Muchos, antes de estar plenamente en la calle, habían vivido momentáneamente en casas abandonadas, que habían ocupado entre un grupo variable de personas.

En el Centro uno de los lugares que agrupaba muchos jóvenes era las escalinatas del cine Central⁵⁰ y la Biblioteca Nacional⁵¹, donde podían observarse a plena tarde un grupo importante de personas durmiendo sobre cartones y envueltos en frazadas. En muchos casos tenían que soportar el constante acoso policial. También en el centro, además de los múltiples espacios en edificios y comercios, un grupo importante dormía en la zona comercial conocida como los «techitos verdes»⁵² en las inmediaciones de la Caja de Jubilaciones⁵³, una vez que eran abandonados por los vendedores del lugar.

Los centros de actividad tienden a atraer muchos jóvenes que pueden realizar diversas actividades, por ejemplo en la terminal de Ómnibus Tres Cruces o en la Terminal de la calle Río Branco, en la zona del Parque de Villa Biarritz, donde por ejemplo en la cercanía de los baños públicos han vivido muchas personas. El Parque Rodó es también un sitio fundamental. En la zona del Paso Molino⁵⁴, es posible registrar que sobre el final del Viaducto, hacia el barrio Belvedere, donde termina el puente en el ángulo que se forma con la calle, se ubican alrededor de ocho colchones alineados vertical-

49 Ubicado en Ciudad Vieja.

50 Ubicado en el Centro.

51 Situada en la avenida 18 de Julio, barrio del Cordón.

52 Kioscos de venta de ropa.

53 Banco de Previsión Social, barrio del Cordón.

54 Se ha podido constatar que en otros barrios también se encuentra dicha población.

mente uno al lado del otro, y en la que durante buena parte del día pueden observarse jóvenes durmiendo.

El caso de la Plaza de los Bomberos⁵⁵ es muy significativo porque se establecieron allí, durante parte del año 2007 y 2008, un grupo amplio de personas que fijó *domicilio*, llegando incluso a construir un baño sobre el césped, con un tanque de plástico arriba. Vivían en una suerte de asentamiento, dos recién nacidos, cuatro niños menores de cinco años, tres niños de hasta trece años, diez adolescentes, cuatro adultos, y tres ancianos, que estrictamente no participaban de la vida cotidiana, pero que sí pernoctaban y concurrían a comer a comedores públicos ubicados en la zona. Éste es notoriamente un caso muy particular puesto que realmente habían empezado a construir espacios con ciertos techos de tela, frazadas, cartón y *nylon*. Esto duró relativamente poco, durante los meses que permanecieron allí se dedicaban a cuidar coches o pedir monedas en las inmediaciones de los comercios del barrio, en particular en la puerta de la confitería Carrera⁵⁶.

Muchos han realizado el recorrido del cantegril a la pensión, usando refugios públicos, y luego la calle, utilizando alternativamente un sitio u otro, pero para otros, la calle es un espacio exclusivo de permanencia. La calle incluso puede ser considerada un lugar positivo pues en muchos casos es visibilizada como menos violenta que el propio asentamiento.

Otros optan por la calle solo durante el día, una vez que se han logrado apropiarse de cierto territorio donde poder obtener algún dinero, cuidando autos, limpiando parabrisas, haciendo mandados a vecinos del barrio, acumulan cierto capital social donde en muchos casos son ayudados con ropa, comida, etcétera, y han logrado mejorar en ese sentido y pueden alquilar una pensión o volver a su casa si han reestructurado sus vínculos familiares. En general constatamos que esto sucede cuando existe una relación de pareja que como mínima referencia familiar le permite salir de la calle. Otros sin embargo alternan períodos de semanas en la calle con el alquiler de una pieza, todo depende en ciertos momentos de la bonanza de la actividad económica y de las condiciones del clima.

Las pensiones tampoco aparecen como el lugar apropiado para vivir. Sus reglas son rigurosas en muchos casos en el horario y la higiene, además si optan por las piezas de menor costo, deben compartirlas entre cuatro o más personas.

Un caso muy particular se vivió en una construcción abandonada sobre Boulevard Artigas y la calle Maldonado⁵⁷ donde estaban las antiguas habitaciones, ocuparon y se apropiaron de ellas varias personas, en su mayoría jóvenes en situación de calle. En algún caso llegaron a funcionar como centro de operaciones de actividades delictivas, continuamente allanados por la policía y visitados por los medios de comunicación.

55 Plaza de los Treinta y Tres, zona del Cordón.

56 Plaza de los Treinta y Tres.

57 Zona del Parque Rodó.

La ausencia de un lugar que oficie de casa, plantea una situación de gran vulnerabilidad y en la que el individuo llega a percibirse como *en la intemperie*, lo que tiene consecuencias psicológicas muy importantes. No tener nada más que la calle, la soledad total, la *falta de referencias estructurales de la vida*, falta de referencias fundamentales donde las actividades humanas se organizan y se producen, como comer, utilizar un baño, un espacio donde dormir, son experimentadas dentro de un sentimiento de abandono total. En ellos el dormir, el estar, la realización de actividades higiénicas, que para los demás pertenecen al ámbito de lo privado, termina siendo público. El marco donde sus vidas se forja, queda parcialmente deshumanizado, apelando en muchos casos a la producción de conductas de tipo defensivo, como el abuso de sustancias.

En los refugios, muchos de los entrevistados dicen que los han tratado mal, denuncian que los roban, no se puede elegir a los compañeros, todos son muy distintos y no consideran una experiencia aceptable dormir y realizar el resto de las actividades diarias con individuos desconocidos. Incluso en muchos casos se registró la exigencia, que se vuelve imposible para ciertas personas, de bañarse para ingresar y permanecer en el lugar y también la del no poder ingresar con mascotas⁵⁸.

Pudimos constatar que un joven seguía viviendo en su propio barrio, luego de ser expulsado de su casa, y que iba a ésta a buscar algún elemento necesario para su existencia (comida, dinero) pero siempre sin poder retornar a su propia casa. Cruzaba la calle y dormía sobre unos escalones, frente al edificio donde había vivido toda la vida y donde todavía vivían sus padres, quienes alcanzaban a verlo desde la ventana de su dormitorio. Durante el día vagaba por la ciudad y de noche, en la mayoría de los casos retornaba a dormir al barrio. También alternaba ese tiempo con alguna incursión en los recintos policiales, luego de cometer pequeños actos delictivos y también permaneció algunas semanas en el Hospital Vilardebó donde fue internado por pedido de los padres, por tornarse algo violento.

Dónde duerme actualmente

En la calle

Duermo en el Templo Inglés con mi pareja, a veces, va también un muchacho que cuida coches. Cuando sopla el viento me voy para el otro lado del Templo Inglés; y cuando llueve me voy para el corredor del Centro Comunal 1⁵⁹, hasta las seis de la mañana que abren el centro.

Duermo en los baños del Parque Villa Biarritz. Hace seis años que estoy en la calle, antes vivía en un cantegril, después en una casa abandonada.

Encontramos a Daniel durmiendo en la calle Colonia en las puertas del cine Plaza⁶⁰ junto a tres o cuatro varones jóvenes tapados con cartones o frazadas. Los despertaron

58 Este año se inauguró un nuevo refugio donde tenían lugar para mascotas.

59 Barrio Ciudad Vieja.

60 Zona del Centro.

cuatro policías entre ellos una mujer mediante algunos gritos y con el pie arriba de la espalda de uno, se fueron levantando y juntando sus cosas.⁶¹

En algunos locales hay cosas [se refiere a los kioscos de la plaza], pero donde nosotros dormimos ta vacío. Ta abierto... pero si nos cierran eso, vamo a dormir acá [Plaza de los Bomberos]. Nadie nos va a decir nada... Porque somos, somos un viaje... si respondemos todos...

Ha estado internado en diferentes instancias en hogares del INAU, desde hace casi un año vive en la calle. Actualmente está viviendo en la plaza de los Bomberos junto a un grupo de gente desde hace tres meses aproximadamente. Antes había estado en distintas zonas Biblioteca Nacional en la zona del Cordón, en Ciudad Vieja.⁶²

Actualmente, allí duermo en la Terminal de ómnibus de la calle Río Branco, ¿viste? Donde muere allá...

Yo viví en la calle en el Centro, no me veían como un tipo de la calle me decían «este no es el horario [en los refugios]», «no, mirá, no». A veces me acostaba en los bares y tenía que recurrir a la volqueta.

Estuve un par de días en la calle, consumía y quedaba destrozado y desaparecía de mi casa, en mi casa se preocupaban, empezaban a llamar y después me iban a buscar donde yo estaba, iba a casa a comer, a dormir.

Empecé a dormir en la calle, en un banco de la plaza del Entrevero. Después empecé a ir a refugios y ahora me manejo así. Después me echan del refugio, dormía en la guardia del Pereira [Hospital Pereira Rossell, zona Cordón] pero me echan. En el 2008 viví en una pensión pero a partir de julio volví a la calle, dormí en el Pereira, me bañaba en los baños del Hospital de Clínicas, otras veces dormía en los cines porno.

En una iglesia

Voy a dormir al refugio [...] que pertenece a la iglesia anglicana, que tiene una policlínica a la que puedo acceder.

No ha ido a refugios y hace unas semanas está durmiendo en las puertas de la Iglesia de los Santos de los últimos días que queda en Avenida Brasil y Libertad en el barrio Pocitos, sobre el costado frente a la estación de servicio.⁶³

Hace meses que duermo en los escalones de esta iglesia⁶⁴ [Dios es Amor]. Somos unos cuantos por acá.

En refugio

En el Refugio Cruz del Sur, zona del Centro, con la familia y durante el día en la calle.⁶⁵

En el 2006 perdí el trabajo por la recaída con el alcohol. Volví a consumir cocaína y volví al refugio.

61 Notas de trabajo de campo.

62 Notas de trabajo de campo.

63 Notas de trabajo de campo.

64 Barrio del Centro.

65 Notas de trabajo de campo.

Me fui a la calle seis meses y conocí el refugio, de día salía temprano, comía, conseguía una changuita y pensión, estuve como un año bien y ahora caí de vuelta...

Estuve en dos refugios, en el San Vicente y al lado de Puerta de Entrada, el Requena.⁶⁶

En pensión

En una pensión. Pero he tenido que dormir en la calle.

Hoy día vive en una pensión con su mujer e hija, tiene la misma ocupación [cuidacoches]. Dice que en la calle se vive mejor que en el cantegril, «allí hay más violencia».⁶⁷

Uno de los jóvenes que se entrevistó comentó que a partir de los trabajos que consigue en la zona puede dormir en una pensión.⁶⁸

Yo ahora vivo en una casa con mi esposa, en una pensión por acá cerca [zona del Centro], pero me quedé mucho en la calle sobretodo cuando ellos estaban en el barrio. Me quedaba por acá. En el mercado⁶⁹ se queda abundante gente pero los «soretos» del centro comunal los echan a todos.

Néstor fue entrevistado el año anterior. Dice que ya no vive más en la calle. Ahora está con su mujer e hija de dos años en una pensión en la calle Jackson e Isla de Flores. La mujer hace limpiezas allí y complementan con lo que él saca como cuidacoches en el parque Rodó (notas de trabajo de campo).

Yo no estoy mucho en la calle, ¿sabías? Porque yo... ta, yo paro con ellos, todo, pero yo cuando me rescato unos pesitos me alquilo una pensión. Por día, por noche. A veces paso una, dos semanas en una pensión y a veces paso una o dos semanas en la calle, ¿me entendés? Pero sé lo que es vivir en la calle porque estuve siete meses en invierno. ¿Sabés lo que es la calle? El día que llueva, o el día que esté frío, andáte pa la calle.

Yo he ido a pensión por las cosas de higiene, todo. Y a las doce de la noche muy pocas son las pensiones que te dejan entrar, ¿ta? Y yo hago esto porque... ¡pero te están cobrando 120 pesos! Ta, cien pesos, sí, más o meno ahí, porque si pagás una de cincuenta pesos es un cante [cantegril]. Prefiero seguir durmiendo en la calle. ¡120 [pesos] por una persona! Por cincuenta pesos... la más barata sale ochenta y es cuarto compartido. En un cuarto hay cuatro camas y son ochenta por persona, ¿ta? Y tas conviviendo, ¡es brava la convivencia! El que termina en la calle, te la sabés rebuscar.

Con la familia

Ahora estoy viviendo de vuelta con mi madre en [el barrio] Tres Palmas.

En este momento no está en situación de calle ya que vive con su madre pero todo su día gira en torno de la calle. (limpia vidrios en semáforo).⁷⁰

66 Se refiere a dos refugios de la zona del Cordón. Puerta de Entrada (a los refugios), es donde los derivan hacia otros.

67 Notas de trabajo de campo.

68 Notas de trabajo de campo.

69 Mercado de alimentos. Zona del Centro.

70 Notas de trabajo de campo.

Y ahora salgo y me quedo en la esquina una hora y no me muevo, y me voy a mi casa y me voy a dormir; y cada día te vas sintiendo mejor, cada día te das cuenta lo mal que estabas haciendo.

Vive en Camino Melilla, barrio Verdisol, en un complejo habitacional. Ahora vive con su mamá, tiene dos hermanos, una hermana de treinta años, el hermano de 29 años, tiene sobrinos: uno de cuatro años por parte de la hermana y por el hermano tiene tres sobrinos todos chicos.⁷¹

Con amigos

Antes de mi internación había estado en situación de calle, deambulando, en casa de una amiga de un amigo, en el CASMU, en alguna plaza, con una valija al hombro, viendo lugares y parques para guardar mis cosas, mi estadía en la calle fue muy corta, tres semanas cuatro, llegue a ir a un refugio, si, son muy buenos, ahí tengo una amiga que trabaja en el Mides, fue la que me sostuvo me contó el tema de los refugios.

En otros lugares

Cuando vivía en la calle, dormía por acá, en la vuelta, dormí en el hospital abandonado en Bolevar [Artigas] y Maldonado⁷², en la plaza, dormía arriba de los bolsos para que no me los afanaran y después empecé con el lavado de los vidrios de los autos.

Y me echaron de la casa y estuve primero viviendo en la calle Gral. Flores. Después fui al refugio de Requena, me fui porque había mucha gente y entonces me fui a la casa del Emigrante [refugio], también me fui porque había mucha gente...

En la Casa del Emigrante [refugio] te roban todo, me robaron la ropa ahí. En el apartamento [prestado por un familiar] estoy muy solo y no puedo quemar, con los vecinos sobre todo. Si entra gente empiezan a bocinar los vecinos y me echan.

Empecé a dormir en la calle, en un banco de la plaza del Entrevero⁷³. Después empecé a ir a refugios y ahora me manejo así.

Alquila

Estoy viviendo bajo un techo, tenemos nuestras deudas, es acá abajo en la calle Carlos Gardel [barrio Sur], con ayuda de sus viejos nos pagan el alquiler y nosotros nos hacemos cargo de las otras cuentas, es una ayuda. Ella labura [su mujer], trabaja en el BPS, en una empresa de limpieza, nos manejamos con eso y con lo que saco de acá [cuidacoches en el Centro], no tenemos otra posibilidad de superar esto.

Ocupa

Francisco vive en el hospital abandonado de Bulevar Artigas y Maldonado con otros jóvenes:

Al hospital abandonado voy a dormir, a escuchar música en la radio, no hay robos entre nosotros no nos robamos. Un tiempo estuve viviendo en [hospital] CIMA que está abandonado pero era una mugre y había fantasmas, no fui más.

71 Notas de trabajo de campo.

72 Zona del Parque Rodó.

73 Zona del Centro.

Hace cuánto tiempo vive en la calle

Es evidente que cuánto más tiempo de permanencia en la calle habrá mayor adaptabilidad, pero de todas maneras no encontramos casos en los cuales hubiera una identificación con la vida en la calle. Todos reconocen sus aspectos negativos y les gustaría salir de ella. También pudimos comprobar que los de mayor permanencia en la calle fueron aquellos que estuvieron desde muy chicos en hogares, cuyos vínculos con estas instituciones fueron de maltrato y abandono igual que con sus familias.

Cero a seis meses

Hace unos meses.

Y por lo menos cinco o seis meses.

Yo hace dos meses y medio pero, antes ya vivía... yo de la casa de mi vieja me fui antes.

Siete a 24 meses

Hace dos años.

Está desde los doce años en Instituciones, hace un año que está en la calle, porque se les quemó el rancho y está tratando de buscar una casa para alquilar con el dinero que les ingresa por el plan de emergencia y con las changas que hacen.⁷⁴

Conejo tiene catorce años y hace un año que está en la calle, antes vivía con su familia en el Cerro, con los padres y hermanos.⁷⁵

Ahora estoy con mi madre, estuve en la calle desde los dieciséis años, siempre por meses, voy y vengo de la calle a mi casa, ahora estoy bien.

Estuve dos años viviendo en la calle del 2005 al 2007.

Desde hace dos años que estoy en la calle viviendo.

En la calle ya no estoy porque hace mucho frío. La única vez en mi vida que estuve en la calle fue este año. Antes estuve en un cantegril, pero pasaban los botones todo el tiempo porque en ese rancho se consumía pasta base.

Hace un año y un par de meses que estoy en la calle, antes estaba en la plaza de [estación de trenes] AFE, pero ahí es un problema, casi me prenden fuego, pero se prenden fuego entre ellos y uno que está ahí... son gurises que están en la joda y el que está ahí va a ligar.

Dos a cinco años

Daniel hace cinco años que está en la calle, su aspecto es algo descuidado, se viste como cualquier joven de su edad con pantalones grandes, campera de algodón, championes⁷⁶ y gorro de lana.⁷⁷

Casi tres años.

74 Notas de trabajo de campo.

75 Notas de trabajo de campo.

76 En Uruguay, calzado deportivo.

77 Notas de trabajo de campo.

Ya hace tres años.

Hace dos años y unos meses que estoy viviendo en la calle.

Seis a diez años

En esta calle llevo diez años, yo he tenido mis altibajos, me fui a un apartamento o a la calle o a lo de amigos, dónde se diera. Cuando me fui a [departamento] Maldonado a los diecisiete o dieciocho años me fui con un compañero, estuvimos viviendo debajo de un puente. En Maldonado al principio fuimos a buscar trabajo, después ya no, en verano se dormía mucho en la playa, en la plaza, en la calle, en casas abandonadas.

Hace seis años que estoy en la calle, antes vivía en un canteigril, después en una casa abandonada.

Más de once años

Yo estoy en la calle desde los diez años. Ahora estoy en un refugio desde hace cuatro meses, antes estaba todo el tiempo en la calle.

La mayoría de mi vida la he vivido en la calle [...], desde muy joven.

Un día me, de la escuela me fui... se me dio por irme con un compañero, a... en un ómnibus por ahí... y dije «vamo, vamo a bajarno en destino», y nos fuimos y ta, y ahí empecé mi vida en la calle. Caí preso en Miguelete [cárcel]. Empecé a caer en Hogar, en Hogar, en Hogar⁷⁸. Cumplí la mayoría... por rapiña.

Por qué vive en la calle

Perdió la vivienda

Perdí la vivienda por deudas.

Está desde los doce años en instituciones, hace un año que está en la calle, porque se les quemó el rancho y está tratando de buscar una casa para alquilar con el dinero que les ingresa por el plan de emergencia y con las changas que hacen.⁷⁹

Estaba en instituciones carcelarias

Preso... ocho años por rapiña... Firmé doce años yo, por rapiña y estuve ocho, les quedé debiendo cuatro años. Me dieron la libertad, por buena conducta.

Yo acabo de salir de la cárcel, robo y choreo yo acá, y también vendo pasta base, no verseo nada, soy así, vengo de familia de chorros. Mis hermanos, mis viejos, todos. De menor estuve en la colonia Berro,⁸⁰ estuve en el [Hospital] Vilardebó y también en el Compen.⁸¹ Ahora vengo del Patronato del Recluso, acabo de ver una Psicóloga que me ofreció darme unos boletos, que no quise. No sirve para una mierda, no sirve para nada. Yo lo que pasa que tengo un hijo internado en una «burbuja» del [Hospital] Pereira porque tiene problemas respiratorios.

78 Hogares del INAU (Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay).

79 Notas de trabajo de campo.

80 Hogar del INAU.

81 Complejo carcelario.

Se acercó Brian de 21 años, de chico estuvo en el INAU, luego por hurto en la cárcel de Libertad y otra vez en otra cárcel, luego en la calle. Brian quiere hablar, dice que «se han roto los códigos de la calle por la pasta base, que ahora te roba cualquiera, te quieren igual sacar la camiseta».⁸²

En la cárcel fue terrible, tenías que agarrarte todo el tiempo a las piñas porque si no te violaban. En el hospital es más tranquilo, no hay ese ambiente.

...Hace como seis años, que dejé de cobrar la pensión, porque caí preso por coimear a un funcionario para que sacara a un amigo, después cuando estuve en la cárcel me comí como cinco años porque me culparon de violar a un muchacho, y todo eso.

...no, pero consumía marihuana, no pasta base por un tema de código, porque no está bien visto adentro de la cárcel que si consumiste pasta por eso sigas consumiendo adentro; lo mismo que el que vende pasta base, si cae él tiene que bancar adentro a todos, otro código es la diferencia entre el que es bandido y el rastrillo, el bandido roba afuera del barrio y selecciona a quien roba, el rastrillo cualquier cosa le viene bien, no le importa si es en su barrio, tipo cleptómano pero no es inconsciente.

Vivía en otros lugares

...Yo un día vine, agarré un bolsito, y dije en casa «me voy para Buenos Aires». Me compré un pasaje y me fui, bajé allá y empecé a juntar latas en la basura y a venderlas. Estuve un año y medio así, viviendo en la calle totalmente, me hice un grupo de amigos, de gente que estaba en la misma. Después me encontré con un entrerriano, me hice amigo de él, me consiguió laburo en una rotisería, y con laburo, me llevó a una pensión.

Tres años después y sin saber nada de él, sus padres van a la Argentina a buscarlo, y lo encuentran en plena calle y lo traen; dice que ese fue un gran error. Al volver a Montevideo y sin trabajo, comienza el descontrol del consumo de cemento...⁸³

...yo, yo estuve en todas las plazas. Estuve viviendo en la, la plaza de AFE, Plaza Independencia, Plaza Cagancha, Plaza del Entrevero. Todas las plazas son un lugar mío...

En el Cerro, vivía en el Cerro. Me hizo mucho mal a mí. No, no quiero ir de nuevo. No. Claro. Porque yo soy enfermo, ¿ta? No estoy enfermo, yo soy una persona bien, pero yo viví en un barrio, que en mi cuadra, ande vivíamos, había cinco bocas de pasta. Y... yo no había boca que no iba. Y pa arruinarme, no quiero morirme, yo no. Yo tengo dieciocho años y [...] prefiero irme, ¿entendés? tampoco toy diciendo que, porque de la droga no huís. Si te vas de allá y venís pa acá y acá también, en todos lado hay droga, pero... lo controlás mejor, ¿me entendés amiga?

...me fui de La Paz porque me dejé con mi mujer. El barrio de mi mujer es un cantegril este, Vista Linda, ta pasando, antes de llegar a Progreso⁸⁴, eh, y ta, ahí empecé con las drogas.

82 Notas de trabajo de campo.

83 Notas de trabajo de campo.

84 Pequeño poblado próximo a Montevideo ubicado en el Departamento de Canelones.

Actividad laboral

Algunos jóvenes han realizado trabajos antes de encontrarse viviendo en la calle, la mayoría son empleos de escasa remuneración y que requieren poca especialización, casi todos han perdido el empleo por el consumo de pasta base. Otros nunca han trabajado,⁸⁵ sobretodo por no tener ninguna preparación, tienen pocos años de escolarización, han estado en instituciones carcelarias y correccionales. A pesar de esto, se puede decir que la mayor parte de ellos poseen la capacidad potencial necesaria para obtener un empleo y esto se constituye en una de las aspiraciones que más desean cuando se les pregunta por su futuro.

Se ha observado también que cuando efectivamente encuentran un trabajo aunque sea informal o una changa, muchos de ellos encuentran una especie de dignificación de su persona. No sólo hay una recompensa material sino simbólica, hasta el trabajo más sencillo, por ejemplo, colocar los toldos de la feria vecinal, en donde tienen que cumplir un determinado horario y les pagan un jornal, hace que se esmeren en su aspecto físico, se vean más prolijos, algunos se compran comida, otros se compran ropa, se encuentran con un orden, un uso diferente del tiempo.

Trabajaba antes

Trabajé en pintura, construcción, estudié primaria completa y UTU poco tiempo.

110 pesos por día me pagaban en Frigopan, ¿qué estoy haciendo acá? Acá hago cuatrocientos quinientos pesos por día [limpiando vidrios de autos en los semáforos]. Yo desde de pendejo me banco solo.

Yo hice 400 mangos (limpiando vidrios de autos en semáforo) y me fui a comprar un pantalón. Somos muchos acá en este cruce, hemos sido diez o doce pero está todo bien, nunca pasó nada. Yo trabajé en el Cecap, estuve averiguando para entrar de vuelta en el Cecap.

Yo tengo oficio, ¿sabías? Yo hace cinco años trabajé en construcción, laburé en un depósito, laburé en Divino [fábrica de colchones], laburé, fui cadete en la Impositiva.

Yo desde los catorce años que trabajo, fui albañil, hace tres años atrás que no trabajo, soy cuidacoches en esta zona, acá en la calle Colonia, todo el mundo me conoce cómo soy, todos los vecinos todos, pero hay muchos que se están quedando acá que cuidan coches pero están quemando.

Hice hasta 3^o de liceo, hice un curso de logística, trabajé en un supermercado y en una librería.

En el 2003 salgo de la calle y consigo trabajo en una casa de venta de repuestos, en el 2004 trabajo en la revista del Sindicato Médico por tres meses. En el 2005 volví a la calle porque gasté mucha plata con la cocaína.

85 El 60% de los desempleados en Uruguay son jóvenes. Según el *Informe sobre desarrollo humano para Mercosur, 2009-2010* realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Actualmente estoy desempleado, no hago changas de momento, últimamente venía haciendo changas, hace tiempo que no consigo trabajo estable, hice albañilería, reposición de supermercado, distribución en Montevideo y en el Interior, encargado de stock de mercadería en un bazar, estuve casi seis meses.

Terminé viviendo un tiempo en la calle por el tema de las drogas. Siempre trabajé y estudié. Llegué hasta tercero de liceo.

Una sola vez vendí un dibujo, ¿sabías? Me dieron mil pesos por ese dibujo... Otra cosa que sé hacer es mimbre. Trabajar cestería, ¿viste? ¿trabajar el mimbre? También sé trabajar. Dos por tres hago algún, algún canasto que otro... Corto de los árboles aunque no sea mimbre, igual, hago igual. Corto las varas, las trabajo, las pelo, las corto, las laburo.

Mudanzas y eso, después he agarrado trabajo de, ponele un mes supermercado y reponer un par de veces. Pero, no nada me fui a la mierda porque ta no ehh... era embalador, embalador de mudanzas viste. Iba a la casa, embalaba, nylon bobina de cartón y eso, llevar al camión y al puerto.

Trabajo en la feria de verduras colocando los toldos a los puestos de feriantes.

Laburé de todo. Laburé en construcción, envarillado de imprenta, encuadernación, ayudante de máquina, pero ta, pero viste que no te dan la oportunidad. Por lo menos yo que se, no precisás que te paguen el día.. que te vean como laburás nomás. Nada más. Digo, yo... he cortado chapa y cantidad de cosas pa cantidad de gente, me han dejado la llave, todo, ¡nunca toqué nada! ¿Y a dónde 'tan lo' estudio? ¿A dónde? Vos no precisás tener diploma pa' laburar, si vos sabés laburar, laburás. ¿Pa' qué piden dipoloma? Si vos sabés laburar. Yo, a mí me dan un laburo y yo voy lo laburo, lo hago. Lijo, sé levantar paredes, sé todo. No hay nada que no sepa.

No trabajaba antes

No, no sé hacer nada, soy analfabeto.

En 1998 todavía retiraba plata del banco, de la caja de ahorro, pero ya en el 2000 empecé en el circuito marginal, empecé a dormir en la calle, en un banco de la plaza del Entrevero, después empecé a ir a refugios y ahora me manejo así.

No, me he pasado la vida en la calle.

Dificultades para conseguir trabajo

No podés conseguir trabajo viviendo en la calle.

Están los de veintipoco años, algunos valen la pena, son rescatables, son inteligentes, pero no les dan posibilidades. Yo porque tengo esto acá [cuidacoches], pero hay otros locos que son buena gente, tanto de corazón como de mente y porque se mandaron una cagada caen en un pozo.

Quiero ordenar mi vida y trabajar. Pero viviendo en un refugio se me complica para acceder a un trabajo. Por eso a veces pido plata y otras limpio vidrios de autos en las esquinas con semáforos.

No sabemos cómo hacer para volver y buscar trabajo... Porque esto del refugio no es para siempre, no nos podemos quedar toda la vida ahí.

No trabajo en la calle porque están todos los lugares ocupados; no hay más lugares para cuidar coches o lavar vidrios.

¿Entendés? Voy y me presento así a buscar un trabajo y me dicen que no. El otro día me llamaron pa' una empresa de limpieza acá abajo. Fui a trabajar, al Banco Hipotecario, de limpieza y, al otro, cuando subí pa' arriba pa' venirme, cuando dejé, la encargada me dijo que viniera a la empresa porque teníamos que firmar unos papeles. Cuando llego a la empresa me dijo que no. La mujer de la empresa se echó pa' tras porque a la encargada no le gustó mi cara. Me pagaron el día y 'ta.

No busco trabajo porque no terminé la escuela y no tengo papeles ni ropa que ponerme y así no me van ni a entrevistar.

Sin estudios nadie te toma.

No, por ahora. ¿Qué voy a hacer si no sé hacer nada?

Soy analfabeto, no tengo trabajo y eso me tiene deprimido.

Dificultades por adicción

Yo cortaba pasto pero ahora ya no, no tengo nada, nada para subsistir, hacía changuitas pero ahora ya no tengo más nada. Quiero recuperarme. Cuando era chico iba a un psicólogo, tomaba pastillas, yo soy totalmente analfabeto, usted, me ve hablar así, pero yo no sé nada, hablar me defiende, pero intenté aprender, pero no me dá la cabeza, mi señora me enseñaba pero no me entra en la cabeza....

Fumaba porro a los quince años, pero mi madre y todos no saben que fumo pasta base, empecé hace dos años y medio con la pasta base, un amigo me invitó y desde ese día me arruiné solo. Me estoy arruinando solo...

Muchas personas les quitan todo a los padres. Por suerte no toqué nada a mis padres. Opté por irme. Trabajaba y después no quería nada. Me fui a la calle seis meses y conocí el refugio, de día salía temprano, comía, conseguía una changuita y pensión, estuve como un año bien y ahora caí de vuelta...

Se me dio vuelta un poquito la cabeza y me dije: tengo que ser yo el que encare la vida. Vengo buscando salir de esto. Intenté internarme y no marchó. Trabajaba pero seguía drogándome. Vine a buscar [al Hospital] pastillas para aguantar la abstinencia. algo que me baje las revoluciones y poder quedar en casa mirando la tele. Ayudo a mi madre, cocino, limpio pero estoy todo el tiempo pensando en ello. Soy una persona que se aburre fácilmente. Ahora estoy buscando trabajo y poder salir.

Se fue a lo de la abuela en Soriano, allí se recuperó, trabajó, estuvo un mes y medio sin consumir, «aguantándome», hasta que se fue a buscar pasta base a Montevideo, porque en Dolores no había, empezó a consumir nuevamente y dejó el trabajo.⁸⁶

Mi familia está bien, mi madre fue la mejor, es directora del liceo IAVA, mi padrastró falleció, yo no me di nunca con él, yo trabajaba en la Española⁸⁷, era auxiliar de servicio, cuatro meses trabajé ahí y después con la pasta base no rendía lo que tenía que rendir y me echaron.

86 Notas de trabajo de campo.

87 Asociación médica.

A veces me voy para la zona del Parque Rodó por los juegos y allá hacemos algún peso también, una vez estuve ayudando en un taller mecánico pero no me levantaba temprano y me sacaron. No me acostumbraba y además no estaba bien porque empecé con la pasta base y ya no andaba bien de la cabeza y empezás a hacer cosas y ta...te zarpás mal a veces y eso complica las cosas y nadie te va a tomar para un laburo.

Alimentación

Obtener comida diariamente, plantea utilizar variadas estrategias, que exigen plasticidad. Se puede por ejemplo «rescatar» cosas de las volquetas, restos de comida que pueden recuperarse plenamente. Pero también pueden utilizarse comedores públicos, de escuelas, del INDA, vecinos que preparan paquetes especialmente, o incluso desconocidos que preparan viandas especiales para los ocasionales y desconocidos hurgadores.

También se utilizan en muchas oportunidades centros eclesiásticos. Durante los meses de invierno pueden obtener comida caliente de patrullas de voluntarios (en general de organizaciones religiosas) que preparan y reparten comida.

También en algunas zonas se puede recurrir a bares y panaderías. A un joven, que recorría la zona del Parque Rodó, un panadero le daba todos los días un café caliente y unos bizcochos.

Otro joven relató que cuando estaba limpiando vidrios de autos en un cruce, una camioneta que repartía comida le dejó un paquete de hamburguesas congeladas, que las llevó a donde estaba con un grupo de gente y las cocinaron y comieron entre todos.

A otros sin embargo les da vergüenza pedir comida, prefieren «no deberle nada a nadie» y van todo el tiempo a las volquetas, cada vez que tienen hambre.

En un relato de un joven incluso se introducía no sólo lo alimentario, si no también la dimensión simbólica, cuando recurría a la volqueta para comer:

La volqueta me daba cierta satisfacción de decir hasta el fondo puedo llegar y tocar fondo no quiere decir ser profundo como decía María Elena Walsh. Voy a tocar fondo sí, ¿y qué joder? Voy a comer de la volqueta y no me va a pasar nada, como decir “soy guapo y me la banco”, es un esquema muy primario y no sé si estaba buscando el límite de la resistencia, no lo he pensado

cuestión que también tiene que ver con una afirmación de la masculinidad.

Otros utilizan recursos variados y complementarios, muchos con parte del dinero que obtienen limpiando vidrios de los autos en los semáforos se compran comida en algún comercio cercano. La representación que se repite es la de que es relativamente fácil hacerse de comida, que en definitiva como dijo alguno de ellos, «hambre no se pasa».

Lugar donde come

Los vecinos le dan

Y... comer, comés. Comida rescatás de algún lado, depende de cómo te vean los vecinos y los comerciantes. Yo trato a todo el mundo por igual, por lo general digo la verdad de frente.

Instituciones

Comemos en refugio, compramos o en comedores.

Como al mediodía en una escuela de Pocitos de lo que sobra del comedor [escuela Brasil].

Iglesias

«Me acosté de nuevo, ¿me entendés? Y me desperté a eso de las 10:30 y a las 10:30 me fui a los Capuchinos, a la iglesia de los Capuchinos, ahí sirven la comida a las once de la mañana.

Los comerciantes le dan

En el parque siempre me las arreglo. El panadero donde duermo en la puerta todas las mañanas me da un café con leche caliente y unos bizcochos.

Cuando viví en Av. Brasil los de los bares me daban de comer, siempre estaba solo acá y en Pocitos.

A veces se levanta a las cinco de la tarde, otras veces a las doce, de ahí se va a trabajar de cuida-coches en la calle Ejido frente a la pizzería El Subte, donde le dan de comer pizza, a veces hasta un yogur o una coca.⁸⁸

Cuando abren me dan todo, a todos los pibes de la calle le dan una bolsa con bizcochos. ¡A todos los pibes de la calle, bo!

El panadero, te atiende de mañana. Él tuvo viviendo en la calle. Ta loco, ta. Vos vas de mañana, vos vas de mañana deja todos los bizcochos del día anterior... Vos caes de mañana y el loco da una bolsa así de alpillera repleta, pa todos pa todos los gurises da y a las siete de la mañana en Rivera tenés otra.

De los contenedores

Nos acodamos en el muro, y nos agradeció la merienda, ya que justo se iba a «rescatar» algo, es decir iba a buscar algo de comida a los tachos de basura.⁸⁹

No, me manejo, me manejo. Revuelvo volqueta. Yo hago volqueta. Me meto pa dentro de las volquetas. Si tan medias así, les veo los paquetes de lejos. Me meto pa dentro, le pongo el fierrito...

Sí, galletitas, de todo, abundante cosas rescatás de las volquetas. de por todos lados, de todo. Las volquetas todo, son una caja de sorpresas. He rescatado mucha cosa buena pa vender y todo, ¿sabías?

88 Notas de trabajo de campo.

89 Notas de trabajo de campo.

Si, siempre, yo no soy de estar pidiendo así, a todo el mundo... prefiero ir y hacer una volqueta y no pedir nada a nadie y que después no te pidan nada a vos. Igual que pedir una moneda. No, pa eso la laburo y ta. «¡Le pido do peso!». Ya ta, vamo a la verdá, la gente está acosada, ta.

De noche comemos porquerías que le sobra a la gente, compramos de repente pan y fiambre, galletitas, después, todo sobras de la gente. De la volqueta, o de los bares.

¡Yo voy al del Gaucho [al bar], a este de la Papoñita nos da el paquete de pizza, porque les cuidamos los autos ahí. Después vamos allá, a Mc Donald's allá abajo, y al Subte [pizzería]. Al Subte tenés que ir a las dos de la mañana. Termino ir a dormir todos los días a las tres, cuatro de la mañana.

En un momento de la entrevista hizo el comentario «*que bien se come en los containers*» y se pasó la mano por la barriga mientras sonreía por el chiste.⁹⁰

Yo hago la comida en la volqueta para darle de comer a mi familia, y después me consumo todo y yo ya no puedo más, ando con una mugre bárbara, yo no soy así, me gana la droga...

Al principio miraba la volqueta de lejos y ni ahí... Pero después el hambre... Me daba vergüenza entrar a la panadería. Entonces te conocés con uno y se van corriendo las bolas, sí no no tenés nada.

Compra comida

Me compro algo de comer, milanesa al pan y esas cosas.

A veces podemos pagar una pieza en la zona, pero preferimos usar el dinero que nos entra para comer o comprar otras cosas. Hay bastantes niños y bebés que necesitan leche y pan y esas cosas.

En diferentes lugares

Refugio, comedores INDA, Inju y compramos algo con unas monedas una milanesa.

Me alimento en las instituciones de la zona. Los martes y jueves como en el Templo Inglés, llevó la vianda y me dan comida. Y en la mañana voy a tomar el desayuno a las monjas.

Todos los días me levanto a las nueve de la mañana, trabajo hasta las diez de la noche, saco quinientos pesos por día, como en el bar de Rivera milanesas con papas fritas, de noche compramos algo en la carnicería hay una señora vecina en el conventillo que nos cocina.

Me compro comida, una milanesa en dos panes en el boliche, prefiero comer a fumarme, hay un supermercado que nos deja entrar, acá a la vuelta, en otro no porque hay mucho «rastrillo». A mí igual me dejan porque me conocen, nunca robé nada.

Y da pa comer, ¡claro! Que no me digan que no da, ¡qué da! ¿Hoy? ¿Qué comí? ¡Guiso! Con un pedazo de pan nomás, lo vamos a buscar a una Iglesia, ahí, abajo, todo, no sé decirte, pero por acá, pasando la comisaría. ¿Cómo es? Los capuchinos, sí, al mediodía te dan comida, pero no fui. Me dormí, no, no fui no más bien, más bien tiramos pa' la volqueta. No tratamos de irle a pedir a la gente.

90 Notas de trabajo de campo.

No sé... yo que sé, como en la calle. Y mangueo todo, a las panaderías o... Claro, pinta más cuando me voy comprar porque además me parto la boca, compro alfajores de maicena y todo, los propios y las galletitas de diez, los bafles, coso paso comiendo eso, o... de las panaderías como abundante.

Comida, yo hago volqueta, me compro cosas, como más de la volqueta que lo que compro, la gente tira cosas y por más que tenga dos o tres mordiscos... Comedores hay, a los capuchinos voy y de comer de la volqueta te acostumbrás yo antes andaba con un carro revolviendo la basura y te acostumbrás.

En la calle tenés que entrar a comer si la pizzería te da recortes o decirles a un supermercado que te regale un refuerzo.

La comida la obtiene de los vecinos o de los comercios que le dan. Siempre consigue algo. También a veces va a algún merendero de las iglesias de la zona pero por lo general se puede comprar con lo que saca de pedir en la esquina. Además, cuando no tiene lo suficiente algún otro muchacho que está en su misma condición lo ayuda.⁹¹

Algunos comenzaban a salir hacia distintos lugares para ir a buscar comida que les dan regularmente en los restaurantes de la zona (Papoñita y Carrera). Nos comentan que por lo general se arreglan o turnan para salir a buscar la comida, se instalan en la puerta de la confitería Carrera y allí piden monedas «para la leche de los chiquitos». En general la gente les da y logran en la tarde hacer unos doscientos o trescientos pesos además de lo que les dan de comida. También la gente del barrio se acerca, principalmente porque les dan lástima los más chicos y les traen comida, ropa o alguna otra cosa (notas de trabajo de campo.).

La calle al principio fue un poco brava. Es mentira que pasás hambre acá en el Centro, porque te dan comida las panaderías, los refugios, los comedores... Por eso la calle no es tan horrible...

Comparte los alimentos que consigues

Llevo a casa y comparto con mi familia.

La comida la compartimos, acá nos dieron una caja de alfajores y compartimos, acá el lechero te deja leche, siempre algo nos dejan, los autos que pasan nos tratan bien, la gente siempre nos deja algo, Paolo Montero hace poco repartió camisetas de Peñarol (limpia vidrios en semáforo).

Y cuando conseguís alimento se comparte siempre, sale la ficha, ponéle entre los vagos así siempre sale. Con el que pinte, con el que me pida. Ponele paso por acá y me pide un vago que no tiene pa taparse un pan y bueno sale una pa él, ¿por qué no? Es todo así viste, con la comida yo que sé, la comida no se niega, yo obvio nadie tiene nada pero si yo estoy comiendo y sos una persona que anda a la par mío que estás mangueando y tenés hambre y te doy, eso ponéle la firma

91 Notas de trabajo de campo.

Recreación

Algunos logran sostener actividades recreativas como cualquier otro joven de la misma edad, pasean por la ciudad, visitan los lugares públicos, se encuentran con amigos, van a bailar, juegan al fútbol. Otros por el contrario, no realizan ninguna actividad de este tipo, durmiendo todo el día, haciendo girar su vida en la búsqueda de drogas y alcohol.

Sí, salgo a pasear con mi señora los fines de semana.

Sí, con mi flia paseo por la plaza.

Sí, con los niños a los juegos de la IM o INJU o tomamos mate en la plaza.

Ahora no salimos tanto, ahora vamos a la rambla a tomar mate, estamos viejos (se ríe).

Salgo a bailar y hago una vida norma.

Los domingos juego al fútbol en el barrio, los sábados cuando tengo voy a bailar, cuando me sobran cincuenta pesos, a mi madre le tengo que dar doscientos pesos por día.

En cuanto a lo recreativo nos dice que a veces van a los bailes de la calle Rondeau, en la zona del Centro (notas de trabajo de campo.).

En Aruba [local bailable de la calle Miguelete, zona Cordón] entro gratis ta y yo que se, ¿viste? Voy a Aruba, voy al baile y tengo muchas amigas, ¿viste? Y todos los planchas, que van pa' ahí ya me conocen y todo...

Yo quiero estar solo. Puedo estar reunido con gente, conocí gente acá abajo en la plaza de deporte. La primera vez que me divertí, en todos estos dos años me he divertido ahí. Jugamos al basquetbol, al fútbol, conversamos, cantamos, tocaron guitarra, bien. Son otra clase de gurises. Son cosa de papá y mamá, pero que no son conchetitos en el sentido que porque seas menos vos, no te van a dar bola. Son gente bien. La mayoría no, no son

El clima

Cuando se les preguntan si el clima los afecta de alguna manera, muchos se quejan del frío del invierno, a otros los afecta el calor porque la actividad laboral disminuye en verano. Algunos no encuentran mayor diferencia y el frío del invierno no les afecta ya que se acostumbraron.

El frío me mata.

Y en invierno me muero de frío, pero te acostumbrás, yo hay veces que vengo a las diez, once de la mañana, y me voy según a las siete o más... [cuidacoche en Ciudad Vieja].

Si no, claro, lógico, claro. Te tenés que rescatar más por la lluvia y eso, yo me voy pa mi casa, viste como es.

No lo podés entender, no podés entenderlo. Porque una cosa es que te lo cuenten. A vos te cuentan que pasás frío, que pasás hambre, Claro, la vida, ahora, actualmente... cuando estaban, cuando estaban los fríos polares, acá había mucha gente que te ayudaba, muchas iglesias... había competencia entre las iglesias, ¿me entendés?

Para estar en la calle tenés que estar con alguien. Me comí el invierno y es feo por el frío. Porque no tenía que ponerme, pero era porque no tenía los piques. Si vas a la Iglesia hablás y ta, tenés ropa y comida.

Es más lindo en verano por los nenes, menos enfermedades [madre de una familia que duerme en refugios].

En verano me muero de hambre porque acá no hay ningún movimiento [cuidacoches en el Centro].

No, yo el frío no lo siento. Uno se acostumbra, con los cartones y los *nylons* y alguna frazada no pasa nada.

Entrevista. Miguel: una vida al margen



A M. (diecinueve) lo vimos y entrevistamos dos veces. La primera vez lo fotografiamos cuando se encontraba mirando un partido de bochas en la canchita detrás del Parque Rodó infantil sentado en las tribunas. Estaba envuelto en unas frazadas, en una tarde de mayo extremadamente fría. Una semana después mantenemos una conversación más prolongada; llegamos al mismo lugar con una merienda para entregarle, eran las dieciséis horas, y lo encontramos saliendo del parque, según nos dice a «*rescatar algo para comer a los tachos de basura*»; llegamos justo porque le había surgido el hambre. Lo primero que observamos es que M. en apenas una semana se encontraba en un gran deterioro. Había «*perdido*» la frazada y se abrigaba ahora con una campera (debemos señalar que hacía más frío aún que en la semana anterior) que le había regalado una vecina de la zona. Vestía un pantalón de gimnasia gris absolutamente manchado de excrementos que desprendía un fuerte y desagradable olor. Conversamos en las escalinatas del parque que dan sobre la cancha de bochas, mirando nosotros también una partida. Hace unas semanas que está en la calle, llegó de su casa a instalarse allí, en el entorno del parque. El deterioro en poco tiempo es muy grande, pues debe decirse que tiene consecuencias inmediatas para una persona estar desconectado absolutamente de su universo relacional (sin satisfacer sus necesidades básicas tanto alimenticias como relacionales). Pasa ahora a estar sin abrigo, sin relaciones sociales estabilizadas, sin comida, sin la posibilidad de higienizarse, y esto notoriamente tiene efectos expresados en marcas corporales inmediatas; la pobreza y la marginalidad se inscriben rápidamente en el cuerpo. Al principio, durante los primeros días comenzó a dormir en un puesto de venta de helados dentro de la plaza del parque infantil pero al descubrirlo una noche los cuidadores lo echaron; pasó entonces a los comercios de la esquina de

21 de setiembre y Bulevar Artigas, la mayoría de las veces en el frente de una óptica o una panadería, en donde además podía obtener algunos alimentos. Nos dice desde el comienzo que tiene familia a la que recurrir sólo que se mandó algunas «cagadas» y no puede volver «por vergüenza, necesito ropa para volver, no puedo volver así». Dice que lo malo verdaderamente («la ruina» lo nombra) empezó con el consumo de pasta base, porque se introdujo en un círculo de «terror», empezó a robar y estuvo inclusive unos meses en la Colonia Berro. Tiene a sus padres separados y varios hermanos, algunos de los cuales están presos en el Compen procesados por rapiña; cuenta que a uno incluso casi lo matan en la cárcel: «se cortaba todo, se ponía loco porque no tenía visitas». Viviendo cerca de «los cantes» empezaron a hacer «cosas raras» y

pasábamos fumando todo el día adentro de los cantes, con minas, no importaba nada, estaban divinas y no le dábamos bola, sólo queríamos fumar y fumar nada más. Todo era re-peligroso siempre pasaban a los tiros y nosotros ahí, fumando, siempre cerca de las bocas, que hacen toda la guita; después los ves con tus champions. [...] La pasta, después que arrancás no parás hasta morirte y quedar tirado en la calle, después te despertás con hambre, loco y te arrepentís de lo que hiciste, pero ya es tarde, te sentís mal, decís que no lo hacés más, pero...

Cuenta una serie de episodios de violencia en los que participó, pero no quiere entrar en detalles; cuenta de un amigo que se dedicó a rapiñar taxis, pero siempre se hacía llevar al mismo lugar «gileó» y lo agarraron. Ahora dice que no está consumiendo, pero al no hacerlo se siente raro, loco, el corazón le late a mil, y cuando fuma le pasa lo mismo pero «el corazón late igual, pero no se lo siente». El padre vive en Villa Española y la madre en Aires Puros.

Estuve en Remar pero no aguanté, todos los pibes que fueron están peor. Yo quiero ir a casa pero al barrio no puedo ir, porque voy para allá y están los pibes en la esquina y están fumando y ...te invitan. Me fui a San José con un hermano menor que está trabajando en un taller, tuvo un hijo y tiene esposa. Yo había empezado a trabajar, me vine y le pedí guita a mi viejo y me la dio para comprar unos champions y la quemé y ahora a casa como vuelvo? No sabe ni donde estoy, no saben nada de mí, no me acuerdo ni del celular de mi viejo. Quiero volver presentable, y después volver a San José a trabajar con mi hermano, que estaba en la misma pero encaró.

Insiste en la palabra «ruina» para definir su situación. En el parque como no ve a ninguno de sus amigos se tranquilizó, y dice que al final se las arregla, comida sobra, siempre hay. «Es peligroso porque te roban cosas, acá se ve de todo. Habla de un enmascarado que intercambia cigarros y alcohol por favores sexuales, pero él dice que le saca las cosas y sale corriendo; también que un camionero lo siguió unas veces». Dice que igual siempre anda solo aunque se saluda con otras personas que viven en el parque. Confiesa que a veces cuando está en la feria mira la ropa y le dan ganas de robarse algunas cosas y vestirse bien, porque siente algunas veces el desprecio de la gente y se pregunta cuando lo miran: «¿qué pasa?, ¿nunca viste un latero?». Se mueve como un fantasma por el parque, mira todas las tardes las partidas de bochas de los veteranos, y que aprendió mirando, expresa que le encantaría un día jugar un partido, pero se ríe y dice que nunca lo invitan. Sólo fue a la escuela. Del frío dice que se

siente los primeros días pero después se acostumbró. Por último relata que en un hecho de violencia en que participó le dieron un balazo que le atravesó el abdomen, el recto y estuvo internado muy grave a punto de morir. Volvimos a pasar días después, pero él ya no estaba allí.

La construcción del futuro

¿Cómo se proyectan como personas (cuestión simbólica y de identidad)?

El concepto de persona en Antropología refiere a la representación que el individuo se hace de sí mismo y de su comunidad. Cada sistema sociocultural legitima prácticas y valores que integran al individuo en una trama de significados, para ello se analizan las formas simbólicas, palabras, imágenes, instituciones, comportamientos.

La concepción de persona construida en la sociedad occidental, Clifford Geertz (1994) la define como un universo limitado, único y más o menos integrado cognitivamente, con un centro dinámico de conciencia, emoción, juicio y acción, organizado a través de una interacción social.

Para el caso de estos jóvenes podemos observar un hiperindividualismo en sus relaciones, producto de una interacción muy acotada, con una identidad muy precaria construida por la noción de un sí mismo sostenida sobre los avatares que depara el día a día, dejando todo para que sea completado por el mismo proceso de interacción. Sus relaciones con los demás y con su entorno se producen generalmente por cuestiones coyunturales, literalmente toman lo que está más cerca suyo, no sólo los alimentos, el resguardo, sino que cada vez se ven más determinados por su entorno más inmediato, sus vidas comienzan a ser cada vez más endogámicas, más encerradas en sus escasos vínculos.

Su identidad fragmentada se va construyendo con las experiencias cotidianas; presentan un relato con pocos datos de su pasado y un porvenir casi inexistente, el presente se limita a las necesidades básicas y su recreación se centra en el escapismo de la droga.

A su vez, se ven a sí mismos como no excluidos, ellos dicen que «eligieron» de alguna manera estar allí y todavía conservan el deseo de que algún día volverán a construir una vida con casa, con hijos, con pareja, con trabajo. Esa no exclusión se refuerza en la ilusión de la interacción esporádica con el *barrio de ahora* en donde viven su precariedad. La calle es representada como una ilusión de sentido: de trabajo, de libertad, de evasión.

Existe una deslocalización del espacio, es decir, tienen una movilidad que se ve reflejada en los indistintos espacios abandonados donde duermen, sin recuerdos, sin proyectos, representando el vacío de su propia existencia y del mundo que los rodea.

Hay un descentramiento del sí mismo que los mantiene en permanente relación con el exterior, pero a su vez no tienen movilidad en el tiempo, están como petrificados, fijados en la evasión no acceden a una aprehensión concreta de la vida social, cultural y económica. Por lo tanto, no se pueden proyectar en el futuro sin tener en el presente un

mínimo de seguridad, soporte que no consiste solo en recursos materiales o psicológicos sino también en derechos y reconocimiento social como personas, necesarios para asegurar las condiciones de independencia y la recuperación de la ciudadanía social.

Sus vidas se construyen, como dice Michel De Certeau (1999), en un *espacio de intervalos* en donde

sin saberlo, trabajan en la congelación de los lugares y sólo les queda cuando se dan cuenta de la obra hecha, huir lejos de las cárceles de la ley ...Donde una sociedad no ofrece más salidas simbólicas ni expectativas de espacios a los individuos, donde no hay más alternativa que seguir el orden disciplinario o la desviación ilegal, es decir, una u otra forma de prisión o de vagabundeo en el exterior.

En general, la salida apremiante o huída de la casa familiar es una trasgresión del límite, hay una desobediencia a la autoridad del lugar, o por lo menos al orden constituido de una sociedad, representa el perjuicio de un estado legitimado causado por la ambición de un poder conquistador propio de la juventud, sólo que en este caso ese intento queda reducido hacia *el exilio* de la calle.

De todas maneras hay una *traición* de un orden para encontrar otro *lugar*, al menos al comienzo de su travesía existe una expresión, una ilusión de un mundo mejor, surge así la ambigüedad de la imagen del puente: unas veces puede unir, otras crea insularidades, aísla.

En el caso de estos jóvenes este puente está tendido, la cuestión es tomar el camino de la unión, de la integración y esto se puede encontrar cuando recién comienzan su itinerario en la calle, cuando todavía tienen la ilusión intacta de encontrar otro *lugar*. El otro camino es donde se encuentran ahora, en una isla de miseria y de olvido.

En este contexto hay *un sentido de no pertenencia*, como afirma Loïc Wacquant (2007) se encuentran desconectados de los elementos que les permitirían alguna movilización social, porque tampoco se ven representados en ningún movimiento constituido porque no tienen ni siquiera un lenguaje o imágenes o signos compartidos a través de los cuales se pueda concebir un destino colectivo y proyectar posibles futuros alternativos

Creencias y sentimientos

Pudimos comprobar que estos jóvenes tienen las mismas aspiraciones que cualquier otra persona que lleva una vida convencional; casi todos expresan el deseo de tener una casa, una familia, una novia, un trabajo, de continuar con el estudio, de aprender un oficio, es decir que a pesar de su marginación ellos siguen pensando desde el modelo hegemónico, el modelo oficial de la sociedad, parecería que es allí donde pueden encontrar cierta seguridad, cierta contención que hoy no tienen y en varios casos nunca la tuvieron.

Yo voy a salir adelante, el año que viene quiero estudiar algo en la UTU. Así puedo zafar de este trabajo. Pero acá saco buena plata, que me permite ayudar a mi madre, salgo a bailar y hago una vida normal. Mucha gente te mira mal, otras no, yo pienso estar en otro

lado el año que viene. Nunca se me dio por robar porque yo quiero ser un pajarito libre. No quiero volver nunca más a la calle.

Salir de acá, tener un techo, nada más. Eso es lo que te digo que querría. No sé, un garaje, una casa abandonada... pero si abris una puerta de una casa, vas preso ahora. Ya no es como antes que, que, abrías la casa, te metías y bueno, te quedás ahí. ¡mentira! Ahora, vas preso. Por eso, nomás.

Quiero salir de esto, conseguir un buen trabajo. Si quiero puedo tener algo más, un trabajo, una casa, vivir con mi hija.

El futuro yo lo imagino con uno o dos hijos y un buen trabajo, ¿no? Y mirá que tengo estudio y todo... tengo diploma y todo. Ta, y yo qué sé... bien. Yo pienso que esto es una etapa, yo pienso que voy a salir, ¿viste? Porque ya me está pudriendo, que me gasto la plata en cualquier otra cosa. Ya estoy zarpado, ya estoy zarpado...

Muchos, cuando se les pregunta por el futuro lo piensan de esa manera pero siempre hay algo que no les permite empezar a resolver la situación en que se encuentran, unos dicen que con su familia no pueden volver por el estado en que se encuentran, ya sea por el físico muy deteriorado o por la ropa que llevan sucia o desaliñada, porque han roto los lazos por violencia familiar, otros porque no tienen cédula o domicilio fijo y no pueden presentarse a un trabajo formal.

Estudié algo de carpintería y un poco de panadería. Me quiero ir del Centro. Quiero irme a mi casa, tengo una pieza allá, en mi casa tengo todo, ropa... hasta moto, pero está mi padre.

Ojalá se me diera hoy o mañana una oportunidad pa poder, poder, yo de repente, conseguir un trabajito... de repente... pa... pa cambiar la vida esta. Quiero irme... Tengo una hermana que vive en Piriápolis... me la encontré hace como un año atrás. Y me dijo, «andate cuando quieras pa allá que...». Sí, pero, ¿cómo llego?, ¿cómo la ubico? No tengo una dirección, no tengo un teléfono, no tengo nada.

Irme bien lejos, de acá, de todo esto, de este mundo. Lejos. En el medio del campo, me encanta el campo. En el medio de la soledad, estar en el medio de los animales y todo eso..., ¿viste?, me encanta... Algún día se me va a dar. No tengo documentos, nada...

Casi todos se dan cuenta de su estado al margen de la sociedad, pero no tienen herramientas, ni una estructura detrás como para cambiar esta situación.

Yo quiero volver a lo que era hace tres años, por ejemplo la vestimenta, como estoy ahora no me gusta, estoy con ropa prestada, que me han dado, son cosas que no quiero que pasen, el tener dinero en el bolsillo y tener que correr a una boca... el poder tener una novia.

Necesito una persona que me guíe que me diga cómo hacer para volver al mundo normal.

A pesar de estas vivencias mantienen sus creencias o representaciones en torno a sus deseos ya mencionados pero cuando expresan sus sentimientos es cuando aparece toda su soledad, desligados de toda obligación, desinstitucionalizados completamente, perdidos todos sus derechos, desunidos de todo lazo afectivo, muchos de ellos «tocan fondo» y algunos comienzan a «rescatarse» tratan de conseguir alguna changa, de vestirse un poco más prolijos y hasta de cumplir un horario de cuidacoche o de limpia

vidrios de los automóviles, intentando nuevamente *huir* de la precariedad de sus vidas para conseguir una solución por muy vulnerable que ésta sea.

Ahora bajé el consumo de pasta base porque cuando te llega el agua al cuello y perdiste todo te das cuenta y uno cambia, es dura esa situación...

Del Vilardebó me dieron el alta. En el Vilardebó recuperé los noventa kilos que pesaba. Pero salí y quedé de vuelta flaco. Yo me quiero ir, me quiero olvidar de toda esta vida de mierda, ¿sabías? De tan mal, de tan solo que me siento me dan ganas hasta de sacarme la vida, ¿sabías? Llega un momento que la depresión te deja... una vuelta encontré una bolsa así [indica con un gesto el tamaño] de pastillas, la tuve como tres días. Las metí todas así, todas entreveradas, las saqué de adentro de unos blisters... las metí todas enredadas, así, las iba... me las iba a tomar a todas... Y después me puse a pensar y digo «Pero los cobardes son los que se sacan la vida nomás, ¿no? El que no encara vivir la vida que le toque, es un cobarde, ¿no verdá? ¿o no?», dije, «no, no, matarme no, ¿‘tas loco?»

Antes me sentía solo, discriminado, porque no andaba prolijo, la gente te mira mal, te habla mal, la presencia es todo para mi, mira ahora no pueden decir que no estoy limpio [mostró los tobillos limpios por debajo de las medias].

Otros no ven salida a la situación, no se pueden imaginar o proyectar un futuro prefieren vivir el presente, sumergirse en el afán de conseguir lo que el día les depara, así como pueden comer restos de la volqueta, pueden tratar momentáneamente de sacar algunas monedas cuidando coches o limpiando sus vidrios, pero casi siempre con la idea de hacer unos pesos para comprar algo de droga «para pasarla un poco mejor» y volver otra vez a ese circuito fatídico.

Lo que te puedo decir... es estar tirado pa atrás y fumar base, no sé que me tengan, yo que sé, una tiza todos los días. Como no sé, ¿entendé? Yo que sé, Y no sé como explicarte lo que siento durante el día, o si siempre hay algo para hacer en la calle siempre hay algo para hacer, entonces viste que ta. De repente no sé yo si busco un trabajo me ocupo más el tiempo y no drogarme tanto, pero si estoy en la... ¿Qué siento? Bueno ta, eso. Pero en la calle siempre tenés algo para hacer entendé? entonces ta; no siento nada estoy siempre pensando en apurarme, ¿entendé? Yo que sé, no siento nada porque hay muchas maneras de decir las cosas, ¿no?

Vivir el día es todo un rescate, nunca te sentís tranquilo, siempre pensé estar con alguien. Al estar solo empezás a analizar las cosas y te das cuenta, tenés el 80% de la culpa. Pensé en matarme, pero no, después pensás que así tampoco arreglás nada.

Muchos sienten inseguridad, siempre han convivido con la violencia sea bajo cualquier forma, pero la de la calle es el desamparo, es la intimidación por parte de la policía, es la amenaza por parte de otros que puedan hacerle daño y el temor a los robos de sus pocas pertenencias, así como el frío y las consecuencias del consumo de drogas, como expresan algunos de los jóvenes entrevistados en relación con qué es lo peor de vivir en la calle.

...Que te lleven los milicos, que pases frío o que te quieran robar todo lo que tenés encima.

¿Qué es lo peor? Y cuando... no sé... cuando te sentís niño, y ta y llega el momento lo olvidás y viste como é', ya 'tamo grande', llega una etapa en la vida que... que mata a tus

padres, que no es que mata con un corte o algo, matarlo en que le tenés que poner las bolas vos y chau, ¿entendé? Y hay muchas veces que te pinta este bajón y bueno...

Soledad: no pareja, no amigos, no familia. Desconfianza. Vergüenza por la situación en la que estoy, «soy un pichi».

Lo peor es el frío, estar consumido por la droga, no ver a mi madre, yo me siento mal, yo quiero salir de esto... Me da miedo morirme porque cuando estás con la droga no tenés miedo a nada pero cuando se te va el efecto te querés morir.

Cuando dormís en la calle lo peor son los ruidos, el frío, la gente que se va a trabajar y vos ahí estás en el piso es horrible.

En cuanto a qué es lo positivo de vivir en la calle o si aprendieron algo de ella, nos dicen:

También tengo buenos recuerdos porque conocés nueva gente. Pero hay gente de bien y de mal. La calle es una escuela por eso yo tengo más experiencia y me hice más hombrecito.

La calle es un mundo aparte, aunque yo soy un pendejo todavía, en la calle aprendés a caminar derecho. Es una experiencia para contar, lo hecho hecho está, no me arrepiento de nada, ahora hay que mirar para adelante. Hay que tratar de sacar plata de cualquier lado.

La calle es una escuela aprendés, compartís, no se hacen amigos pero enemigos sí.

Lo bueno de la calles es que te enseña mucho, siempre se aprende algo, estuve en los cante, en Marconi, La Manchega, y nunca tuve problemas con nadie. En la calle aprendés a valorar hasta el peligrillo, es el bichicome, hay gente con mucha cabeza, pero demasiado bohemia y termina en la calle y también hay gente que no tiene cabeza.

...Y madurás más, no es lo mismo que si estaría en mi casa, enfrente a la computadora o mirando la tele al lado de mi madre, no.

En todos estos testimonios se percibe a la calle como una escuela, como algo que te da experiencia, pero paradójicamente ese aprendizaje sirve sólo para mantenerse en ella para obtener mejores estrategias de sobrevivencia pero son pocos los casos que observamos en que la misma experiencia de la calle los llevó a poder salir de ésta.

...Ya no vivo más en la calle, ahora estoy con mi mujer y mi hija de dos años en una pensión en la calle Jackson e Isla de Flores. Ella hace limpiezas allí y yo sigo como cuidacoches en el Parque. Me pudrí de la calle...

...Luego pensé «pará: qué si podemos tener algo más tener que estar tapándonos con un cartón...»

Otros hablan de la calle como un lugar de trabajo, el único donde pueden conseguir algún sustento:

...La idea es que en este laburo haga algún mango y me voy, haces lo que querés. Comentaba un joven que «hace semáforo» [limpia los vidrios de los autos].

...De lo positivo es que tengo acá la joda porque hay muchas posibilidades de trabajar eso sabelo...

...La cosa que tiene la calle a nivel laboral es que te da laburo, porque si vas a buscar no conseguís otro laburo porque te exigen demasiado...

De todas maneras, estos testimonios nos hablan de un nivel laboral muy precario, muchos de ellos con bajo nivel escolar, otros han llegado al nivel liceal o a hacer algo en la UTU pero todos lo han dejado, sin tener el hábito de horarios y disciplina es comprensible que muchos digan que prefieren «hacer semáforo» ya que ganan mucho más que estar en algún trabajo mal remunerado y con muchas más horas laborales para cumplir.

Entrevista. La gesta del Chino

Nos encontramos con el Chino, cuidacoches de la zona, pasado el mediodía sobre la calle San José. Es una tarde cálida y hay bastante actividad en esta zona del centro en pleno funcionamiento de las empresas y oficinas. Hay bastante trabajo y nos ubicamos entre los autos para poder realizar la entrevista mientras el Chino continúa su paciente actividad de vigilancia de los coches en la cuadra. Hace varios años que está «*encargado*» de esta cuadra. La Iglesia Dios es amor está en plena actividad y se escucha como telón de fondo el discurso de un pastor. Los vecinos pasan y saludan. Una camioneta se detiene frente a una tapicería y el Chino se acerca para ayudar con la descarga de un mueble. Cuando finalizan se despiden y vuelve con nosotros. Comenzamos amablemente la entrevista. Ya nos conocemos y hemos entablado contacto anteriormente.

El chino tiene hoy 29 años y nació en Punta de Rieles. Algunos años después se fue para la Aduana donde vivió hasta los doce o trece años en que «*me fui a la calle y a otros lados*». En la calle estuvo viviendo hasta los veintipico pero con altibajos ya que nos comenta que «me iba para mi casa después me volvía a ir a la calle, me fui también a Maldonado...».

De su casa nos dice que se fue por problemas familiares.

Yo tenía problemas con mi viejo, no era alcohólico, ni nada de eso pero me llevaba mal, con mi vieja me llevaba mejor, pero aún así ella no podía sostener esa situación.

Chino tiene tres hermanas a las cuales ve generalmente. Dice tener una «relación normal», con respecto a su relación con su madre plantea que «con mi vieja tenemos una buena relación». Su padre falleció en el año 1994. Su padre era militar y nos comenta que de ahí surgen algunos de los problemas en su relación, hace referencia a lo rígido y lo estricto que era y esto desfavorecía la relación. «Era bravo...».

Estudió hasta tercer año de liceo y actualmente no estudia porque tiene familia para mantener, aunque le gustaría poder hacer alguna cosa (mientras lo dice expresa con su cara el deseo de poder realizarlo, se frunce de hombros y continúa). El chino, en su periplo entre la calle y su hogar ingresa al ejército cuando tenía diecisiete años. «Estuve un año y unos meses, entré un poco por mi padre, después estuve en otra sección pero menos tiempo, después ya me dediqué totalmente a la calle...» [señala los autos y la cuadra].

Cuando abordamos el tema de lo que la calle le ofrece hace referencia a lo que brinda a nivel laboral específicamente y lo vincula con las exigencias requeridas para presentarse en un empleo formal.

La cosa que tiene la calle a nivel laboral es que no hay otra cosa, la cosa es que hoy te paguen muy poco para lo que exigen, hoy para atender una tienda, te hablo de cargar rollos de telas, te exigen que tengas bachillerato, computación y un montón de cosas más, es mucho más lo que te exigen, años atrás no necesitabas tanto trámite para trabajar, ahora te exigen más psicológicamente que físicamente.

En esta calle lleva diez años trabajando y comenta que ha tenido sus altibajos. Durante estos años ha vivido en un departamento mientras podía pagarlo, luego en la calle o se iba a la casa de algún amigo. «Donde se diera».

En esta etapa también recurre al traslado a Maldonado para encontrar trabajo. Tenía unos dieciocho años cuando se fue con un compañero y llegaron a vivir hasta debajo de un puente.

Cuando me fui a Maldonado al principio fuimos a buscar trabajo, después ya no, en verano se dormía mucho en la playa, en la plaza, en la calle, en casas abandonadas. Y comer comes, comida rescatas de algún lado, depende de cómo te vean [se refiere a los comercios] yo trato a todo el mundo por igual, por lo general digo la verdad de frente.

Conclusiones

Estos jóvenes que hemos entrevistado no se reconocen en tanto «excluidos» como se suele definirlos. Ellos se sienten parte de la trama urbana y de la organización social en la que viven y circulan. Proviene de un espacio físico y social determinado y se trasladan a otro lugar social. La idea de la exclusión es una construcción externa, originada en los discursos académicos basados en los marcos de movilidad social que tienen y a los que podrán acceder, los cuales son bastante limitados. La permanencia en la calle los aleja cada vez más de la posibilidad de inserción en el ámbito laboral ordenado y reconocido. No acceden a prestaciones sociales, no tienen documentos, no son censados. Aquí se advierte claramente la doble mirada (emic y etic) sobre un mismo hecho social, la mirada o percepción de los actores y la mirada en este caso de los académicos.

La construcción del sí mismo se reelabora en este nuevo paisaje social y cultural de forma más «rudimentaria», son las necesidades más inmediatas las que tejen las relaciones que se generan con las personas y con el entorno. La visualización a futuro de su ser persona y la proyección de acciones y proyectos se limita, y cuanto más tiempo los jóvenes pasan en la calle más lejanos se presentan.

La transformación física observada en el transcurso de las instancias de encuentro, tanto en el peso, en el aseo, en la mirada, en las posturas corporales así como en el lenguaje resulta de esa adaptación y apropiación espacial y social nueva. Son conscientes en parte de este cambio y lo expresan cuando se refieren a la posibilidad de la vuelta al hogar a ver a la madre, a los hermanos. Sin embargo se produce una naturalización de la suciedad como observamos en varios casos. La imagen del cuerpo aseado como símbolo de la posibilidad de cambio y reencuentro con la familia deviene por un lado en la opción necesaria para el encuentro pero a su vez en lo que lo limita —no tienen buena ropa, no está limpia, se la robaron—. Se imprimen en el cuerpo de estos jóvenes las formas de la adaptación a la intemperie ambiental y social en que viven. En algunos casos, es una continuación de esa forma de vivir, lo que cambia es el escenario en donde se desarrolla la escena cotidiana.

También a nivel corporal se produce una reconfiguración de los sentidos, de la sensación de frío o del calor, del hambre, del olfato, del tacto.

Se produce una transformación de la ubicación de lo público y de lo privado, perdiendo éstos distancia, el límite se diluye y se trastoca. En este sentido lo privado sucede en el espacio físico y social de lo público y viceversa. El pudor se reconfigura, su intimidad es parte de la cotidianeidad espacial de los transeúntes que a su vez naturalizan la presencia de estos jóvenes en su trayecto laboral diario.

La figura de la madre aparece idealizada, siempre presente, trabajadora, amorosa, pero sin embargo no llega a tener la fuerza de cohesión necesaria para que el núcleo familiar permanezca unido, no ejerce como forma de energía centrífuga sino centrípeta, alejando de alguna manera al varón del hogar, esto tiene sentido con la idea de que es el padre, en el caso del varón, que en nuestra sociedad detenta la función de vincularlo con el entorno social y público. La ausencia de esta figura, presente físicamente o no en el hogar de origen, determina en parte la salida de estos varones, su vinculación con el mundo debe darse de alguna manera. La figura del padre aparece desdibujada en la mayoría de los casos, está en el hogar pero no es una figura de peso, generadora de límites. Lo recuerdan como trabajador, pero ausente. En otros casos aparece la presencia del alcohol como patología que incide en el vínculo con el joven y con el entorno familiar.

Hemos observado, como lo planteó Cyrulnik, que esta forma de salir al mundo en búsqueda de un mejor espacio social, lejos de los centros de venta de pasta base, es una forma de acción de resiliencia por parte de estos jóvenes. El hogar y el barrio son un punto de tentación y conflicto constante, el alejarse implica una acción tendiente a mejorar su condición, es una forma de rescatarse que de permanecer en ese lugar, es casi imposible. La trayectoria que se produce entre el hogar, el camino de traslado hacia un nuevo destino espacial y el encuentro y adaptación-apropiación de éste último, se convierte en una metáfora comportamental que tiende a la transformación de su vida. Este destino no siempre cumple con lo esperado, pues el lugar de instalación final en muchos sentidos es un espacio carente de sentido personal, pero por otro se reconvierte en tanto se encuentran allí nuevas oportunidades de vínculo. Al menos hubo una acción o intento de cambio.

Otro de los grandes temas que aparece es la angustia de la soledad, estando con otros en la misma situación. Se acompañan, se vinculan por momentos pero no existe realmente un vínculo que permanezca o la idea de una forma colectiva de acción, no aparecen formas claras y elaboradas de red entre ellos, estos contactos se desdibujan permanentemente, se encuentran por momentos, pero es muy rápido el cambio en los lugares de permanencia, en los vínculos, en los nombres. Se diluye en la memoria ese compañero de momentos, no aparecen concentrados los recuerdos y las anécdotas de su pasaje por esta instancia de estar en la calle. Hay una presencia en su vida de lo inmediato en todo sentido, una reconfiguración del tiempo y de los recuerdos, se transforma la noción de lo que transcurre, de los días, de los meses los años de estar en la calle, y esto incide en la posibilidad de reinsertarse, no sintiéndose como un tema urgente.

A esto se suma la idea de la trascendencia, que a medida que pasan más tiempo en la calle cada vez se visualiza más recortada, lejana y difícil de construir y elaborar. La idea de futuro se acorta y se ciñe a lo cercano en tiempo y espacio, se posiciona en relación con un origen barrial y familiar determinado, se construye desde el instante en que se vive y se proyecta hacia un momento ideal, fuera del tiempo lineal.

Se produce en el correr del día en los varones que viven en la calle una metamorfosis en la forma en que se apropian y viven el espacio de la calle. Los visualizamos como

«crisálidas de cartón y nylon» (en referencia a que se envuelven con diversos materiales para dormir y pasan así durante varias horas del día) y que emergen en la noche, cuando el centro de la ciudad se vacía y se apropian de ese espacio urbano despojado de su función matinal. No hay transeúntes, no hay casi actividad y la calle, las veredas, las plazas se reconvierten en su escenario de vida, donde se producen los encuentros, los consumos, las conversaciones, la noche reconvierte su vida y las acciones que proyectan.

Observamos en todos los casos la ausencia de fotografías y recuerdos materiales, existe una forma de memoria que no arrastra objetos o imágenes. No hay referencias materiales con su historia, no hay cosas que lleven consigo. Hay un recuerdo de un tiempo que fue mejor y luego se derrumba, existe en su relato una idealización del hogar.

A lo largo de esta investigación se pudieron constatar diferentes etapas de inserción en la vida en la calle:

- En un primer momento se realiza un quiebre a nivel de la estructura familiar y en los vínculos afectivos en general. Se produce la salida del *hogar* y del barrio de origen. Existe en todos los casos una institucionalización negativa, desde los establecimientos de reclusión hasta la familia y la escuela.
- En una segunda etapa se produce la desinstitucionalización total, perdiendo prácticamente todos los vínculos que hasta ahora tenían.
- La tercera etapa es la inserción en el «sistema de la calle», se trata de un universo complejo de lugares, recorridos, personas, instituciones. A medida que se van adaptando a esta situación, van entablando diversos vínculos institucionales y personales pero siempre de un modo coyuntural, circunstancial. Comienzan a recorrer distintos territorios hasta construir un «mapa» de circulación cotidiana.

La vida en la calle, con sus diferentes momentos e instancias implica un quiebre existencial en quienes deben transcurrir su cotidianidad allí y se configura propiamente una transformación total del *marco humano y humanizante*, lugar esencial en donde el hombre como ser social, toma constantemente conciencia de sí mismo.

Se produce una verdadera *reorganización subjetiva*, y un reordenamiento psicológico, que se caracteriza por una novedosa reestructuración de las defensas personales, tanto en el plano psicológico como sociocultural.

Tal quiebre se crea frente a un marco anterior tanto espacial y familiar como simbólico, donde puede visibilizarse una verdadera y crítica ruptura identitaria, que plantea a quien debe transcurrir su existencia en la calle nuevos universos psicológicos, sociales, culturales, tanto como experiencias emocionales, así como desde el punto de vista comportamental. Una vez que un joven rompe con su vida anterior y vive en la calle, se enfrenta a un conjunto de experiencias en el orden de cómo se siente y se comporta, significando un cambio abrupto con respecto a su vida anterior.

Hemos registrado claramente estos elementos que pertenecen al universo casi de lo íntimo o de la vivencia plenamente subjetiva, que expresan en sus palabras, que *se sienten y comportan de manera extraña*.

También, incluso, la transformación identitaria queda expresada de manera radical en la gran transformación física (lo que podría constituir el aspecto visible de la cuestión y que revela la naturaleza y estructura social del cuerpo) de las personas que viven en situación de calle, la *mutación sociocorporal* a partir de la alteración de los hábitos más básicos de la persona, por ejemplo en lo que tiene que ver con la higiene, la alimentación y en general los mínimos cuidados personales. El caso de Miguel, es donde puede apreciarse con más claridad este punto, pues pudimos entrevistarlo apenas llegado a la situación de calle y luego una semana después, donde quedó registrado el profundo deterioro en el que se encontraba.

Incluso en otros casos se pudo visualizar que algunos familiares directos de estas personas llegaron a no reconocerlos estando en la calle, cuando se combinaba en la experiencia de encuentro por ejemplo con sus hijos o hermanos que vivían en la calle, la apariencia física con manifestaciones de conducta ajenas a las reconocidas naturalmente en esa persona.

Pero también los propios jóvenes que viven en la calle y que fueron entrevistados llegaron a plantear momentos en que incluso *ellos mismos no se reconocían* en ese cómo están y en el cómo viven y en qué hacen y sienten.

Afirmamos a partir de estas cuestiones que la ruptura en la vida que se origina al vivir cotidianamente en la calle, con la pérdida de ese *marco humanizador*, con *la vida puesta en los límites de la cultura*, donde pueden registrarse *fenómenos de deculturación* parcial o total, produce en algunos casos que se vean confundidos entre los enfermos mentales o directamente sean catalogados de tales⁹². Allí vemos personas con el lenguaje y la conducta afectados, con la capacidad de intercambios simbólicos restringidos y con una cierta retracción social general, sumada a un comportamiento replegado sobre sí mismo.

En muchos casos esto está relacionado con un verdadero *proceso de desfamiliarización* que se manifiesta en el desarraigo de un verdadero contacto familiar. Desde el punto de vista antropológico es fundamental la importancia de la familia como agente enculturador de la persona pero también como primer lazo con el mundo social. En muchos casos dicho proceso fue sistemáticamente *buscado* cuando el universo familiar se tornaba nocivo y destructivo para la persona, no funcionando como un espacio contenedor y protector sino que era estrictamente considerado peligroso. Este proceso de pérdida, implica una *rotura de las estructuras básicas normativas de la vida social*, altera los hábitos, las rutinas y en general toda la vida social de una persona.

Se trata de una población muy vulnerable y que conlleva una exposición social variada, pero que en la mayoría de los casos remite a una historia con dificultades en la expresión de emociones. Donde la vida ha estado cargada de hechos violentos, sean estos concretamente inferidos hacia ellos o que han sido vivenciados indirectamente a través de la violencia doméstica ejercida hacia su madre o hermanos.

92 F. Laplantine (1979) equipara los fenómenos de enfermedad mental con fenómenos de deculturación. *Introducción a la etnopsiquiatría*. Gedisa. Barcelona.

El hecho de no tener un entorno que los contenga en toda su magnitud los hace sentirse como personas violentadas permanentemente por la sociedad y por la familia en determinado momento. En muchos casos el hecho del consumo los excluye doblemente de la vida cotidiana del hogar y de las funciones sociales esperadas para su edad y posibilidades.

Es una población de difícil acceso y que tiene dificultades para ser captada. La mayoría de las políticas sociales no apuntan a su captación y «rescate» de la vida en la calle para su reinserción. Observamos en algunos casos que pasaron por procesos concretos de desintoxicación en instituciones de salud, que son efectivos, pero que en muchos casos no pueden sostenerse en el tiempo a causa de entornos familiares o sociales difíciles y por la ausencia de posibilidades laborales.

Encontramos que estos jóvenes que no poseen un espacio (*hogar*) acorde al que puedan volver y en el que puedan mantenerse, ya que vuelven a entornos difíciles (violencia doméstica, ausencia de padre o madre, falta de límites, presencia de «bocas» de venta de drogas, situaciones de retorno «peligroso» por deudas, etcétera), son los que viven en la calle durante más tiempo, que ya no sostienen vínculos con la familia de origen (padre, madre, hermanos, otros), que no tienen pareja o familia constituida y que no poseen tampoco un barrio de referencia. Por lo general se establecen en las zonas descritas donde hallan los recursos alimenticios e institucionales que necesitan.

Los factores que intervienen en la búsqueda de una salida de la situación en que se encuentran y que se visibilizan en la demanda de apoyo institucional están vinculados a varios aspectos:

- Necesidad de sentirse bien tanto a nivel físico, emocional, mental. Comentan que ya no pueden continuar con esta situación pues sienten, y efectivamente es así, han perdido todo en su vida (familia, amigos, pareja, hijos, bienestar, trabajo, el deseo de permanencia y de seguir adelante, no tienen proyecto, no se visualizan a futuro). Todo esto genera una gran situación de angustia al estar sumergidos en un universo o plano de vida que los consume, los destruye.
- Tratar de recuperar a la familia, tanto la familia de origen o la familia constituida por la pareja y los hijos.
- Recuperar a la madre que los ha apoyado, tratar de revertir la tristeza que le causaron ya que «siempre estuvo presente y su padre no».
- Deseo de construir una familia propia, de poder proyectarse a un futuro y generar un espacio-«hogar» en el cual puedan brindar su esfuerzo, sus afectos.
- Deseo de recuperarse para ser un ejemplo para otros (como ser hermanos que estén pasando por la misma situación, amigos o ayudar a quienes estén en su misma situación aunque no haya vínculo).
- Reinsertarse socialmente, deconstruir la imagen estigmatizante que han tenido y lograr insertarse a nivel laboral.

L. Wacquant (2007) advertía acerca de los grandes peligros sociales que existen de no poner en marcha mecanismos de incorporación social y política, dirigidos a las

poblaciones *desechadas*. De no ser así, queda sólo, como actitud, sentarse a contemplar su crecimiento y expansión en el ámbito de las ciudades.

Los jóvenes viviendo en situación de calle, en espacios públicos (plazas, parques, playas, etcétera) o semipúblicos (veredas, frentes de propiedades abandonadas, etcétera) o directamente privados (jardines, frentes de edificios, etcétera) producen una suerte de *contaminación del lugar*, según una expresión de Wacquant (2007) al referirse a barrios marginales, en donde efectivamente muchas personas deben tomar medidas restrictivas en torno a los mismos. Las observaciones realizadas en este trabajo revelan la importancia y magnitud de este hecho, en la utilización de espacios públicos, entre otros.

Lo que sí queda notablemente claro es que estamos ante novedosas formas de marginalidad y de manejos de los lugares y los espacios colectivos. La marginalidad recluida en barrios estigmatizados o los solitarios y clásicos *bichicomos*, ha dejado paso, sin sustituir esas formas anteriores, a personas que por decisión propia habitan en espacios urbanos en forma solitaria o de manera grupal. En su mayoría varones jóvenes que son abandonados, o no tenidos en cuenta por la mayoría de los planes sociales, y resisten en muchos casos todo tipo de institucionalización.

Debemos preguntarnos si efectivamente la cantidad de jóvenes que viven en estas condiciones, cada vez en mayor número según constatan los censos que se han realizado, no son también el resultado del fracaso constante de determinadas políticas sociales e institucionales de contención y si no son como planteaba P. Bourdieu (1999, en *La miseria del mundo*) *efectos de lugar*, en este caso, efectos del propio Estado que se proyectan sobre el espacio de la ciudad.

Tanto la presencia, los comportamientos, la afectividad, los pensamientos de las personas viviendo en situación de calle, siguiendo a L. Wacquant (2007), no deben pensarse como el resultante de la existencia de trastornos mentales o de conducta, o como la consecuencia de la existencia de carencias morales de algún tipo, sino más bien como verdaderas *reacciones socio (lógicas)* a las violencias estructurales que han padecido, vinculadas de un modo general a carencias afectivas, familiares, sociales, y también económicas.

En muchos casos, las enormes transformaciones en las políticas económicas y sociales estatales de los años noventa, pueden encontrarse como algunas de las causales de las formas actuales de marginalidad. La población que vive en situación de calle en la actualidad, nació o vivió sus primeros años de vida, en ese período histórico donde a nivel mundial, comienza a propagarse el retiro del Estado de bienestar, en detrimento del Estado penal. A la pobreza, a la desigualdad social, el modo neoliberal lo intentó resolver de manera penal, encerrando en las cárceles a poblaciones que cometían pequeñas infracciones o faltas. Estos fenómenos fueron conceptualizados como procesos de *criminalización de la pobreza*.

Este modelo nació en los Estados Unidos luego se difundió por América Latina y parte de Europa como forma no sólo de resolver problemas específicos de delincuencia,

sino más bien en una operación mucho más compleja, resolver verdaderos problemas sociales asociados a nuevas formas de marginalidad y pobreza que nacían en esta nueva etapa del capitalismo mundial. En resumen se trataba de operar sobre las nuevas maneras de la pobreza, con una doble operación que se complementaba, por un lado con un enfoque eminentemente *criminológico* y por el otro subrayar un *elemento psicológico* o moral del delincuente y del marginal, en detrimento de un enfoque que privilegie aspectos socio-antropológicos.

El antropólogo francés Didier Fassin (1997) también analiza este proceso que denominó «patetización del mundo» y que consiste básicamente en psicopatologizar los fenómenos de pobreza y marginalidad a partir de pensar las diferencias sociales y culturales entre las personas como diferencias cognitivas o psicológicas, explicando los fenómenos de pobreza mediante esas nuevas ideologías como consecuencias de esas diferencias intelectuales y mentales.

Por último, en relación sobre todo a la falta de inclusión sociocultural de estos jóvenes, la historia de un joven que entrevistamos en la sala de neurocirugía de un Hospital de Montevideo ilustra un poco todo lo mencionado. Con sus dieciocho años había ingresado al hospital con una herida de bala, producto de un tiroteo con otros jóvenes por problemas con la pasta base; fue operado pero no se pudo hacer nada con respecto a su parálisis, de por vida iba a necesitar una silla de ruedas. Con esa perspectiva ingresamos a la sala, lo encontramos en una silla de ruedas junto a su madre y rodeado del personal de enfermería y otros pacientes que se encontraban internados. Lo que nos llamó la atención fue el clima cálido y sereno que encontramos en torno a él.

Comenzó la entrevista narrando un poco su vida, el padre panadero muerto hace unos años con problemas de alcoholismo, su madre no se podía hacer cargo de todos los hijos (después nos dijeron que padecía un retardo) eran cinco hermanos, él junto a su hermano eran los que sustentaban a la familia con recursos provenientes de *changas*. Pero con el consumo de pasta base comenzaron los problemas y terminó así en el hospital. Cuando le preguntamos qué iba a hacer, cómo se iba a arreglar de ahora en adelante, nos sorprendió con la tranquilidad que nos contestó diciendo que él ahora por primera vez se sentía seguro, tranquilo, que se iba a ir a vivir a la casa de un amigo que también había quedado en silla de ruedas hace un tiempo y que la madre de éste lo iba a cuidar, y que por invalidez iba a recibir una pensión.

Más allá de la tragedia de esta historia, lo que queremos resaltar es el vínculo casi perverso que se crea entre el Estado y este joven que cree encontrar su sentido de vida o una contención, antes inexistente, en el hecho de estar atado a una silla de ruedas de por vida, logrando así una «ciudadanía biológica» como la define la antropóloga Adriana Petryna⁹³ «caracterizada por «el acceso limitado a una forma de beneficencia pública a base de criterios médicos, científicos y legales que reconocen el daño bioló-

93 Hanspeter C. W. Reihling. 2007. «La biopolítica del sida en Uruguay. Madres desgraciadas, niños afortunados y adolescentes invisibles». En: *Anuario de Antropología social y cultural del Uruguay*. Sonia Romero Gorski (comp.)

gico y lo compensan». Así el cuerpo, en este caso, mutilado, se transforma en el único acceso a una inserción social y económica.

En estos dos años de trabajo nos enfrentamos a diversas situaciones, conflictos, miradas, expectativas. Desde nuestra posición como antropólogos no podemos deconstruir estas historias y simplificarlas en números. Cada caso es un universo en sí mismo, habitado y vivido por una persona que siente, espera, sufre, se adapta, se transforma y busca seguir viviendo aferrándose a los recursos sociales, materiales y culturales que encuentra. A todos ellos, que nos brindaron su palabra, su mirada, su risa, sus lágrimas: Alexander, Chino, Conejo, Loquillo, E. A., Leonardo, Roberto, Andrés, Walter, Brian, Roberto, Santiago, Steve, Federico, Francisco, Gino, Johny, Javier, Jonatan, Marcos, Mario, Mateo, Néstor, Daniel, Ricardo, Roberto, Washington, Rafa, Germán, Gustavo, Juan, Marcelo, Babi, Miguel, T., Julio, Jorge, Luis... y a todos los que contactamos en algún momento.

Recomendaciones

Muchos jóvenes reconocen que no están aún preparados para enfrentarse al hogar o al barrio, y que necesitan estar un tiempo más fuera del barrio de origen y de sus familias para sentirse *fuertes y aptos* para poder volver. En muchos casos es necesario que haya un espacio físico institucional intermedio que les permita establecerse para poder reincorporarse socialmente, que esté fuera del barrio de origen.

El aporte de instituciones socio educativas como alternativa de recuperación cumplirían un papel fundamental en este proceso. Siendo en muchos casos el único soporte institucional que tendrían los jóvenes. Se convertirían en un referente sustancial junto a la familia (en el caso de que ésta esté presente) en todo el proceso que implica la recuperación y el logro de la reinserción social, cultural, laboral y vincular de los jóvenes.

- La generación de un espacio institucional intermedio entre la calle y el lugar de retorno (familia original, nueva familia, nuevo hogar) que ofrezca mecanismos y diferentes estrategias educativas para ser utilizadas como herramientas de promoción de la autoestima, de la creatividad, así como de incentivos para retomar un anclaje formal ya sea en relación con la familia, a un vínculo laboral o educativo así como a la formulación de un propio proyecto de vida.
- Desde el punto de vista educativo, psicológico y antropológico la categoría de «riesgo cultural» se manifiesta como aspecto central a atender en una instancia de intervención multidisciplinaria. Entendemos que para que un individuo logre sentirse parte de un grupo social, deben existir ciertas estructuras entre las cuales destacamos el concepto de pertenencia a un «lugar» social. Principio estructurante del «sí mismo» y de la elaboración de la relación con los «otros». Estas determinantes sociales se internalizan como estructuras mentales y ese espacio social se corporiza.

Los hechos que los excluyen y estigmatizan no solamente están vinculados a los consumos sino a problemáticas sociales que los acompañan desde la niñez. Hay casos

que no tienen familias que los respalden ni redes sociales que los contengan. Estas instituciones cumplirían con varios roles, como ser soporte afectivo, social, de reapropiación de un espacio físico con dinámicas, hábitos, reglas, límites; brindarían herramientas que permitirían a los jóvenes reorganizar su vida y generar una idea o proyecto de futuro.

Las historias de vulnerabilidad están presentes desde hace muchos años en estos jóvenes. En algunos casos más de la mitad de sus vidas. Existe una naturalización de su situación que a veces no les permite visualizarlo como problema.

A veces tienen «otras» lógicas de producción que no coinciden con las de la familia (venta de drogas, diferencias en hábitos y horarios que distorsionan el funcionamiento de la casa). A veces son una carga para la familia pues no aportan económicamente. Esa red primaria que es la familia lo expulsan porque no puede con ellos, otras veces las condiciones los precipitan a una *salida o huída del hogar*.

El trabajo con estos jóvenes no es una tarea que dé resultados inmediatos, y a veces no da resultados. Puede ser desgastante para quienes trabajan cotidianamente pero cuando se visualizan casos que logran la rehabilitación genera una satisfacción y actúa como referente de la eficacia o no de los programas. Permite revisar las estrategias y herramientas tomando en cuenta los perfiles de los jóvenes y los resultados.

Son poblaciones que vienen muy dañadas por su historia, además del consumo de años, existe una historia de vulnerabilidad en sentido amplio que es constante, donde el consumo es vivenciado como una forma de reducir los daños y la angustia de la realidad y de esa historia. El consumo de pasta base es un problema en sí mismo, como también las consecuencias asociadas y en particular la más visible que es la delincuencia. Existe preocupación por el lado de la seguridad de los «otros» y no por el deterioro físico, emocional y mental que produce en los jóvenes que la consumen. Se trata de un fenómeno de rápida reproducción social y espacial. No estamos hablando ya de individuos consumidores sino de «entornos» familiares y barriales conflictivos.

Las políticas sociales, en algunos casos apuntan a la urgencia y no al todo que constituye el problema. Son muchos los factores que deben intervenir en el proceso de elaboración de un modelo de rehabilitación e inclusión efectivo y sustentable. Debe contar con la visión multi disciplinaria y con herramientas adecuadas y adecuables a los perfiles «dinámicos» que aparecen. El espacio físico es importante, tanto a nivel del centro de rehabilitación —que posea estructura edilicia adecuada para los usuarios como para los funcionarios— como en lo referente al espacio social-barrial de retorno. El trabajo desde lo multidisciplinar y desde los propios jóvenes es fundamental ya que constituye el espacio social donde estos jóvenes re construyen su papel social, sus hábitos, prácticas y relaciones vinculares, antes de reinsertarse en el «hogar». Es decir, estamos hablando de crear un *sistema socioeducativo* para estos jóvenes como posible *salida* a dicha situación y no un mecanismo de control social, solución ésta que muchas veces es percibido como la adecuada por la población en general.

La profundización sobre estrategias de supervivencia incluye reconocimiento de recursos de adaptación, procura de actividades remuneradas y contacto con sectores sociales estructuralmente diferenciados de lugares marginales de origen. Los recursos culturales naturales (propios de la condición cultural) son positivos y factibles de ser canalizados, antes de derivar en riesgos culturales adquiridos (alcoholismo, drogadicción, otros).

El ingresar a la vida de la calle es un viaje en muchos casos sin retorno y en la mayoría sin un destino claro. La intervención atinada y eficaz, con una elaboración colectiva de proyecto de vida realizada entre estos jóvenes y los técnicos adecuados, con la visión acertada y abierta así como instituciones flexibles que posean programas socioeducativos y culturales apropiados y con recursos que permitan su sustentabilidad y viabilidad pueden incidir en el devenir de esta población fértil en todo sentido pero que se encuentra «atascada» e invisible en la ciudad.

Debe llevarse a cabo un proceso de cambio de enfoque del tema por parte de la sociedad para que puedan ser incluidos de forma más integral y sin conflicto. Los centros de rehabilitación deberían poder establecer estrategias de reinserción no sólo apuntando a la rehabilitación por el consumo adictivo problemático sino que deberían contar con herramientas postterapéuticas en algunos casos —como por ejemplo centros intermedios de estadía en aquellos casos en que no tienen un lugar físico y familiar adecuado para volver— de acompañamiento en la búsqueda de empleo o en la reinclusión en programas de educación que les permitan continuar sus estudios.

Prevenir la expulsión o salida del hogar:

- reforzando el papel de los centros educativos;
- conteniendo el entorno familiar ante la presencia de conflictos, violencia, consumos adictivos y otros;
- generando programas de abordaje de problemática familiar y de consumos adictivos en el hogar, en instituciones correctivas o en la calle;
- incluyéndolos en programas de asistencia social;
- cambiando la presencia de un Imaginario social negativo (estigmatizante) de los varones jóvenes (más aún en el caso de aquellos que viven en la calle).

Bibliografía de referencia

- Augé, Marc. 1998. *El sentido de los otros*. Gedisa. Barcelona.
- . 2007a. *Por una antropología de la movilidad*. Gedisa. Barcelona.
- . 2007b. *El oficio de antropólogo. Sentido y libertad*. Gedisa. Barcelona.
- Badinter, E. 1998. *XY. La identidad masculina*. Alianza. Madrid.
- Berbeglia et al. 2003. *Violencia y cultura*. Biblos. Buenos Aires.
- Bohannan, P. 2000. *Para raros nosotros*. Akal. Madrid.
- Bourdieu, P. 1988. «Efectos de lugar». En: *La miseria del mundo*. FCE. Buenos Aires.
- . 1991. *El sentido práctico*. Taurus. Madrid.
- . 1997. *Meditaciones Pascalianas*. Anagrama. Barcelona.
- . 1999. *La miseria del mundo*. FCE. Buenos Aires.
- . 2000. *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona.
- Bourgois. 1999. «In search of respect. Selling crack in *El Barrio*». En: Bourdieu, P. *La miseria del mundo*. FCE. Buenos Aires.
- Byington, C. 1995. *Pedagogía Simbólica*. Rosa dos tempos. San Pablo.
- Cooper, D. 1985. *La muerte de la familia*. Paidós. Buenos Aires.
- Cyrulnik, B. 2006. *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Gedisa. Barcelona.
- De Certeau, M. 1999. *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana. México.
- Duschatzky, Coreia. 2005. *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós. Buenos Aires.
- Enriquez, E. 1980. *La institución y las instituciones*. Paidós. Buenos Aires.
- Fassin, D. 1997. *La patetización del mundo. Ensayo de antropología política del sufrimiento*.
- Geertz Clifford. 1994. *La interpretación de las culturas*. Paidós. Barcelona.
- Godelier, M. 1986. «Rituales de iniciación en población Baruya de Nueva Guinea». En: *La construcción de los grandes hombres*.
- Goffman. 2003. *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Gravano, A. 2003. *Antropología de lo barrial*. Espacio. Buenos Aires.
- Godelier, Maurice. 1986. *La producción de Grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*. Akal Universitaria. Madrid.
- Goodall, Jane. 1986. *En la senda del Hombre. Vida y costumbres de los chimpancés*. Biblioteca Científica Salvat. Barcelona.
- Hall, Edward. 2003. *La dimensión oculta*. Siglo XXI. México.
- Lapassade, G. 1980. *Socioanálisis y potencial humano*. Gedisa. Barcelona.
- Laplantine, F. 1979. *Introducción a la etnopsiquiatría*. Gedisa. Barcelona.
- Linton, R. 1988. *Estudio del Hombre*. FCE. Buenos Aires.
- Lipovetski, G. 2003. *La era del vacío*. Anagrama. Barcelona.
- Llorens et al. 2005. *Niños con experiencia de vida en la calle*. Paidós. Buenos Aires.
- Lomnitz, Larissa. 1989. *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI, México.
- Mirón Redondo & Otero. 2005. *Jóvenes Delincuentes*. Ariel. Barcelona.
- Reihling, H. 2007. «La biopolítica del sida en Uruguay. Madres desgraciadas, niños afortunados y adolescentes invisibles». En: Romero Gorski, Sonia (comp.). *Anuario de Antropología social y cultural en Uruguay 2007*. Nordan. Montevideo.

- Roudinesco E. 2003. *La familia en desorden*. FCE. Buenos Aires.
- Salhins. M. 1988. *Islas de historia*. Gedisa. Barcelona
- Segalen, M. 1997. *Antropología Histórica de la Familia*. Taurus. Buenos Aires.
- Teubal et al. 2001. *Violencia familiar, trabajo social e instituciones*. Paidós. Buenos Aires.
- Wacquant L. 2001. *Parias urbanos*. Manantial. Buenos Aires.
- . 2004. *Las cárceles de la miseria*. Manantial. Buenos Aires.
- . 2007. *Los condenados de la ciudad*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Zigmunt Bauman. 1999. *Modernidad líquida*. FCE. Buenos Aires

Referencias locales

- Cheroni, S. 2005-2006. *Aportes antropológicos al estudio de la adolescencia en infracción. El caso de la libertad asistida*. Proyecto CSIC. Programa de Antropología y Salud. FHCE. Montevideo.
- Davyt, F; Rial, V. 2005-2006. «Vivir la calle. Aporte antropológico acerca de las dinámicas y redes de los ‘sin hogar’». En: Romero Gorski, Sonia (comp.) *Anuario de Antropología social y cultural en Uruguay 2004-2005*. Nordan. Montevideo.
- Kaztman, R. 2000. «Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. Documento de trabajo del IPES». *Colección aportes conceptuales*, N.º 2. Universidad Católica. Montevideo.
- Kaztman, R. 2004. «Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. Documento de trabajo del IPES». *Colección aportes conceptuales*, N.º 1. Universidad Católica. Montevideo.
- Materiales de investigación-acción. 2006. *Población joven sin techo*. Programa de Antropología y salud. FHCE. Montevideo.
- Rial, V.; Rodríguez, E. y Vomero, F. 2007. «Varones jóvenes en situación de calle. Entre el estigma y la marginalidad». En: Romero Gorski, Sonia (comp.) *Anuario de Antropología social y cultural 2007*. Nordan. Montevideo.
- Rial, V. y Rodríguez, E. 2008. *Informe sobre Varones jóvenes y vulnerabilidad social: instituciones y procesos de rehabilitación*. Infamilla-Mides. Montevideo.
- Romero Gorski, Sonia. 2003. *Madres e hijos en la Ciudad Vieja*. Nordan. CSIC. Montevideo.
- Romero Gorski, San Julian, Rosemberg et al. 1993. «Interrelaciones entre el medio y el desarrollo neurológico y perceptual». En: Kornblit, Analía. *Ciencias Sociales y Medicina*, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Romero Gorski, S. y Emeric, B. 1989. «Aportes Antropológicos». En: Maltzman, Daniel (ed.). *Guía sobre el maltrato y abuso de menores*. s/d. Montevideo.
- Romero Gorski, S. 2000. «Aproximación Antropológica a los consumos adictivos». En: *Actas del III Congreso Chileno de Antropología*. Tomo I. Santiago de Chile.
- . 2002. «Constataciones antropológicas en población de usuarios de drogas inyectables». En: *Sida y drogas. Investigación y dilemas para la construcción de la agenda pública*. IDES. ONU-SIDA. Montevideo.